

Fascismo y Nazismo

Evolución de la violencia hasta nuestros días

Yoselina Guevara López

Yoselina Guevara López

CORREO ELECTRÓNICO

yoselinaguevara2@[gmail.com](mailto:yoselinaguevara2@gmail.com)

DISEÑO DE PORTADA

María del Pilar Guevara López

EDICIÓN Y DIAGRAMACIÓN

María del Pilar Guevara López

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito legal AN 2024 000032

ISBN – 978-980-13-9869-0

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

Dedicatoria

A la memoria de mi Padre
José Jesús Guevara Manosalva
y mi madre
Serafina de Guevara
por inculcarme el amor por la lectura

A mi esposo Igor Marchini,
mi hermana María del Pilar Guevara López
Mis sobrinos y familiares
y a todos mis hermanos y hermanas de la vida
Enrique, Jorge, Doris, Lucía, Panagioti, Jordi,
Joaquín, Ligia, Federica, Lisbeth

Índice

Prólogo	5
A manera de introducción	7
Capítulo I Fascismo: violencia política	9
Capítulo II Nazismo: violencia racial	61
Capítulo III Geopolítica del nazismo y fascismo: violencia colonialista y espacios vitales	82
Capítulo IV Presencia del fascismo y nazismo, ayer y hoy	105
Capítulo V	122
Bibliografía	137

Prólogo

Fascismo y nazismo: la violencia como herramienta de poder

El siglo XX ha sido marcado por avances científicos y tecnológicos que terminaron por dar un vuelco a la contemporaneidad, así mismo fue escenario de profundas crisis políticas, sociales y económicas que culminaron en los totalitarismos de las guerras mundiales. Es, el fascismo y el nazismo, ejemplificaciones paradigmáticas de la instrumentación de la violencia como herramienta central para conquistar y mantener el poder.

La autora Yoselina Guevara López hace un recorrido histórico y conceptual sobre el estudio del Fascismo y el Nazismo, sus orígenes, las causas, y sus consecuencias políticas, además de sus rasgos comunes y el indudable impacto, hasta el presente.

En este trabajo se analiza el fascismo, enfáticamente en el primer capítulo, concentrándose en la posguerra italiana, en un contexto con unas bases materiales de extremada escasez y fluctuación social y económica. Las consecuencias de los tratados de paz de 1919 de la Primera Guerra Mundial, se sumaban al belicismo e inestabilidad social, producto de la expansión del comunismo, esta fuerza profunda fue caldo de cultivo auspiciente de la escalada de los movimientos nacionalistas y autoritarios.

Por su parte, Mussolini, capitalizó el descontento generalizado, por medio de una retórica agresiva y populista, siempre bajo el estandarte común de la grandeza italiana, síntoma que comparte con el nazismo, apelando al pasado victorioso y prometiendo disciplina y orden ante el caos de la posguerra.

La instrumentalización de la violencia fue el canal clave para posicionarse a nivel político, y competir avasallantemente contra la oposición, a modo de consolidar el poder del movimiento. Este régimen fue caracterizado, así como el nazismo, por el culto al líder, el propagandismo, una economía de comando/planificada y la disminución de las libertades individuales, es decir, de los derechos humanos.

Esta investigación también hace un énfasis analítico del nazismo, surgido en la Alemania post Primera Guerra Mundial, marcado profundamente por la derrota y el revanchismo alemán; ante el impacto que representó la firma del Tratado de Versalles de 1919, donde pierde gran parte de su territorio, se le imponen sanciones de reparación por guerra, y desmilitarización.

Muchos consideran que aquel acuerdo no era más que una tregua para una nueva guerra, y así surgió, en Alemania en un contexto igualmente marcado por la crisis y el resentimiento/frustración/humillación nacional, el nazismo.

Hitler aprovechó el reconcomio social hacia las restricciones impuestas, y como, líder del Partido Nacional socialista Obrero Alemán (NSDAP), construyó un discurso nacionalista de ultranza, racismo científico y antisemitismo. Postuló la ideología de la superioridad de la raza aria y la necesidad de expansión del espacio vital (Lebensraum). Del mismo modo que el fascismo, la violencia fue parte fundamental para mantenerse en el poder y consolidarlo, fueron regímenes caracterizados por el control casi absoluto de la sociedad, persecución, la propaganda sistemática y el exterminio de las minorías de “raza inferior” como judíos, gitanos u homosexuales, además, en suma, de una política exterior que terminó por desembocar en la Invasión a Polonia en 1939 y el inicio de la Segunda guerra Mundial.

En lo sucesivo, el libro construirá conceptualmente, como rasgo común, la expresión de la violencia como conductor de la política entre ambos modelos, y los mecanismos de implementación del poder y base ontológica.

La violencia como sistema de mantenimiento del poder, se expresa en la implementación de políticas de genocidio y exterminio, ejemplo de ello es el Holocausto, un genocidio sistemático de seis millones de judíos ejecutados por el Nazismo, uno de los crímenes más atroces de la historia de la humanidad.

Este libro aborda, en detalle, el nazismo como fenómeno nacional, cuyas dimensiones hacia el exterior, originarán un vuelco en la política internacional, además de otros crímenes de lesa humanidad cometidos por ambos regímenes.

La autora Guevara trata en sus dos primeros capítulos integrales, el contexto histórico del surgimiento del Nazismo y Fascismo, además del examen del papel de Hitler y Mussolini respectivamente, en sus esferas de poder, haciendo las digresiones pertinentes pero también aunando los hilos conductores comunes.

A través de ello lo que se pretende es realizar una conceptualización fundamentada en elementos históricos vitales, para la luego emprender con una visión retrospectiva basada en la geopolítica del Fascismo y Nazismo, violencia colonialista y sus espacios vitales, en el capítulo III, y así posteriormente en los capítulos IV y V, encaminar el ejercicio prospectivo de la presencia de estas ideologías en la actualidad, el macabro legado de ambos en el mundo contemporáneo, analizando la persistencia de ideologías fascistas y nazistas, así como las lecciones que debemos aprender de este oscuro período de la historia, para prevenir la repetición de sus horrores.

El libro no solo busca reconstruir el pasado, sino también genera una reflexión crítica sobre las causas y consecuencias del fascismo y el nazismo, con el objetivo de comprender mejor los mecanismos del poder, la fragilidad de la democracia, la no reimposición de modelos totalitarios y la importancia de la defensa de los derechos humanos.

Este es el motivo de fondo, realizar un trabajo crítico de profundidad, como elemento guía de rechazo al apoyo de modelos de naturaleza totalitaria en la actualidad, dado que el episodio de crueldad vivido por estas ideologías, debe alertar su reflejo en la contemporaneidad. En ese sentido, este trabajo es una contribución importantísima al debate que se abrió en la República Bolivariana Venezuela, convocado por el Presidente Nicolás Maduro Moros, donde declaró a Venezuela como epicentro de la lucha antifascista en el Congreso Mundial contra el fascismo, neofascismo y expresiones similares convocado el 10 de septiembre de 2024. Igualmente esta publicación será un aporte para el Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual, con sede en Caracas, Venezuela, en la convocatoria a la realización del “Diplomado en Estudios del fascismo: doctrina y realidades políticas” y la conformación de una línea de investigación sobre la temática.

Pedro Sassone

A manera de introducción

La influencia del fascismo como modelo político que surge en la Italia posterior a la Primera Guerra Mundial, llegó en primer lugar hasta Alemania, con el nazismo y desde allí se ha ido extendiendo ampliamente durante las décadas siguientes en diferentes contextos históricos, sociales y culturales, personalidades, movimientos, partidos y regímenes.

No cabe duda que el hilo conductor que une a estos fenómenos y expresiones fascistas ha sido y es, el uso de la violencia en todas sus formas, pero además acompañada de algunas características en común como el autoritarismo, el totalitarismo, la concepción jerárquica de la autoridad y el poder que culminaba en el culto a un líder carismático, el odio a la democracia parlamentaria, a la pluralidad política, al movimiento obrero, asociado este último en la categoría de bolchevismo y marxismo internacional, el racismo y el exterminio del diferente, entre otros.

En este trabajo, que no pretende ser un riguroso estudio histórico, tratamos de analizar el fascismo y el nazismo, proporcionando datos, algunos de los cuales han sido olvidados en el pasar del tiempo, pero sobre todo con la intención de despertar el debate sobre un pasado que implicó trágicamente a gran parte de Europa y cuyos elementos característicos lamentablemente se repiten en la actualidad en distintas partes del orbe.

Han pasado más de cien años desde que Benito Mussolini decidió fundar el movimiento fascista de acción revolucionaria y aún hoy en día con toda la evolución del pensamiento, de la cultura, de la ciencia y la tecnología, la humanidad todavía no logra superar el radicalismo destructor el fascismo; por el contrario, se continúa a reproducir, casi de la misma manera con idénticas similitudes cambiando sólo los contextos geográficos y los momentos históricos.

En este sentido, a toda la gama del espectro fascista la une y vincula, la violencia, como uso de la fuerza en distintos ámbitos de la vida en colectividad para ejercer y mantener el poder o someter, para causar daño a otras personas, pero también a nivel jurídico para imponer leyes, actos que vayan en contra de la libertad y el libre albedrío. Pero tal definición debe necesariamente ajustarse a la mutabilidad del contexto en el que se produce la violencia y a las motivaciones que la generan, por lo cual es posible ampliarlo a tipologías que abarcan la violencia política, psicológica, simbólica, estructural etc.

De esta manera asociamos el concepto de “violencia” con el “poder”, pero usado este último como un instrumento, una forma de dominación, una manera de causar terror, pero también de eliminar moral o físicamente a quien se oponga o se considere adversario.

El régimen fascista de Mussolini marca una pauta, en negativo, porque logra ejercer la violencia en casi todos los aspectos de la vida de la población, de manera directa o indirecta. Generó distintos tipos de opresión utilizando la violencia de las instituciones sobre los individuos, creando toda una estructura de control sobre la vida de las personas. Esta es una de las formas más peligrosas de la violencia, porque crea la apatía por el pensamiento crítico, adormenta el razonamiento, porque se absorbe en las rutinas cotidianas y se transforma en expresiones de valor moral, al servicio de las normas y convencionalismos que generó el fascismo.

La idea de un contínuum de la violencia dentro de los regímenes fascista y nazista representa también una propuesta para examinar de cómo el ser humano es capaz de aceptar en nombre de una ideología, asesinatos en masa, comportamientos a todas luces patológicos que llevaron al desmantelamiento de la institucionalidad y la legalidad pero que fueron aceptados e inscritos dentro de lo que el régimen de Adolf Hitler instauró como “normalidad”.

Tristemente hoy vemos que ante las atrocidades que se cometen los bombardeos a hospitales y zonas residenciales en Palestina, los asesinatos y destrucción de propiedades por los Comandos del terror la oposición venezolana, la violación de los derechos humanos a los inmigrantes en los Estados Unidos, y la destrucción de las instituciones en Argentina, la “normalidad” puede ser una frontera de carácter fluctuante y subjetiva que puede llevar a las personas a ser copartícipes y cómplices de los crímenes más horribles que la mente humana pueda imaginar .

Hemos dividido este trabajo en cinco capítulos; el primero y segundo proporciona datos históricos acerca del fascismo y nazismo, con documentos que consideramos que deben ser conocidos y divulgados como el discurso de Antonio Gramsci en la Cámara de Diputados del 16 de mayo 1925 , en el cual se enfrentó al fascismo donde, desde una amplia visión política, advirtió de la peligrosidad de este movimiento que se convertirá en ideología. Asimismo tratamos de mostrar la construcción de la estructura fascista tanto dentro del Estado como de la sociedad italiana a nivel político, social y cultural, su influencia en el nacimiento del nazismo y las consecuencias del advenimiento de este último que desencadenarán la Segunda Guerra Mundial.

Seguidamente el tercer capítulo analiza el tema de la visión geopolítica de estos regímenes, precisamente tachada de pseudociencia con tintes nazifascistas, y ampliamente estigmatizada como una herramienta de la derecha, una creencia, hoy casi totalmente superada. En el cuarto capítulo realizamos una comparación general entre las características del fascismo y nazismo y su presencia en la actualidad en el mundo, con énfasis en Latinoamérica.

Finalmente en el quinto capítulo realizamos una breve referencia a los ataques que ha sufrido el pueblo venezolano por la oposición fascista, en las recientes elecciones presidenciales del año 2024 que dieron como ganador al presidente Nicolás Maduro Moros, líder de la Revolución Bolivariana iniciada por el Comandante Hugo Chávez Frías. Cerramos con un recuento de la situación actual en Palestina bajo la opresión del Estado de Israel un régimen con características fascistas y nazistas.

Capítulo I

Fascismo: violencia política

El surgimiento, desarrollo y caída del fascismo en la Italia del siglo XIX está irremediablemente asociado a la figura de Benito Mussolini (1883-1945), hijo de un herrero y una maestra de primaria, que someterá a un inédito régimen dictatorial a toda una nación y determinará los fundamentos de una de las ideologías más nefastas para la historia de la humanidad, que aún hoy en día sigue flagelando a los pueblos mundo.

La carrera política de Mussolini puede dividirse en dos períodos, al comienzo con una marcada tendencia hacia la izquierda y un segundo período en el cual va a desarrollar el fascismo, siendo una de sus características su propensión al radicalismo que guarda relación con su carácter iracundo y violento. Al respecto el destacado pensador José Mariategui nos señala:

Mariategui (2017) Mussolini, como es sabido, es un político de procedencia socialista. No tuvo dentro del socialismo una posición centrista ni templada sino una posición extremista e incandescente. Tuvo un rol consonante con su temperamento. Porque Mussolini es, espiritual y orgánicamente, un extremista. Su puesto está en la extrema izquierda o en la extrema derecha. (p. 87)

De hecho siendo muy joven entra a formar parte del Partido Socialista Italiano (PSI) al cual se acerca estimulado por su padre; esta es una etapa en la cual dividirá su vida entre la docencia, que pronto abandonará, el periodismo y la actividad política. En 1902, tratando de evadir el servicio militar, emigró a Suiza permaneciendo durante casi dos años entre las ciudades de Lausana, Berna, y Ginebra, ganándose la vida con trabajos esporádicos como peón, albañil, aprendiz y dependiente en negocios comerciales.

En Suiza conoció a importantes figuras revolucionarias, entre ellas Angélica Balabanoff, una lideresa socialista de origen ruso que lo introdujo en el marxismo, formándose en el conocimiento político sobre Marx, además del pensamiento político de la izquierda en voga en ese momento; aprende el idioma alemán así como el francés.

Teniendo que trabajar como obrero, vive en carne propia las injusticias a las cuales eran sometidos los trabajadores de la construcción, las muertes que se producen por las pocas condiciones de seguridad, la explotación laboral y el poco dinero recibido después de jornadas extenuantes. Conoce el anarquismo de Joseph Proudhon y Auguste Blanqui, este último un socialista utópico que sostenía que la revolución debía llevarse a cabo a través de pequeños grupos bien organizados y de conspiradores secretos; Mussolini también se acerca a la filosofía de Friedrich Nietzsche y al sociólogo Vilfredo Pareto.

Son años de formación intelectual que lo llevarán en 1904 a inscribirse, con un pasaporte falso, en la Facultad de Ciencias Sociales de Lausana, pero poco tiempo después regresó a Italia, acogiéndose a una amnistía que incluía el delito de desertión por el que había sido condenado por el Tribunal Militar de Boloña además de haber superado problemas legales con las autoridades suizas.

Posteriormente hacia el año 1909, en Trento, Italia, fue secretario de la Cámara del Trabajo, lo cual le da la posibilidad de entrar en contacto con los agricultores, los campesinos, no solo hombres sino familias enteras, incluidos menores de edad, que eran

explotados por los terratenientes. Estas Cámaras de Trabajo, no estaban integradas por los dueños de las tierras, eran conformadas por los trabajadores y trabajadoras del campo, que cumplían largas jornadas laborales bajo las más inhumanas condiciones, teniendo que vivir en condiciones de extrema pobreza.

En esta etapa Mussolini se perfila como un líder que busca defender los derechos de los trabajadores, lleva a cabo tareas como sindicalista y dirige el periódico “L'avventura del lavoratore” (La aventura del trabajador), debatiendo con los círculos moderados y católicos. Tras meses de actividades políticas y propagandísticas, también fue expulsado del Trentino y regresó a Forlì, donde la federación socialista le ofreció la dirección del semanario “Lotta di classe” (Lucha de Clase) y le nombró secretario, ocupó estos cargos durante tres años, en los que se distinguió en las filas del socialismo de su región de origen, la Emilia Romagna, gracias a sus reivindicaciones revolucionarias y voluntaristas, aunque alejadas de la concepción marxista.

En 1911, el estallido de la Guerra de Libia cambió la dinámica entre las distintas corrientes del socialismo italiano y Mussolini se proyectó como la figura más adecuada para representar la necesaria renovación política del partido. En 1912 fue condenado a la cárcel por incitación a la violencia durante una huelga general contra la guerra de Libia. Fue liberado al cabo de cinco meses y participa en el XIII congreso del PSI, en Reggio Emilia, del 7 al 10 de julio de 1912, situándose a la cabeza de los intransigentes. En dicho congreso logra la expulsión de algunos reformistas de derecha, como Leonida Bissolati e Ivano Bonomi a través de un discurso impactante; su éxito personal fue decisivo para la victoria de la facción revolucionaria, que logró alcanzar la dirección del partido.

En diciembre de 1912 se le confió la dirección del periódico oficial del Partido Socialista Italiano “Avanti” (Adelante), lo cual lo lleva a vivir en Milán, una ciudad pujante que empezaba a erigir las primeras industrias italianas. Es un período que va a marcar en Mussolini un paso importante en su pensamiento porque entrará en contacto por personalidades de la alta burguesía italiana, así como intelectuales, pero también radicales de extrema derecha como Massimo Rocca, que llegará a ser uno de sus principales colaboradores.

Al estallar la Primera Guerra Mundial, se alineó inicialmente con posiciones neutrales, como el resto del Partido Socialista Italiano (PSI). Sin embargo, al cabo de unos meses, se acercó a las filas del extremismo de izquierda tomando partido a favor de la intervención, convirtiéndose en uno de los principales catalizadores del descontento de la sociedad italiana. En su opinión, era efectivamente necesario explotar la guerra para asegurar al PSI un papel protagonista; por ello, en noviembre de 1914 decidió fundar su propio periódico, “Il popolo d'Italia” (El pueblo de Italia), alineándose con posiciones nacionalistas e intervencionistas que contrastaban con el pacifismo y la neutralidad de una parte de los socialistas. Por estas posiciones radicales a favor de la guerra, fue expulsado del Partido Socialista Italiano a finales de noviembre de 1914.

Tras esa ruptura, Mussolini inició una polémica contra el PSI, en la que ahora sólo veía una especie de cárcel para el individuo perteneciente a las masas explotadas. En su opinión la guerra estaba cambiando la historia y los partidos que no fueran capaces de adaptarse, a la nueva era en puertas, no dejarían huella en la sociedad. Por ello, decidió crear no un partido, sino una especie de antipartido, llegando a publicar el 6 de enero de 1915 un anuncio en su periódico en el que oficializaba el nacimiento de los “Fasci di azione rivoluzionaria” (Haces de acción revolucionaria) los cuales serán de acuerdo a su

posterior estatuto, un antipartido, un movimiento con agregaciones libres de subversivos el cual debía sobrevivir incluso después del final de la guerra.

El antipartido era un nuevo tipo de asociación política, que en opinión de Mussolini era la más adecuada para llevar a cabo la agitación y la propaganda en el contexto de la guerra. No era sólo una reacción contra el Partido Socialista Italiano, sino también una operación política consciente, que pretendía aprovechar el contexto de la guerra. El objetivo implícito y más importante de este antipartido era su carácter perturbador, provocador, violento, agitador que debía actuar sobre y contra los demás partidos para atraer hacia sí a sus miembros desilusionados, de esta manera se encausaría el descontento reinante contra las formaciones partidistas.

Entre 1915 y 1918, Mussolini desvinculó su ideología del socialismo y se concentró en el mito del radicalismo nacional, inicia a sembrar la semilla que más tarde germinará en la burguesía, o también llamada clase media, y que será uno de los principales motores para el posterior afianzamiento del fascismo.

Mariategui (2017) La clase media es peculiarmente accesible a los más exaltados mitos patrióticos. Y la clase media italiana, además, se sentía distante y adversaria de la clase proletaria socialista. No le perdonaba su neutralismo. No le perdonaba los altos salarios, los subsidios del Estado, las leyes sociales que durante la guerra y después de ella había conseguido del miedo a la revolución. La clase media se dolía y sufría de que el proletariado neutralista y hasta derrotista, resultase usufructuario de una guerra que no había querido.(p.88).

La denominada destructiva “revolución socialista” fue sustituida por la supuesta constructiva “revolución nacional” a partir de la cual, mediante la guerra, se realizaría la grandeza y el poder de la nación. A pesar de su abandono del socialismo, Mussolini siguió creyendo en la revolución, aunque, como vemos, con motivaciones y objetivos diferentes.

Mussolini utilizó los años de la I Guerra Mundial, para de forma consciente o inconsciente, construir su propia ideología y empezar a dar forma al mito de la revolución italiana. Regresó a Forlì, donde finalmente se casa en 1915 con Raquel Guidi, una sencilla joven de pueblo, hija de un amigo de su padre, las nupcias religiosas las celebrarán en 1925, y pese a sus aventuras amorosas seguirá siendo su esposa hasta el final de su vida. Tuvieron cinco hijos: Edda (1910), Bruno (1918), Vittorio (1925), Romano (1927) y Anna Maria (1929); ninguno de ellos desarrollará los dotes necesarios para hacer una carrera política.

Mussolini se enrola como soldado en la I Guerra Mundial y en 1917 es herido levemente por la explosión accidental de una granada de mortero, esto le permite reanudar su carrera periodística con artículos beligerantes, en los que pedía la disciplina más dura y el recurso a una dictadura militar para lograr la victoria, especialmente tras la pérdida de la Batalla de Caporetto, donde el ejército italiano sufrió la más grave derrota de la I Guerra Mundial.

Al finalizar el conflicto bélico, Mussolini retoma políticamente sus posiciones nacionalistas y republicanas, que podían ser la vía para reivindicar los frutos de la victoria obtenidos durante la Gran Guerra. Pensaba que se estaba inaugurando una era de

grandes cambios, gracias a la irrupción de las masas, es decir, de los cerca 5 millones de combatientes, en la vida política .

En 1918, comenzó a movilizar políticamente a los veteranos de guerra ; entre éstos, los únicos que, sin embargo, respondieron a su llamado fueron los “futuristas”, que ya tenían su propio partido. También entran en la escena política los “Arditi del popolo”, un movimiento que según los líderes del Partido Socialista Italiano debía enfrentar y vencer al naciente fascismo. Al respecto Antonio Gramsci escribe en 1921 un artículo sobre los “Arditi del popolo” y la posición del Partido Comunista.

Gramsci (15 de julio 1921)...Pero, ¿cuál es la misión de los Arditi del popolo , según el Honorable Mingrino? Debe limitarse a establecer un equilibrio a la violencia fascista, debe ser de pura resistencia, debe, en suma, tener fines puramente ... sindicalistas.

...¿Se oponen los comunistas al movimiento de los Arditi del Popolo? Ni mucho menos: aspiran al armamento del proletariado, a la creación de una fuerza armada proletaria capaz de derrotar a la burguesía y de presidir la organización y el desarrollo de las nuevas fuerzas productivas generadas por el capitalismo.(p.894).

Posteriormente los “Arditi del popolo” constituidos como una asociación nacional, no encontrarán puntos de convergencia con los partidos de izquierda y se unirán al movimiento fascista por considerar que encarnaba a la perfección la imagen del “nuevo hombre italiano”, que acababa de salir de la guerra y los ideales nacionalistas por los cuales luchaban.

Italia después de la Gran Guerra

La I Guerra Mundial deja a Italia en condiciones muy difíciles, en un clima de creciente descontento popular entre los nacionalistas, los cuales atacaron al gobierno italiano alegando que no había sido capaz de obtener todos los territorios que los aliados habían prometido en caso de salir triunfantes, calificando el éxito de la guerra como una “victoria mutilada”.

Los italianos habían conseguido el Trentino y Friuli-Venecia Julia, pero no la ciudad de Fiume-Rijeka, que se disputaba con Yugoslavia. En septiembre de 1919, el escritor Gabriele D'Annunzio, que será uno de los ideólogos del fascismo, lideró un grupo de voluntarios que ocupó militarmente la ciudad de Fiume-Rijeka .

Mariategui (2017) D'Annunzio volvió a aproximarse varias veces a la revolución. Cuando ocupó Fiume, dijo que el fiumanismo era la causa de todos los pueblos oprimidos, de todos los pueblos irredentos. Y envió un telegrama a Lenin. Parece que Lenin quiso contestar a D'Annunzio. Pero los socialistas italianos se opusieron a que los Soviets tomaran en serio el gesto del poeta. D'Annunzio invitó a todos los sindicatos de Fiume a colaborar con él en la elaboración de la constitución fiumana. Algunos hombres del ala izquierda del socialismo, inspirados por su instinto revolucionario, propugnaron un entendimiento con D'Annunzio. Pero la burocracia del socialismo y de los

sindicatos rechazó y excomulgó esta proposición herética, declarando a D'Annunzio un diletante, un aventurero. La heterodoxia y el individualismo del poeta repugnaban a su sentimiento revolucionario. D'Annunzio, privado de toda cooperación doctrinaria, dio a Fiume una constitución retórica.(p.96)

El gobierno italiano no estuvo de acuerdo con la ocupación por considerarla una acción ilegal y ordenó la retirada, de allí se extendió a través de todo el país el sentimiento de haber obtenido una “victoria mutilada”, tras la cual los sacrificios habían sido en vano, lo cual enardeció los ánimos y dividió a los italianos entre D'Annunzianos y Caporetistas, los primeros ardientes patriotas, los segundos renunciantes a cualquier prerrogativa, y eran subjetivamente hijos de la derrota de la batalla de Caporetto. Para calmar la situación, se firmó el Tratado de Rapallo con Yugoslavia, gracias al cual Fiume-Rijeka se convirtió en un estado independiente, pero solo se silenció momentáneamente el malestar.

En líneas generales para Italia, la posguerra se caracterizó por un sentimiento de decepción por los resultados obtenidos del conflicto; aunque se encontraba entre las naciones vencedoras, no vio cumplidas todas las promesas reclamadas por los nacionalistas e intervencionistas, en términos de anexiones territoriales, del Pacto de Londres y, en particular, no obtuvo Fiume, Dalmacia y los territorios del Dodecaneso.

Pero además de irrumpir este ferviente nacionalismo, estalló la urgencia de la atención al tema social, ya que las consecuencias negativas de la guerra recayeron sobre todo en las clases proletarias, los sectores menos favorecidos económicamente y la pequeña burguesía. En particular, se planteó el problema de la reinserción de los combatientes, lo cual se vio obstaculizado por la necesidad de reconvertir la industria a la producción civil, que se había plegado a la máquina de la guerra; por otra parte estaba también presente la promesa incumplida de una reforma agraria que distribuyera finalmente las tierras a los campesinos.

La pequeña burguesía fue la más perjudicada por la inflación y la crisis del presupuesto del Estado, mientras que la gran burguesía, donde estaban las familias con fortunas heredadas, terratenientes e industriales, fueron los verdaderos ganadores pues se beneficiaron de los grandes pedidos estatales que habían drenado enormes recursos financieros para las grandes industrias durante la guerra.

En 1919 las elecciones políticas, celebradas bajo el nuevo sistema electoral proporcional, vieron la afirmación de los partidos de masas, en particular el Partido Socialista Italiano y el Partido Popular, creado ese mismo año por el sacerdote católico Don Luigi Sturzo.

El Partido Socialista Italiano, fundado en 1892, era el reflejo de un enfrentamiento desde sus inicios entre dos orientaciones, la maximalista y la reformista. Los maximalistas amoldaban su acción a las ideas marxistas, defendían la lucha de clases y aspiraban a un Estado socialista mediante un “Programa máximo”. Los reformistas tenían una visión moderada y gradualista, rechazaban la violencia como único medio de lucha para derrocar al Estado burgués, confiaban en una hegemonía del proletariado a través de reformas sociales, políticas y administrativas.

Los resultados electorales fueron un signo del gran malestar social y de la fuerza de las reivindicaciones que estallaron en los meses siguientes con la ocupación por parte de los trabajadores de las tierras y fábricas. Estas manifestaciones reivindicativas fueron

más pronunciadas en el norte de Italia, centro del desarrollo industrial nacional y de la organización sindical obrera y campesina. En las tierras del Valle del Po, los campesinos trataron de reivindicar el trabajo impuesto contra la explotación patronal, mientras que en las fábricas se intentaron organizar en consejos de fábrica según el modelo de los recién creados “soviets rusos”.

Durante el verano de 1920, se profundizan estas contradicciones y se concreta la división del Partido Socialista italiano en dos bandos, pero además surge el enfrentamiento de dos importantes figuras de la historia política italiana en fracciones opuestas. Por una parte estaba Antonio Gramsci, líder comunista, quien fue el organizador de la ocupación obrera en Turín; y en la otra Giovanni Giolitti, de vuelta al gobierno a finales de la primavera del mismo año, quien intervino como mediador en este enésimo conflicto que acabó con el fracaso de la hipótesis revolucionaria de la toma del poder por las masas obreras.

En enero, tras el Congreso de Livorno, el Partido Socialista sufrió una escisión decisiva; allí nació el Partido Comunista Italiano, dirigido por Amadeo Bordiga y Antonio Gramsci, que inspiraría su acción en las directrices de la Tercera Internacional Comunista; pero a la vez, lamentablemente, estas divisiones fueron las propulsoras de la consolidación del fascismo.

Nacimiento del fascismo

En este fermento político también surge el fascismo, que como hemos visto ya estaba siendo anticipado por una serie de movimientos radicales de derecha e izquierda basados en el nacionalismo y el sindicalismo revolucionario.

Históricamente es el periodo inmediatamente posterior a la Revolución de Octubre en Rusia, a través de la cual el comunismo se había convertido en un sistema político en Moscú, con el Ejército Rojo y Lenin dominando la escena.

Se comienza a hablar del peligro del contagio rojo en Europa, con los países agotados por las pérdidas humanas de la I Guerra Mundial, crisis económica, inflación galopante y los aparatos industriales y de producción amenazados por las continuas huelgas.

Mussolini de manera asertiva juega la carta del orden, aderezado con el nacionalismo, a estas alturas ya su viraje reaccionario era evidente, de allí que sostenga un accionar político típicamente derechista, que lo llevan a presentarse a las clases moderadas y dominantes como el gran salvador, como el único garante del statu quo que en esos momentos necesita Italia.

El futuro Duce aparece como la figura capaz de volver a poner orden y la disciplina en el país, de suprimir las huelgas en las fábricas, las manifestaciones de los campesinos, los levantamientos revolucionarios que humean bajo las cenizas de la guerra, pero además el líder fascista se aventaja de tener la capacidad de mediar para garantizar que los terratenientes y los industriales puedan seguir ejerciendo su hegemonía económica.

Además Mussolini inicia a delinear ante la opinión pública su proyecto político como un experimento revolucionario, una “tercera vía”, que poseía las capacidades para reconstruir y dar vida a un nuevo gobierno y a un sistema social basado en un equilibrio totalmente diferente entre Estado, sociedad y mercado.

A esta idea de recobrar el orden y el bienestar se unieron muchos jóvenes, estudiantes, veteranos de guerra, pequeños burgueses , descontentos con el desenlace de las cosas tras la Gran Guerra, quienes se vuelven leales, incondicionales con el Duce, pero aún más importante deseosos de encontrar en el fascismo una nueva identidad, que hace renacer las glorias pasadas , y en definitiva basada en el nacionalismo.

El 2 de marzo de 1919, el periódico “Il Popolo d'Italia” (El pueblo de Italia) anuncia que el 23 de marzo se celebrará en Milán una reunión privada en la que Mussolini ilustrará el programa y los objetivos de un nuevo movimiento. El día 21, el grupo promotor, el primer “Fascio di combattimento” (Haz de combate) , se reunió en Milán para organizar el encuentro .

En la mañana del 23 de marzo, inició la reunión en un edificio de la Plaza de San Sepolcro; asisten veteranos de guerra , sindicalistas, anarquistas y futuristas. Se funda oficialmente el movimiento italiano “fasci di combattimento” (Haces de combate) inspirado en los fasci littori, símbolo del poder en la antigua Roma.

Esta agrupación política conjugaba ideológicamente una mezcla de ideas radicales de izquierda y derecha, nacía de la unión de una serie de proyectos, los cuales convergen en el rechazo del orden partidista tradicional, el sistema parlamentario y el viejo equilibrio de poder de la Italia liberal; también era fuertemente antisocialistas y pretendían llevar a cabo una revolución nacional.

A la reunión fundacional en San Sepolcro sólo asistieron un centenar de personas, los llamados “Sansepolcristi” (San sepulcristas), entre los que se encontraban muy pocas personalidades eminentes, como Filippo Tommaso Marinetti, importante escritor fundador del movimiento Futurista que se había convertido en un Partido político y que confluirá con el movimiento fascista para después abandonarlo; también asistió el gran director de orquesta Arturo Toscanini, quien más tarde se convertiría en estandarte del antifascismo. A primera vista, la iniciativa no tuvo mucho éxito, sin embargo, a medida que la situación política y social italiana se deterioraba Mussolini obtuvo un creciente apoyo y opiniones favorables sobre todo de los sectores industriales.

El primer programa del movimiento fascista se publicó en el periódico “Popolo d'Italia” (Pueblo de Italia) en junio de 1919, era una mezcla de reivindicaciones típicas de la izquierda democrática y socialista, como la jornada laboral de ocho horas, y de prerrogativas que habían surgido tras la Revolución Rusa, como la nacionalización de las fábricas, la gestión directa de las industrias por el proletariado obrero, la formación de consejos obreros y la abolición del Senado. Otras propuestas, sin embargo, se inspiraban en el pensamiento democrático del Resurgimiento como por ejemplo, la sustitución de las fuerzas armadas regulares por milicias nacionales.

Los “Fasci di combattimento” proponían convocar una Asamblea Constituyente durante tres años para decidir la nueva forma de Estado; el movimiento primigenio, por lo tanto, no estaba alineado con las posiciones conservadoras y no representaba a los industriales ni a los terratenientes. El 15 de abril de 1919, los fascistas atacaron la redacción milanesa del periódico del Partido Socialista Italiano “Avanti”, que paradójicamente había sido dirigido por Mussolini, a partir de ese momento recurrieron con frecuencia a la violencia como instrumento de lucha política.

En los primeros meses tras su nacimiento, el movimiento fascista apoyó la hazaña de D'annunzio en Fiume con una campaña de prensa . Unos meses más tarde, en noviembre de 1919, se celebraron en Italia las primeras elecciones con sufragio universal

masculino y ley proporcional. Presentaron una lista de candidatos fascistas en la circunscripción de Milán, pero el resultado fue un fracaso. De hecho, la lista del “bloque fascista”, publicada el 1 de noviembre en el periódico “Il Fascio”, fue determinada de forma bastante precipitada, obteniendo 4.796 votos, frente a los 73.951 del Partido Popular y los 170.315 del Partido Socialista.

La derrota electoral fue un duro golpe para el movimiento, del que muchos adherentes se dispersaron. Tras este fracaso, Mussolini se convenció que el fascismo no podía vivir sólo de la violencia en las plazas, pues de lo contrario quedaría aislado. Por ello, inició una progresiva “institucionalización” del movimiento. Según su fundador, su renovación era también necesaria para bloquear las derivas centrífugas; de hecho, el liderazgo de Mussolini aún no estaba consolidado, ni tampoco su capacidad para controlar al fascismo provincial, formado por escuadristas e intolerantes con la transformación del movimiento en partido político.

El verdadero cambio para el fascismo se produjo en 1920; tras la rápida sucesión de gobiernos débiles y la falta de alternativas, las masas se volcaron a una propuesta radical, nacionalista, reaccionaria que logró capitalizar el miedo y convertirlo en una herramienta en su beneficio, pero llegando a transformarlo en odio y violencia, cuyas raíces se remontan a la Italia profunda de los trabajadores y trabajadoras del campo de los obreros de las industrias, de los veteranos de guerra, de los abandonados en la pobreza extrema y la miseria, quienes habían sido olvidados. .

Los socialistas, los moderados, los pacifistas, de los que Mussolini había sido líder anteriormente pasaron a ser sus enemigos y el objetivo principal de toda la violencia que posteriormente se va a desatar. La alta burguesía y las clases medias, temerosas de verse degradadas por una revolución socialista, simpatizaron con las nuevas políticas autoritarias y se unieron a los millones de personas que empezaron a seguir al Duce.

Durante las elecciones municipales de 1920 los socialistas confirmaron su éxito, pero el fascismo no aceptó la derrota y se mostró dispuesto a dar la batalla para ello en primer lugar utiliza la violencia, pero también entra en la fase de construcción de un partido; estas dos vertientes se desarrollan casi a la misma velocidad.

Se incrementa la acción contraofensiva escuadrista fascista ya iniciada en los meses anteriores; comienza la rápida expansión del fascismo como instrumento reaccionario, imponiendo pánico más allá de las ideas, utilizando como epicentro la región de Emilia Romagna, al norte de Italia, desatando el terror en la población.

Estos grupos reaccionarios utilizan métodos paramilitares, desplazándose en grupos armados en camiones, enrolando en sus filas personas que habían participado en la guerra y no tenía escrúpulos en usar la violencia, a la vez eran favorecidos por la tolerancia y simpatía de la fuerza pública.

Rápidamente se desarrollan movimientos que se denominaran “fascismo agrario”, “fascismo provincial”, “fascismo urbano”, una diversidad que bajo la influencia del entorno local, y las diferencias internas entre ellos, no siguen un único camino. De allí que surja la necesidad de un órgano central que aglutine y organice el caos bajo el cual se estaba sumiendo el movimiento, produciendo una aceleración de la institucionalización del movimiento con el fin de coordinar y regular el amorfo agregado fascista y convertirlo en un movimiento políticamente organizado.

1921 Fundación del Partido Comunista Italiano

En 1921 habían pasado cuatro años desde la Revolución Rusa, tres desde el final de la Primera Guerra Mundial y dos desde que Benito Mussolini fundara los Fasci di combattimento. La sociedad italiana vivía conflictos divisionistas que implicaban a distintas categorías: los trabajadores de las fábricas y del campo, los industriales, los terratenientes y la clase política liberal, criticada desde muchos frentes. El conflicto se intensificaba por la creciente influencia del Partido Socialista, que había alcanzado un tamaño considerable y se había arraigado en el territorio.

Para entender cómo se produjo la división del Partido Socialista Italiano (PSI) es necesario abrir un paréntesis sobre la organización del PSI en aquel momento; las distintas secciones y ramas territoriales gozaban de amplia autonomía, y el partido no tenía una línea unificada. El partido estaba dividido en diferentes corrientes, de las que se pueden identificar dos para simplificar: los “maximalistas”, los “reformistas” y posterior a la fractura surgirá la corriente comunista .

Los “Maximalistas”, como hemos señalado anteriormente pretendían perseguir el objetivo “máximo” del socialismo, es decir, la revolución para superar el capitalismo, mientras que los “Reformistas” creían que era mejor una corrección del sistema mediante reformas y no necesariamente la revolución. Dentro de las corrientes había obviamente posiciones más matizadas, menos radicales apoyadas por grupos y organizaciones también muy diferentes y distantes entre sí.

Poco antes del Congreso de Livorno, el dirigente soviético Vladimir Lenin había ordenado a los partidos que formaban parte de la III Internacional ,y, por tanto, también al PSI, que expulsaran a quienes no tuvieran la revolución como objetivo. Por tanto, los maximalistas italianos debían expulsar a los reformistas, y esto fue lo que provocó la escisión en 1921.

Al Congreso del PSI en Livorno asistieron todos los miembros más importantes del partido: Filippo Turati, que dirigía la corriente reformista, Antonio Gramsci y Palmiro Togliatti, fundadores del grupo turinés Ordine Nuovo (Orden Nuevo) , Amedeo Bordiga, líder de la fracción comunista, Giacinto Menotti Serrati, jefe de la corriente maximalista; también había un invitado internacional, el comunista búlgaro Christo Kabakchev, en representación de la Tercera Internacional.

Serrati no quería expulsar a los reformistas como exigía Lenin, por eso fue el blanco del discurso de Kabakchiev en el teatro Goldoni:

Della Croce, Ceccanti (2021) “No es la Internacional, sino Serrati quien está en contradicción con los principios del socialismo revolucionario científico (...) Está contra la acción revolucionaria de los campesinos como está contra la acción revolucionaria de los obreros, porque está, en general, contra la revolución”. (p.13)

Siendo Serrati acusado abiertamente por el ruso de oportunismo, respondió a Kabakchiev y argumentó que el problema no era la expulsión de los reformistas, sino la imposición de métodos. La línea intransigente de los comunistas contaba con el apoyo de los soviéticos, pero no tenía los números suficientes para ser aprobada; los maximalistas, opuestos a la expulsión de los reformistas, contaban con la mayoría de los delegados, la

moción de los comunistas obtuvo poco más de un tercio de los votos. En ese momento, Bordiga tomó la palabra y dijo:

Della Croce, Ceccanti (2021) “Los delegados que han votado a favor de la moción comunista abandonan la sala. Están convocados a las once en el teatro San Marco para deliberar sobre la constitución del Partido Comunista”. (p.19)

Con este llamado de Bordiga se creaba el Partido Comunista Italiano, se dividía y debilitaba la izquierda. Como el propio Gramsci lo refiere en el periódico Orden Nuevo, el Partido Comunista no gozó en el momento de su fundación de una popularidad arrolladora entre la masa proletaria.

Gramsci (25 de septiembre 1921) El partido comunista no se convirtió inmediatamente en el partido de las amplias masas. Esto sólo prueba una cosa: las condiciones de gran desmoralización y abatimiento en que se habían sumido las masas tras el fracaso político de la ocupación de las fábricas. La fe se había extinguido en un gran número de dirigentes; lo que antes se había exaltado era ahora objeto de burla; los sentimientos más íntimos y delicados de la conciencia proletaria eran vilmente pisoteados por esta oficialidad subordinada, gerencial, que se había vuelto escéptica, corrompida en el arrepentimiento y el remordimiento de su pasado de demagogia maximalista.(1238)

Con la creación del Partido Comunista Italiano, sección italiana de la III Internacional Comunista, comenzaba una etapa de continua fragmentación de la izquierda italiana que aún hoy en día sigue su curso, y que ha demostrado que ante la división el fascismo gana terreno.

Violencia escuadrista y Elecciones de 1921

El 3 de febrero la Cámara de Diputados expresa por mayoría su apoyo al Gobierno Giolitti, rechazando la moción de denuncia del escuadrismo presentada por los socialistas. El ascenso del fascismo en aquellos primeros meses de 1921 apareció para muchos como un simple estallido violento de resentimientos nacionalistas y antisocialistas, y básicamente tolerable a efectos de reacción inmediata.

Antonio Gramsci, por el contrario, no se limita a denunciar las manifestaciones de violencia, sino que intenta comprender el fascismo describiéndolo como la última degeneración de la burguesía contra el proletariado, teniendo como objetivo “el fin máximo de todo movimiento: la posesión del gobierno político”.

En el periódico Ordine Nuovo (Orden Nuevo) Gramsci denuncia la convivencia entre el Estado y el fascismo, critica las actitudes de resignación y debilidad de socialistas y reformistas. Gramsci, interpreta la guerra civil que ya asolaba Italia en aquellos meses como una guerra de clases, e insta a la clase obrera a luchar, esbozando claramente, ya en enero de 1921, el significado de la aparición del movimiento reaccionario: Fressu, G. (2007) “*el fascismo fue la última representación ofrecida por la pequeña burguesía urbana en el teatro de la vida política nacional*”.

De hecho el fascismo hace suyos muchos temas que se desarrollaron durante la aventura de D'Annunzio , pero está claro que la base sólida de la organización fascista es la defensa directa de la propiedad industrial y agrícola frente a los asaltos de la clase revolucionaria. Gramsci interpreta la violencia del escuadrismo fascista como una reacción a la creciente conciencia de clase del proletariado y a la preparación de la revolución contra el Estado burgués.

Estos grupos fascistas, señala el intelectual sardo refiriéndose al escuadrismo, sustituyen cada vez más la autoridad de la ley a gran escala y corroen así la base misma del Estado burgués. Asimismo denuncia que el fascismo proviene y es parte de la pequeña burguesía cuyo objetivo es después de haber corrompido y arruinado la institución parlamentaria, es destruir las demás instituciones, los soportes fundamentales del Estado: el ejército, la policía, la justicia.

Gramsci (19 de Julio de 1921) ...el fascismo nunca ha estado solo en sus asaltos contra el proletariado. Demasiados comandos, el poder judicial, la policía, todo el aparato del Estado burgués y toda la burguesía han apoyado siempre su acción con esfuerzos coordinados....(p.916)

Gramsci también desarrolló su análisis del fenómeno fascista partiendo de la crítica al “reformismo” y de la necesidad de hacer avanzar el ideal revolucionario sobre el modelo de la revolución soviética rusa. La III Internacional y el fracaso del bienio rojo¹ del Parlamento Italiano abrieron una brecha en el socialismo que desembocó en la escisión de Livorno en enero de 1921. Tras este Congreso, crecieron los desacuerdos y las desavenencias entre el Partido Socialista Italiano (PSI) y el nuevo Partido Comunista de Italia (PCI). El carácter fragmentario de las posiciones presentes tanto en el seno del Partido Comunista Italiano , pero sobre todo en el seno del Partido Socialista Italiano, harán que la oposición al ascenso del fascismo resulte perdedora, sobre todo a nivel local en aquellos territorios donde la presencia socialista había sido fuerte.

Gramsci a principios de 1921 describe diariamente en el periódico Orden Nuevo la violencia fascista, constatando la ineficacia de la resistencia por parte de los socialistas, la incapacidad de apoyar las razones del proletariado y la indecisión ante la expansión del fascismo. Acusa a los socialistas, y especialmente a sus diputados, de haber dejado de ser los representantes de la clase obrera, de haber perdido su connotación revolucionaria original en favor de un reformismo que desorienta a la clase obrera.

Gramsci (19 de Agosto de 1921) ... El Partido Socialista y la Confederación General del Trabajo, con su actitud pacifista, provocaron: - por una parte, una caída de las energías revolucionarias que se desarrollaban en las amplias masas populares; por otra, una crisis interna del fascismo, que no es una crisis de descomposición, sino una crisis de reorganización y mejor funcionamiento reaccionario. (p.1062)

En marzo, el Partido Comunista lanzó oficialmente un llamado para agitar a las masas proletarias para que llevar a cabo la lucha en el mismo terreno de la burguesía. La

¹ El Bienio Rojo es el período histórico entre 1919 y 1922 caracterizado por las luchas obreras y campesinas que llevaban a la ocupación de las fábricas y tierras cultivables.

violencia fascista continuó expandiéndose y el Estado se mostró cada vez más condescendiente ante la escalada.

A mediados de marzo Amadeo Bordiga publica un artículo en Orden Nuevo en el que denuncia el pacifismo del Partido Socialista, como inacción ante los atentados y las punitivas de los escuadristas fascistas la prensa burguesa excluye de sus titulares la violencia fascista, no obstante si denuncia el peligro comunista en Italia.

Bordiga (1921) Tienen la gravísima culpa (el Partido Socialista), después de haber hablado a las masas de la necesidad de la violencia y de la dictadura proletaria (predica que debe hacerse con seriedad y conciencia) de no haber hecho nada por prepararlas y organizarlas para la acción revolucionaria, al haber tolerado que la minoría derechista del Partido realizara simultáneamente la propaganda de la no violencia y de la no dictadura; han permitido que en todos los episodios de la lucha de clases en los que, aun en ausencia de la posibilidad de una acción revolucionaria final, puede y debe ejercerse y reforzarse la capacidad de acción de las masas, las decisiones a tomar hayan estado influidas por dirigentes parlamentarios y sindicales pertenecientes a escuelas que, desde su propio partido, rehúyen esos objetivos.(p340)

En un decreto firmado el 7 de abril de 1921, el premier Giolitti decide disolver la Cámara de Diputados y se convocan elecciones para el 15 de mayo, antes de dos años los italianos regresaban a las urnas. El premier Giolitti justificó la decisión aludiendo a la necesidad de celebrar elecciones en los nuevos territorios anexionados y afirmando que la Cámara surgida de la votación de noviembre de 1919 ya no representaba la voluntad del país.

Giolitti esperaba obtener de las nuevas elecciones una mayor representación de las fuerzas democráticas liberales en detrimento del Partido Socialista Italiano. Para ello favorecería, a través de los Bloques Nacionales (Lista) la alianza entre liberales y fascistas, en un esfuerzo por implicar a estos últimos en el sistema parlamentario. Además quería tener una mayoría sólida en la Cámara mediante la victoria electoral de los “bloques nacionales” en los que, sin embargo, entrarían junto a los liberales, los nacionalistas y, sobre todo, los fascistas.

De acuerdo a Gramsci y los comunistas, el “parlamentarismo” del Estado liberal es un órgano puramente consultivo sin poder de iniciativa ni control real sobre la máquina gubernamental. Las elecciones bajo este sistema no son más que una forma de reconfirmar la validez del estado liberal en el que el partido socialista tendría que aceptar un programa de colaboración con la mayoría o sería aplastado por la nueva consulta popular.

El escuadrismo creció considerablemente durante el periodo de la campaña electoral, acentuando las críticas al fracaso de la política parlamentaria de los socialistas; estos últimos son acusados por Gramsci de no comprender el fenómeno fascista y de remontarlo a una simple reacción a las conquistas socialistas de los años anteriores, sin entender que en Italia no existía en ese momento un Estado capaz de restablecer el orden, a pesar de las proclamas del premier Giolitti.

En las elecciones de mayo de 1921 entran 35 diputados fascistas, sumado a la imposibilidad de alcanzar la sólida mayoría tan deseada por Giolitti, hizo entrever a Gramsci la posibilidad de un golpe de Estado, dadas las condiciones de debilidad en las que se encontraba el Estado italiano. Gramsci no descartaba la posibilidad de que los camisas negras alcanzaran pronto el gobierno político; se preguntaba una vez más cómo el Partido Socialista seguía sin apoyar una política revolucionaria frente al auge del fascismo y la inexorable decadencia del Estado. El intelectual sardo vislumbra el giro autoritario en curso en Italia partiendo precisamente de la situación en el centro-norte de Italia en la que la actividad sindical era duramente reprimida y muchos asesinatos de obreros y campesinos quedaban impunes.

Para Gramsci el fascismo, al ser la expresión de una violencia que no se limita a reprimir las conquistas de la clase obrera y del campesinado, sólo puede ser erradicado mediante una revolución, cuyo poder esté en manos del proletariado, la única clase capaz de reorganizar la producción y, por tanto, todas las relaciones sociales que dependen de ella.

Gramsci (19 de julio de 1921)...Lucha o muerte, batalla o aniquilación: así se plantea ineludiblemente el problema, amonestaba Carlos Marx. Por lo tanto, es necesario prepararse para la batalla ...

....Por lo tanto, es necesario que la clase obrera con todas sus fuerzas pase a la acción, esto no puede hacerse si toda la clase obrera no se encuadra en organismos que tengan este objetivo específico. (p.916)

Precisamente a partir de la constatación de la decadencia del Estado liberal, Gramsci subraya cómo la elección de bloques nacionales es el fin del liberalismo, cuyo responsable es el premier durante las elecciones de mayo del Giovanni Giolitti porque por su voluntad se forman los bloques en los que entran los fascistas, siendo estos la señal más clara que la clase liberal basa su programa de gobierno en la defensa de la burguesía frente a la ofensiva del proletariado.

Gramsci (25 de mayo 1921)¿Qué es el fascismo italiano? Es la insurrección del estrato más bajo de la burguesía italiana, el estrato de los holgazanes, de los ignorantes, de los aventureros a los que la guerra ha dado la ilusión de servir para algo y de tener que contar para algo que la decadencia política y moral ha adelantado, a los que la cobardía generalizada ha dado fama de valientes. Esta clase política favorecida por las circunstancias, y entre ellas sobre todo por el hecho de que el Estado italiano desde el final de la guerra se presenta, falto de voluntad y de fuerza, como presa fácil de cualquier banda que lo asalte, intenta conquistar el Estado. (p.654)

El fracaso de la política de Giolitti para conseguir una mayoría sólida provocó la caída de su gobierno y el nombramiento de Bonomi como nuevo Primer Ministro el 4 de

julio de 1921 ,descrito por Gramsci como “el verdadero organizador del fascismo italiano” y que estará en el cargo hasta el 26 de febrero de 1922 .

Gramsci (25 de septiembre de 1921) Y ésta es la situación actual de la masa popular italiana: una gran confusión que ha sucedido a la unidad artificial creada por la guerra y personificada por el Partido Socialista, una gran confusión que encuentra sus puntos de polarización dialéctica en el Partido Comunista, la organización independiente del proletariado industrial, en el Partido Popular, la organización de los campesinos , y en el fascismo, la organización de la pequeña burguesía.(p.1238).

Los fascistas habían entrado en el Parlamento y ni siquiera el intento de encontrar una solución a la guerra civil en Italia con el pacto de pacificación, cuyas negociaciones durarían todo el mes de julio, tendría el resultado deseado. Sin embargo, Gramsci, analizando la situación italiana como una guerra de clases, llegaría a determinar que el fascismo no se limitaría a luchar contra su enemigo histórico, el socialismo, sino que destruiría las instituciones del Estado liberal, pero además es producto directo de la crisis del capitalismo.

Gramsci (15 de julio de 1921) ¿Aún no estamos convencidos de que el fascismo está orgánicamente ligado a la crisis actual del régimen capitalista y que sólo desaparecerá con la supresión del régimen? ¿No estamos aún convencidos de que hay que dar a las ideologías patrióticas, nacionalistas y reconstruccionistas de Mussolini . un valor puramente marginal y hay que ver en cambio al fascismo en su realidad objetiva, fuera de todo esquema preestablecido, fuera de todo plan político abstracto, como un enjambre espontáneo de energías reaccionarias que se agregan, se desintegran, se reasocian, siguiendo a los dirigentes oficiales sólo cuando sus consignas corresponden a la naturaleza íntima del movimiento, que es lo que es, a pesar de los discursos de Mussolini. (p. 894)

Ascenso del fascismo

El rápido ascenso del fascismo fue también el resultado de la habilidad de Mussolini para comprender el descontento de los italianos tras la I Guerra Mundial y aprovecharse de su miedo, fomentando el odio hacia los socialistas. De hecho, la situación en Italia se había vuelto más crítica que nunca tras las convulsiones provocadas por los tres años del primer conflicto bélico mundial. Otro factor determinante para el auge del fascismo fue, sin duda, la falta de alternativas, ya que los grupos de la oposición cometieron el grave error de presentarse divididos a las elecciones parlamentarias de 1921; es decir la división de la izquierda le dió terreno y fuerza al fascismo.

A finales de agosto de 1922, Mussolini comenzó a planear la marcha sobre Roma. El 29 de septiembre, reunió a los ya consolidados jefes del Partido Nacional Fascista los cuales eran líderes en sus regiones, ideólogos o pertenecientes a la alta burguesía o a la aristocracia : Michele Bianchi, Italo Balbo, Giuseppe Bastianini, Costanzo Ciano, Cesare De Vecchi, Alessandro Dudan, Giovanni Marinelli, Gaetano Postiglione,

Massimo Rocca y Attilio Teruzzi, definiendo los objetivos de la insurrección para la toma del Parlamento y del poder. En particular, las instituciones no debían modificarse y el ejército debía permanecer neutral; también era necesario dar a Italia un gobierno para sacar al país del régimen parlamentario. La decisión final se tomó el 16 de octubre en una reunión efectuada en Milán en la cual Mussolini declaró que había que cohesionar a las masas para poner en marcha una crisis extraparlamentaria y llegar al gobierno.

El día fijado para la acción fue el sábado 21 de octubre de 1922, los poderes se concentrarían en manos de un “cuadrumvirato”, compuesto por Bianchi, Balbo, De Vecchi y De Bono, cuya tarea era establecer las modalidades y el calendario de la insurrección. En concreto, debían movilizar a las escuadras, concentrarse en Santa Marinella, Perugia, Tivoli, Monterotondo y Volturno, ocupar los edificios públicos, lanzar un ultimátum al gobierno, irrumpir en Roma y tomar posesión de los ministerios y finalmente instaurar un gobierno fascista. Este era el diseño de un golpe de Estado, desde la revuelta social, el brazo armado de las escuadras de acción fascistas con la contundencia de miles de camisas negras marchando sobre Roma.

Sin embargo, entre los jefes fascistas, los moderados y los monárquicos, no estaban convencidos de la necesidad de llegar al gobierno mediante un acto de fuerza. De opinión totalmente distinta era el secretario del partido, Bianchi quien creía que era necesaria esta acción insurreccional directa la cual era en definitiva el medio necesario para derrocar a las viejas clases dominantes. En particular, Bianchi convenció al Primer Ministro, Luigi Facta, que el Partido Nacional Fascista estaba a favor de un nuevo gobierno. El plan tuvo éxito, Facta aplazó la crisis de gobierno hasta el inicio de la marcha sobre Roma, en lugar de dimitir inmediatamente para que Giolitti pudiera abordar el problema de la sucesión.

Los últimos detalles de la marcha sobre Roma se fijaron en Nápoles el 24 de octubre, todo fue autorizado por el premier Facta en la creencia que los fascistas participarían entonces en la formación de un nuevo gobierno, como sugerían las declaraciones de Bianchi y Mussolini.

Entre el 23 y el 24 de octubre, una multitud de fascistas y obreros irrumpió en Nápoles al grito de “¡A Roma! A Roma!”. El 24 de octubre, en el teatro San Carlo, Mussolini pronunció un discurso en el que acusó al gobierno de ineptitud y reiteró el deseo del fascismo de convertirse en un Estado; esa misma tarde, declaró que se haría cargo del gobierno mediante una insurrección en Roma si no lo nombraban oficialmente.

Al día siguiente, los comandantes de zona llegaron a sus cuarteles generales y Mussolini viajó a Milán, dejando aún abiertas las negociaciones con los funcionarios del gobierno. Sin embargo, las órdenes contradictorias procedentes de toda Italia crearon un estado de confusión, influyendo en las decisiones del primer ministro Facta y de quienes debían oficialmente oponerse al movimiento insurreccional.

El día 26 de octubre, los jefes fascistas De Vecchi y Ciano pidieron al diputado Salandra que advirtiera al rey decidiendo entre la dimisión del gobierno o la insurrección. En ese momento, el premier Facta aplazó su dimisión y el rey no fue informado hasta el día 27 de octubre cuando llegó en horas de la tarde a Roma, pero para ese momento la situación ya se había deteriorado.

Marcha sobre Roma,toma del poder por el fascismo

El 28 de octubre de 1922, cerca de 25.000 Camisas Negras fascistas marcharon sobre Roma con el objetivo preciso de forzar la mano del Rey Vittorio Emanuele III y confiar a Mussolini la tarea de formar el nuevo gobierno. Los fascistas amenazaban abiertamente al soberano que si no cedía a su pedido tomarían el poder por la violencia; fue una forma de chantaje que generó confusión en la cúpula del Estado, sin embargo pese a la presión el Rey se negó a firmar el estado de sitio, aun cuando contaba con las fuerzas suficientemente entrenadas para guarnecer la capital y repeler el asalto.

Al mismo tiempo, se produjeron incidentes en Milán, donde los fascistas impidieron la salida de los periódicos e incendiaron la sede del periódico de izquierda “Avanti”, el medio que había sido dirigido por Mussolini. Entre el 27 y el 28 de octubre se produjeron ocupaciones de prefecturas, jefaturas de policía, estaciones de ferrocarril, correos y telégrafos, asaltos a cuarteles y cárceles y movilizaciones callejeras. Todo se desarrolló de forma desordenada, tanto en la planificación como en la ejecución; fue precisamente este caos lo que hizo que el movimiento insurreccional fascista fuera un éxito.

En el Parlamento, el futuro Duce no tenía en absoluto los números para crear un gobierno por sí solo; en las elecciones políticas de 1921 sólo había logrado 37 diputados como parte del Bloque Nacional, y era apoyado por 20 nacionalistas y 50 liberales giolittianos, sin embargo el Partido Nacional Fascista estaba a punto de tomar el poder, dado que todos los demás partidos estaban en crisis debido a las divisiones internas. El error de la oposición antifascista, los políticos liberales y el grueso de la opinión pública fue subestimar la fuerza del fascismo y su voluntad de alcanzar el poder, considerándolo un movimiento efímero.

En este continuo torbellino de incidentes, violencia y fuertes presiones, el Rey Vittorio Emanuele III el día 31 de octubre de 1922 decidió encargar a Mussolini la tarea de formar un nuevo gobierno, nombrándolo primer ministro. El líder fascista presentó al soberano una lista completa de ministros, para que el gabinete pudiera formarse al día siguiente, con el apoyo declarado de la Confindustria. De esta manera Mussolini asume el poder según las normas del Estatuto Albertino², que estipula que el gobierno debe formarse en el Parlamento y alcanzar allí la confianza necesaria. Sin embargo, para obtener el encargo siendo una fuerza minoritaria dentro del Parlamento, utilizó la violencia, bien enfrentando a nivel verbal a quienes lo oponían pero también bajo la amenaza, intimidación y acciones delictivas de las escuadras fascistas.

La Marcha sobre Roma puede considerarse un golpe de Estado, en el que, sin embargo, no hay una verdadera resistencia por parte del poder establecido, que parece adaptarse a la situación. El 1 de noviembre de 1922, Mussolini desmovilizó a las escuadras de acción fascista y el 16 de noviembre, con dos medidas legislativas, situó al escuadrismo en el corazón del Estado. De esta manera se produjo así el paso de una violencia esencialmente privada, paramilitar, a una violencia de Estado.

La integración del escuadrismo en el Estado como milicia para la seguridad nacional y en los planes del Partido Nacional Fascista contribuyó a transformar la marcha sobre Roma en el inicio de una dictadura de veinte años.

² Se denomina Estatuto Albertino a la ley fundamental de la monarquía Saboya que permaneció vigente durante toda la existencia del Reino de Italia.

El Rey Vittorio Emanuele III encarga a Mussolini el nuevo gobierno

Tras obtener la confianza de la Cámara y el Senado con una amplia mayoría, Mussolini como flamante nuevo primer ministro recibió plenos poderes quedando claro que había ocurrido algo muy grave, ya que por primera vez en la historia del Estado italiano se confiaba el gobierno al jefe de un partido armado, el Partido Nacional Fascista.

El 16 de noviembre de 1922, Mussolini compareció ante la Cámara de Diputados para obtener la confianza, presentando un gabinete mixto, formado por técnicos, como el general Armando Díaz y el filósofo Giovanni Gentile, además de algunos políticos próximos a la clase liberal. Pero los Ministerios de Interior y Asuntos Exteriores, que marcaban la pauta del poder dentro del Estado los reservó Mussolini bajo su directa autoridad sin nombrar ministros en dichos cargos. El 24 de noviembre obtuvo plenos poderes para aplicar reformas fiscales y administrativas con el objetivo de restablecer el orden, y el gobierno pudo dictar las primeras medidas sin ningún control real por parte del Parlamento.

Resulta interesante que en el periodo fascista se forma una especie de “Diarquía”, con la autoridad del Rey representada por el soberano Vittorio Emanuele III y el poder casi sin límites de Benito Mussolini. La monarquía representó para el fascismo un elemento de continuidad con el pasado y el cual estuvo presente durante toda la duración del régimen dictatorial de Mussolini llegando este último a definirse como fiel servidor de Vuestra Majestad ;no parece que se haya tratado del uso de una fórmula de etiqueta porque de hecho el Rey, Jefe de Estado italiano, le dará el encargo al Duce pero también tendrá la última palabra para sacarlo del poder.

Diez años después también en Alemania el canciller nazista Adolf Hitler recibirá su cargo de manos del jefe del Estado, el presidente Paul Ludwig von Hindenburg; con la diferencia que, a la muerte de este último, Hitler centralizaría en su persona los dos altos cargos, Jefe de Estado y de Gobierno, además de Canciller, lo que nunca ocurrió en Italia.

Mussolini impulsará a partir de 1925 una serie de leyes que le otorgarán diferentes prerrogativas hasta convertir su gobierno en totalitario y autoritario, llegando a ser jefe de Gobierno, con la inclusión del vocativo para referirse a su persona de “Lesá majestad”. La melagomanía del Duce se exacerbó cuando en 1938 se equiparó al Rey en rango militar haciéndose llamar “Primer Mariscal del Imperio”, con la salvedad que Mussolini también era denominado “Fundador del Imperio” .

Tratado de Letrán: acuerdos con la Iglesia Católica

Mussolini procedía de un entorno político-cultural ateo y anticlerical; de hecho su padre era anarquista ateo. El primer programa de los fascistas en 1919 incluía la incautación de todos los numerosos bienes de las congregaciones religiosas y la abolición de todos los comedores episcopales.

En las masas fascistas había amor por la violencia, negación de las limitaciones, la no exaltación de la pobreza como una virtud, pero sobre todo una nostalgia de la guerra y de su poder para liberar al hombre de su vida cotidiana y convertirlo en héroe; todos estos ideales eran totalmente opuestos a los principios y valores católicos cristianos.

El fascismo era desde el punto de vista organizativo una ideología que a nivel político exigía la entrega del militante en su totalidad, en toda su devoción y en todos sus intereses, llegando al punto del fanatismo que era posible reconocer a un fascista en todos los aspectos de la vida, desde la vestimenta hasta el saludo, lo cual no le brindaba la posibilidad de servir a otro Dios más allá del Duce o del Partido.

Sin embargo tras la marcha sobre Roma y la toma del poder, los dirigentes del partido fascista iniciaron un lento acercamiento a las jerarquías de la Iglesia y un giro ideológico radical. De manera progresiva el fascismo adoptó una nueva actitud, más afín a las esperanzas nacionalistas que veían en un acuerdo con la Santa Sede la razón del prestigio internacional de Italia.

En 1929, Mussolini, consciente que el poder de la Iglesia Católica era muy influyente entre los italianos, y también importante a nivel internacional, estableció un acuerdo de mutuo apoyo firmando junto con a Pietro Gasparri, secretario de Estado del Papa Pío XI, los llamados Tratados de Letrán, que aún hoy regulan las relaciones entre la República Italiana y la Santa Sede.

El Estado Pontificio se había unido al Reino de Italia nueve años después de la unificación nacional, en 1870, tras la ruptura de Porta Pia, vivida por la Iglesia como un auténtico asedio, conocido de hecho como la Toma de Roma. Desde entonces, el poder temporal de los Papas había llegado a su fin y ahora volvían a tenerlo, aunque considerablemente limitado, dentro de la Ciudad del Vaticano, que había nacido con el acuerdo de 1929.

El texto final del Tratado de Letrán constaba de 27 artículos, precedidos por un preámbulo y seguidos de la convención financiera mencionada en el artículo 25, destinada a reparar el considerable perjuicio sufrido por la Sede Apostólica por la pérdida del patrimonio de San Pedro.

El Tratado tenía las características de un acuerdo de paz y no siendo, por tanto, susceptible de denuncia a efectos de suspensión o cese de eficacia, uno de sus principales valores residía en el reconocimiento de la soberanía de la Santa Sede:

Tratado de Letrán (1929) Artículo 2: "Italia reconoce la soberanía de la Santa Sede en el ámbito internacional como atributo inherente a su naturaleza, conforme a su tradición y a las exigencias de su misión en el mundo".

De esta manera se crea la Ciudad Estado del Vaticano, cuya constitución se especifica en los artículos 4-7, las condiciones territoriales, art. 9-10, ciudadanía art. 12 y 19, sobre el derecho de delegación art. 20, comunicaciones comerciales art. 22 sobre jurisdicción penal para cualquier delito cometido en la Ciudad del Vaticano, atribuyendo el ejercicio de esta jurisdicción a Italia a petición de la Santa Sede y por delegación.

El Tratados de Letrán estipulaba el convenio financiero con el cual el Vaticano obtuvo una amplia compensación por las pérdidas territoriales sufridas en 1870, mientras que con el concordato la religión católica se convirtió en enseñanza obligatoria en las escuelas y el matrimonio religioso obtuvo el valor de un acto civil en ambos territorios, tanto en la Santa Sede como en Italia.

Mussolini nunca se mostró como un hijo devoto de la Iglesia pero a través de las relaciones con el Vaticano, el fascismo se benefició de presentar a su líder máximo como el defensor del cristianismo contra el bolchevismo, el enemigo común de ambos. Se

estaba tratando de edificar la imagen de Mussolini como político de factura internacional, cuya carta de presentación eran los logros obtenidos por el régimen en la propia nación.

Construcción del Estado fascista

A la consolidación del régimen siguió la construcción del Estado fascista, empezando por el aniquilamiento de las antiguas instituciones del Estado liberal. En lugar del Parlamento, el Gran Consejo del Fascismo creado por Mussolini el 15 de diciembre de 1922 asumió gradualmente las principales funciones políticas y a partir de 1939 la Cámara de los Fasci y las Corporaciones entró a formar parte de los órganos estatales .

Con la Real Ley 2693, del 9 de diciembre de 1928 el Gran Consejo del Fascismo se convirtió en un órgano constitucional del Reino de Italia, con la función de “coordinar e integrar todas las actividades” del régimen fascista. De esta manera privó al Parlamento de sus poderes reales, hasta convertirlo en un órgano carente de verdadero peso político.

El Gran Consejo se definía, en el artículo 1, según esta ley como el órgano supremo, que coordina e integra todas las actividades del Régimen. El mismo dependía de Mussolini, quien, de acuerdo al artículo 2, era el Presidente del Gran Consejo y lo convocaba cuando lo consideraba necesario, teniendo potestad de fijar el orden del día.

En cuanto a la composición del Gran Consejo Fascista, la ley estipulaba la presencia de tres clases de miembros: miembros de derecho con tiempo ilimitado en sus funciones , una especie de honorarios perennes ; miembros de derecho con tiempo limitado en sus funciones ; miembros nombrados por el jefe del gobierno por méritos, con un mandato de tres años revocable o confirmable. La primera fase de funcionamiento de este órgano se caracterizó por una intensa actividad, hasta el punto que del año 1922 al 1929 se convocaron 30 sesiones. En los años 1923 y 1924, en particular, el Gran Consejo operó sobre todo bajo las directivas del Partido Nacional Fascista comenzando a trazar la línea de las grandes reformas del régimen.

Es necesario señalar que el Gran Consejo, a pesar de su constitucionalización mantuvo siempre el carácter de derivación partidista, hasta el punto que el secretario del Consejo era el secretario del Partido Nacional Fascista. Este órgano le sirvió a Mussolini para crear una estructura de toma de decisiones cada vez más vertical dentro del partido y dominada por su autoridad, borrando la democracia interna y, en consecuencia, el poder de sus oponentes.

El Parlamento aprobó el proyecto de normativa sobre la creación de la Cámara de Fasci y Corporaciones, que se convirtió en la Ley N° 129 del 19 de enero de 1939. No obstante el Gran Consejo Fascista con esta legislación perdió poder en el nombramiento de los diputados, función que fue cubierta por los “consejeros nacionales”, ya que pertenecían a otros órganos, como el Consejo nacional del PNF, el propio Gran Consejo Fascista y el Consejo Nacional de Corporaciones.

El Partido Nacional fascista

Regresamos a los meses convulsos previos a las elecciones de 1921 para documentar lo que sucedió dentro del movimiento fascista el cual mientras debatía la idea de pasar de la concepción de antipartido a partido, determina que los comicios pueden ser una oportunidad para consolidar el éxito de la ofensiva escuadrista fascista, aspirando a traducirlo en fuerza parlamentaria.

La lista fascista era la síntesis, a nivel de componentes, de las aspiraciones de los llamados fascismos urbanos y provinciales, en esa ocasión liberales, fascistas y nacionalistas se unieron en los Bloques Nacionales que, según el proyecto del premier Giovanni Giolitti, pretendían absorber y neutralizar los votos de los fascios.

El programa electoral de 1921 partía de la defensa del intervencionismo y de la guerra, reivindicando la italianidad de las tierras no anexionadas con la victoria de la I guerra mundial; en el ámbito de la política interior el fin del colectivismo, promoviendo el retorno del Estado a sus funciones políticas fundamentales; el rechazo de la idea de control sindical en la medida en que sus promotores lo pretendían como arma en los conflictos de clase; favorecía un movimiento obrero que tuviera en cuenta los intereses de la producción y las necesidades nacionales; veía en la creación gradual de una democracia rural la solución al problema agrario; la libertad aduanera y la de combatientes y heridos de guerra.

En política exterior, los candidatos fascistas eran partidarios de la expansión de Italia en el Mediterráneo y a través del océano, en un marco de revisión de los tratados de paz y de las relaciones internacionales. Por último, pedían la creación de unas fuerzas armadas adecuadas a las necesidades de la nación, de todo esto destaca el tono moderado general del mensaje electoral, de carácter interclasista, anticomunista y antisocialista, dirigido principalmente a la burguesía productiva y a las clases medias.

La novedad, sin embargo, radicaba en la ausencia, al menos sobre el papel, de prejuicios anticlericales y republicanos, señal de que ya se había producido una metamorfosis del san sepolcristo. En todo caso el fascismo, dirigiéndose también al electorado católico, se describió a sí mismo como el único protagonista combatiente en defensa de la nación y por amor a la patria. Aspiraba, ante todo, a ser el partido de los italianos, superior a todos los demás, legitimándose como la milicia de la nación en el papel de salvador de la patria, presentándose como un movimiento al servicio del país para restaurar la autoridad del Estado en sus funciones de orden. Al mismo tiempo, promovía aspiraciones modernizadoras, mostrándose como un partido que aspiraba no sólo al restablecimiento del orden estatal, sino también a su transformación.

En mayo de 1921 se celebraron las elecciones, el fascismo se integra en los Bloques Nacionales, Mussolini había tenido que llegar a un acuerdo con los líderes provinciales, es decir, los jefes fascistas que eran verdaderos líderes en sus regiones y que posteriormente formarán parte del Consejo Nacional Fascista: Dino Grandi en Emilia Romagna, Giuseppe Bottai en Roma, Roberto Farinacci en Cremona, Italo Balbo en Ferrara, Dino Perrone Compagni en Toscana y Francesco Giunta en Trieste, convenciéndolos que aceptaran aliarse con las fuerzas constitucionales. Además, entre 1920 y 1921, los fascios de combatimento se habían multiplicado y contaban con casi 200.000 miembros en todo el territorio nacional.

La campaña y las propias elecciones se desarrollaron en un clima de guerra civil, pero, a pesar de ello, fue un éxito para el fascismo que, por primera vez, consiguió 35 candidatos. El resultado positivo en las urnas contribuyó a acelerar la transición del movimiento hacia un partido político. Tras las elecciones, el fascismo no dió muestras de detener la violencia ni de aceptar las reglas del juego parlamentario. Al contrario, el escuadrismo, exaltado por su éxito electoral y a la vez decepcionado por el hermetismo general de los partidos opositores, continuó con la violencia intensificándola.

Estas actitudes, con la posibilidad de una revolución bolchevique ahora difuminada, comenzaron a provocar la consternación y las protestas de la burguesía productiva que ahora esperaba una actitud más decidida del nuevo gobierno del premier Bonomi. Pero, mientras por un lado emergía de nuevo la incapacidad del gobierno para garantizar la ley y el orden, por otro, hay que subrayar que la propia convicción errónea de Mussolini de que podía conducir fácilmente al fascismo, tanto milanés como provincial por el camino de la pacificación.

A este nivel, por tanto, resurgieron las desavenencias internas del movimiento, momentáneamente olvidadas por la llamada a las urnas, que socavó la figura del Duce y su autoridad. Esto no sólo se debió a una falsa creencia en sus propias capacidades, sino sobre todo a un conocimiento superficial de la naturaleza del escuadrismo.

En los meses siguientes a las elecciones, Mussolini confirmó que era el líder del movimiento, desafiando incluso a otros líderes fascistas. Organizó entonces conversaciones para una pacificación con el PSI, gracias a las cuales se pondría fin a la violencia que había caracterizado toda la campaña electoral. El pacto de pacificación enfureció a los fascistas provinciales y se extendió el descontento con el liderazgo de Mussolini.

En noviembre de 1921 se celebró en Roma el III Congreso Nacional, donde se decidió definitivamente transformar el movimiento en el Partido Nacional Fascista (PNF), caracterizado por jerarquías estables que responderían ante la dirección nacional la cual fue trasladada de Milán a Roma. El PNF fue definido por el nuevo orden como una milicia voluntaria puesta al servicio de la nación.

El aspecto más importante del III Congreso Nacional no fue la superación del antipartidismo, sino la fundación de un partido dispuesto a enfrentarse en el Parlamento, pero que al mismo tiempo seguiría utilizando la violencia. De hecho, en este contexto, las brigadas se reorganizaron en una milicia centralizada; de esta manera si antes eran autónomas del control del movimiento, ahora pasarían a depender de los órganos del partido.

La visión del Duce era la de una estructura organizativa similar en todos los aspectos a la de los partidos de masas, pero combinada con un carácter de movimiento, es decir, manteniendo la elasticidad y la movilidad en la actitud ideológica y el carácter político, en nombre del relativismo fascista que teorizaba, que garantizaba la facilidad en los cambios repentinos de rumbo.

El fascismo, en este contexto, Mussolini lo consideraba más que un antipartido, un superpartido porque era ante todo el partido de los italianos, con la ambición de actuar como movimiento disgregador para crear las condiciones en las que fuera posible formar una nueva agregación de masas, interclasista y bajo la dirección de su líder. El antipartido había intentado, sin éxito, desempeñar esta función, pero sólo con la ofensiva escuadrista

logró el fascismo realizar su propósito. Este cambio de visión en Mussolini respondía a la necesidad de reforzar la institucionalización del movimiento, creando una organización en competencia con todos los partidos, pero con ambiciones hegemónicas de convertirse en el partido de los italianos.

Es precisamente en esta fase que las características permanentes del fascismo como la milicia de la nación, que se esbozan los que serán los elementos fundamentales del Partido Nacional Fascista entendido como un movimiento organizado según una jerarquía de tipo militar que culminaba en el mando personal del Duce, pero que mantenía la existencia del escuadrismo actuando bajo las sombras .

En 1921 nace el Partido Nacional Fascista bajo las peculiaridades de un partido-milicia, es decir una formación política armada, y bajo una disciplina férrea jerárquica militar. Asimismo surge una de las principales características de esta organización política la cual se refiere al liderazgo exclusivo de las clases medias, de la burguesía, y construyendo una supuesta “tercera fuerza”; evidentemente abandonando cualquier tipo de ideal revolucionario en el sentido anticapitalista y antiburgués, como estaba establecido en el programa inicial presentado en la reunión de San Sepulcro.

El estatuto fundacional del Partido Nacional Fascista de 1921 preveía cuatro órganos de dirección: el consejo nacional; el comité central, con todos los poderes relativos a los objetivos definidos por el congreso del partido; la dirección, que tenía en particular un papel de control; el secretariado general, dependiente de los dos órganos anteriores, pero además también estaba garantizado por los estatutos el debate interno dentro del partido .

A la identificación del partido con el Estado siguió la creación de tres órganos al servicio del PNF: el Gran Consejo del Fascismo (del que era presidente el Duce y Secretario del Partido); el Consejo Nacional del PNF (del que era presidente el Secretario del Partido) y la Dirección Nacional del PNF.

Aunque parezca extraño Benito Mussolini nunca ocupó cargo alguno dentro del Partido Nacional Fascista. Sin embargo, siempre fue el jefe real del partido, y durante veinte años pudo determinar la suerte de los diversos jerarcas, su ascenso y su caída.

El PNF transmitía a la colectividad una férrea disciplina donde los militantes eran prácticamente soldados, en cuanto a su programa político este era una combinación de liberalismo, nacionalismo, trazos tecnocráticos con la voluntad explícita de revolucionar el Estado para sustituirlo efectivamente en el ejercicio de las funciones de autoridad y poder.

El Partido respondía a la necesidad de orden y organización de las masas, resumiendo la crisis espiritual de la posguerra; incluyendo las aspiraciones de conquista y a las necesidades de fe de las jóvenes generaciones mediante rituales, ceremonias, símbolos, satisfaciendo su espíritu de aventura y la necesidad psicológica de recuperar la estabilidad y el orden en la vida social.

La intuición de las nuevas tendencias de la sociedad había obligado al fascismo a un replanteamiento ideológico , una inversión de las viejas posiciones y la elaboración de mitos que respondieran mejor a las demandas más extendidas del pueblo italiano. De este modo, Mussolini presentó el fascismo como un partido nuevo y moderno que vinculaba pasado y futuro, restauración y revolución, recogiendo en sí mismo el legado histórico de una época concluida que contenía la esencia del futuro.

Las Casas del fascio

La organización del Partido Nacional Fascista se extendió a nivel territorial a través de la implantación de la red de “Casas del fascio” que garantizaban la presencia del PNF en prácticamente todo el territorio italiano ocupando lugares centrales en el tejido urbano. Pero estas no eran edificaciones simples y sencillas, su majestuosidad era tan importante sobre todo en las grandes ciudades que para su construcción debieron involucrar no solo las federaciones fascistas provinciales sino también la inversión de benefactores privados.

Hoy en día un gran porcentaje de italianos desconoce el significado del término “Casa del fascio”, con el pasar del tiempo se han perdido las huellas omnipresentes del fascismo, muy pocos saben que viven en estas antiguas edificaciones, las frecuentan en su vida diaria sin saber lo que fueron y toda la historia de represión que se esconde en sus paredes, porque no solo servían de lugar de organización y propaganda sino también para implantar el terror a través del secuestro de personas, llegando a ser centros de detención momentánea y hasta de tortura.

El Partido Nacional Fascista logró conformar en el corazón de las ciudades una trilogía que era el reflejo del Estado: la iglesia, la alcaldía, y la casa del fascio, tres presencias ineludibles en cada centro habitado y que en el caso del PNF respondían a características que iban desde los imponentes edificios de los grandes centros urbanos a, pasando por los pequeños y seriados de los núcleos rurales.

La cifra de 5.000 Casas del Fascio construidas, con más de 25.000 proyectadas, durante el período de veinte años es suficiente para comprender cómo este elemento arquitectónico se convirtió en un arma política de apropiación y control del territorio.

El funcionamiento de estas edificaciones nos muestra cómo se desarrollaba el andamiaje del Partido Nacional Fascista: en la planta baja se encontraban las salas de descanso, con una sala de conferencias o reuniones y un pequeño teatro-cinematógrafo, algunas tenían un gimnasio, así como salas para las labores asistenciales y donde se custodiaban el arsenal de armas de la milicia; en las plantas primera y segunda se encontraban las oficinas.

Por otra parte estos recintos daban a la población un fuerte mensaje de “autoridad y organización”; las Casas del Fascio se perfilaron específicamente como un lugar para celebrar el poder alcanzado por el PNF, además formaban parte de la vasta acción llevada a cabo por el régimen en todos los ámbitos para obtener el consenso del pueblo y crear un sentimiento de pertenencia al partido, asimismo surgieron en sustitución de la “Casa del Popolo” (Casa del pueblo), es decir, aquellos lugares donde funcionaban las cooperativas de trabajo con servicios culturales, asistenciales y recreativos creados en Italia dentro del entorno asociativo socialista.

El papel de las mujeres en el fascismo

La orientación política del régimen fascista en cuanto al sector de las mujeres empezó a tomar forma desde los inicios del gobierno, creando la “Opera Nazionale Maternità e Infanzia” (ONMI, Organización Nacional para la maternidad y la infancia), encargada de la cultura de la maternidad, y la asistencia a mujeres embarazadas de cualquier condición social. Esta institución era financiada a través de un impuesto de

pago obligatorio a los hombres solteros entre 25 y 65 años que entró en vigor, por real decreto el 13 de febrero de 1927.

El régimen fuertemente reaccionario y misógino de Mussolini esperaba de la mujer una doble función, el deber de tener hijos y cuidar del hogar, todo ello con un fin netamente imperial :aumentar demográficamente la población.

Asimismo crearon una asociación “I fasci femminili” (Los Haces femeninos), la única organización que el fascismo nunca abolió al igual que los Grupos católicos y la cual según afirmó Mussolini en el Parlamento reivindicó en 1925 el "modesto derecho" del sufragio en las elecciones administrativas a las mujeres, el cual resultó ser una burla porque al año siguiente se eliminaron los comicios locales.

Los Fasci Femminili, constituyeron un dispositivo fundamental para que el Partido Nacional Fascista (PNF) recabara el consenso de las mujeres para la aceptación del régimen uniformándolas mentalmente según los modelos de feminidad ejemplar impuestos por el fascismo.

En este sentido, la naturaleza excepcional de las políticas fascistas respecto de las mujeres resultó en el desarrollo de un sofisticado aparato estatal dentro del cual la población femenina debía volverse productiva para el interés nacional. Para el régimen se trataba, en otras palabras, de simular una emancipación controlada del género femenino, cuyos valores políticos y sociales acabaron, en realidad, aplastados en los roles típicos de mujer, madre y esposa pero también llevando a cabo labores de propaganda del régimen.

La "nueva mujer" fascista obedecía al modelo de guardiana del hogar, de conservadora y respetuosa de la tradición; bajo ningún concepto se permitía a las mujeres asumir roles de masculinos, o de sus respectivas tareas. El régimen de Mussolini se declaró conservador y decidido a instaurar el tipo de familia patriarcal, centrado en la subordinación económica y moral de la esposa al marido, así como en la rígida división de tareas, basada en roles conservadores. A través de las mujeres y de las leyes contra la soltería masculina el Estado se imponía no solo a nivel público sino también privado controlando y decidiendo en la vida de los ciudadanos y ciudadanas.

Organizaciones Juveniles Fascistas

El adoctrinamiento en el fascismo de los jóvenes era concebido por el régimen como una inversión a largo plazo que debía asegurar la supervivencia del sistema, ya que la escuela estatal por sí sola no les garantizaba la masificación de la transmisión de la ideología política. Por lo cual esta importante tarea se confió a las organizaciones juveniles fascistas, la Opera nazionale balilla (Organización Nacional Balilla), que con los Fasci giovanili di combattimento (Haces juveniles de combate) se reorganizarían en la “Gioventù italiana del littorio” (Juventud Italiana del Littorio) en 1937, y los Gruppi universitari fascisti (GUF Grupos Universitarios fascistas).

La Opera nazionale balilla per l'assistenza e per l'educazione fisica e morale della gioventù (Organización Nacional Balilla para la Asistencia y la Educación Física y Moral de la Juventud), fue creada a través de la ley de abril de 1926, era definida como la verdadera escuela del fascismo, no pretendía ser una simple respuesta a la necesidad de consolidar la organización juvenil del régimen, sino que estaba destinada a continuar ese proceso de integración entre el partido y el Estado como organización de masas y expresión de la política totalitaria del régimen.

La Organización Nacional Balilla se convirtió en pocos años en símbolo de la Italia fascista concretando la visión mussoliniana de preparación de las nuevas generaciones. Se dividía a los jóvenes por edad; de 8 a 14 años entraban en los grupos Balilla y de 14 a 18 años en los Vanguardistas. Sus competencias fundamentales eran la educación espiritual, cultural y religiosa, la instrucción premilitar y gimnástico-deportiva, la formación profesional y técnica. Con ello el gobierno se proponía promover no sólo el desarrollo físico y el entrenamiento deportivo de la juventud italiana, sino también una sana y vigorosa educación moral.

Las organizaciones juveniles, de hecho, constituían una vía de acceso al partido, lo cual otorgaba prestigio para los jóvenes y sus familias pero a la vez evidenciaba la lealtad y el compromiso político con el fascismo. De este modo, el régimen no sólo podía llevar a cabo un programa educativo totalitario para la juventud, sino que también podía seleccionar y formar a los jóvenes que se convertirían en la futura clase dirigente del régimen fascista.

La Organización Nacional Balilla se dedicó en particular a la promoción de actividades gimnástico-deportivas, tanto de forma independiente como a nivel escolar. El deporte se consideraba particularmente funcional a la educación premilitar porque otorgaba orden y disciplina, que demostraban en actos públicos donde mostraban el alto grado de preparación de los jóvenes miembros, así como la eficacia de la organización.

Los jefes fascistas querían promover el deporte de masas a pesar de la falta de gimnasios y campos deportivos, y para resolver el problema de la escasez de espacios adecuados y la inversión en infraestructura deportiva y recreativa, de lo cual eran muy conscientes incluso a nivel local, se argumentaba que, para llevar a cabo programas deportivos y recreativos, no era necesario un gimnasio, bastaba con la calle sin grandes pretensiones.

Aunado a las actividades gimnástico-deportivas, la Organización Nacional Balilla asumió también un papel decisivo en el campo de la educación espiritual en el fascismo de los jóvenes mediante su participación en una intensa actividad cultural. El lema “Libro y mosquete, perfecto fascista” reflejaba la supuesta lucha contra la ignorancia pero sin reflexión ni discernimiento. El escritor italiano Umberto Eco hace alusión a la penetración del fascismo en la vida de los niños, niñas y jóvenes italianos:

Eco (2019) En 1942, a la edad de diez años, gané el primer premio de los Ludi Juveniles (un concurso de libre participación forzada para los jóvenes fascistas italianos, esto es, para todos los jóvenes italianos). Había discurrido con virtuosismo retórico sobre el tema: “¿Debemos morir por la gloria de Mussolini y el destino inmortal de Italia?”. Mi respuesta había sido afirmativa. Era un chico listo. Después, en 1943, descubrí el significado de la palabra “libertad”. (p.2)

Policía política secreta estatal OVRA

Uno de los instrumentos más eficaces para el mantenimiento de las dictaduras han sido siempre los órganos de policía política. En este sentido la OVRA fue una de las principales organizaciones policiales del régimen fascista, de la que se desconoce casi todo, incluido su nombre exacto que según algunas versiones, se llamaba “Organización

para la Vigilancia y Represión del Antifascismo” y de acuerdo a otros autores quiere las siglas quieren decir “Organización para la Vigilancia de los Crímenes contra el Estado”.

Lo cierto es que la creación de la OVRA fue una invención directa de Mussolini quien deseaba tener una fuerza policial que debía mantener todo el país bajo su control. Estaba convencido de que el misterioso nombre OVRA despertaría curiosidad, miedo, una sensación de vigilancia omnipotente. De hecho solo pronunciar las siglas producía en la ciudadanía temor, el cual era fundamentado en que se conocían ampliamente los métodos totalmente fuera de la ley que utilizaban los miembros de la OVRA.

Este cuerpo policial fue creado por el fascismo en Milán a finales de 1927, primero como un órgano de inspección general, cuya principal tarea era la supervisión del movimiento antifascista y en particular del Partido Comunista Italiano (PCI). Este organismo se sustrajo al control de las prefecturas y de las jefaturas de policía; trabajaba de forma totalmente independiente y respondía directamente a Mussolini quien tenía la dirección de la policía y el ministerio del Interior. En total se llegaron a abrir 10 jefaturas de la OVRA en Italia , los testimonios de quienes sobrevivieron al arresto en estas dependencias señalan las palizas y torturas que estaban coordinadas directamente por la Dirección General de Seguridad Pública.

Las actividades de investigación y represión de los agentes de la OVRA en el territorio se mantuvieron en secreto incluso para la jefatura de policía, que sólo tuvo conocimiento de las acciones de la OVRA cuando se pasaba a la fase ejecutiva de la operación, con arrestos y detenciones de antifascistas. Su nacimiento nunca se hizo oficial y fue precisamente ese halo de misterio que rodeaba la OVRA lo que hizo que su acción fuera tan temida como eficaz; de hecho, en Italia reinaba un ambiente de cautela, por ejemplo en la expresión de opiniones negativas sobre el fascismo, ya que se decía que los oídos del OVRA estaban en todas partes.

No se limitaba su campo de acción a Italia, sino que también operaba en el extranjero, infiltrando espías entre los exiliados antifascistas, los miembros de la OVRA estaban entrenados para ganarse la estima y la amistad de la resistencia. Sus informes eran de los más cuidadosos y llenos de detalles acerca de los espías: nombres, fechas, lugares, reuniones, discursos, correspondencia. Además transcribían cartas y mensajes; asistían a las reuniones, llegando incluso a redactar actas o comunicados, manifiestos y artículos como feroces opositores al fascismo.

Propaganda Fascista

La propaganda durante el régimen fascista fue probablemente uno de los primeros casos en los cuales se utilizaron estrategias de comunicación y métodos propios de la publicidad comercial como herramienta política. Benito Mussolini procedía del mundo del periodismo y la prensa escrita, esta era un área que manejaba y en la cual había estudiado algunos principios fundamentales provenientes sobre todo de los trabajos de Gustave Le Bon y Edward Bernays, *Psicología de las multitudes* (1895) y *Propaganda* (1928), en las que también se inspiraría el nefasto propagandista del régimen nazista, Joseph Goebbels.

No cabe duda que Mussolini comprendió la importancia estratégica de una comunicación de amplio alcance para crear un consenso y un apoyo popular generalizado que incluyera a la pequeña burguesía y la población de las zonas rurales,

hasta ese momento sustancialmente excluidas de la comunicación política. En este caso su principal producto de masa era su propia figura, como líder y máxima autoridad, a través de la cual construye paulatinamente el mito con espectaculares discursos, con una cadencia en su voz particular que irradiaba sonoramente poder y era indiscutiblemente característica .

Cuando se analiza su imagen, sobre todo hacia la mitad de su gobierno, se observa su típica expresión facial tensa, decidida y arrogante, la mandíbula apretada, los brazos cruzados o las manos apoyadas en las caderas y un tono de voz que va hacia las sonoridades de un bajo que será claramente reconocible en la radio .

El vínculo con la masa de seguidores lo establece a través del mensaje que utiliza para mantener una relación de confianza con su público; basándose en los elementos que le son comunes: la identidad, la patria, la religión, la tradición, la historia. De esta manera se apoya el culto de las glorias de la antigua Roma, con el fin de persuadir al pueblo italiano que la descendencia del imperio que conquistó gran parte del mundo daría a la nación por derecho el lugar de gloria y reconocimiento en el escenario internacional. Con ello se añade el llamado “cesarismo”, según el cual eran un gran pueblo heredero del imperio romano, con un emperador el “César” quien no era otro sino Mussolini; de hecho imágenes de la época lo muestran en diversas poses, como un antiguo guerrero romano, o junto a la estatua del emperador Augusto.

Este simbolismo visual no solo fomentaba el mito imperial romano sino también apoyaba el discurso propagandístico del régimen que sostenía una serie de valores como la salud física, eficacia, rendimiento , velocidad, fuerza, pero sobre todo la autoridad bajo una sola persona , Mussolini, legitimando el carácter antidemocrático de su política. La noción de la tercera vía la propuso como una alternativa al capitalismo y al comunismo, pero lo que haría es sentar las bases del autoritarismo y el totalitarismo. La idea del imperio romano se basaba en el colonialismo, que veremos en la visión geopolítica, y mostraba también la lucha fascista contra la modernidad y democracia con la que se pretendía restaurar valores de la antigüedad.

Este culto a la personalidad del Duce y toda la propaganda fascista se va a desarrollar a través del control total de los medios de comunicación (radio, prensa) y del cine, que el mismo Mussolini definía como el arma más fuerte, y en los cuales utilizará una férrea censura y vigilancia cuyo objetivo era convencer y sublevar a las masas de la adhesión a la ideología y los programas del régimen fascista inclusive con el engaño y la creación de realidades ficticias de bienestar.

Cuando Mussolini pronunciaba un discurso, casi siempre se retransmitía, por radio, altavoces y noticiarios, en toda Italia, e inclusive más allá de las fronteras, contribuyendo a alimentar el mito del Duce omnipresente, omnipotente , cuya voz podía llegar a todas partes. En el transcurso de los años de gobierno, la imagen de Mussolini tiene un cambio radical, volviéndose cada vez más marcial, vistiendo el uniforme militar , lo cual también hicieron los jefes fascistas , el objetivo era no solo fomentar la visión de autoridad , preparar al país para las aventuras bélicas y la idea del combate.

El actor principal, Mussolini, estaba preparado en cuanto a oratoria, discurso e imagen , faltaba un escenario propicio que magnificara su actuación, de allí que decidió trasladar en 1929 la sede de la jefatura del gobierno al Palazzo Venezia (Palacio Venecia) para situarse en el marco de una plaza más amplia, en cuyo centro se encontraba el balcón que sería el lugar ideal para los mítines del régimen.

La propaganda fascista, al igual que hoy en día, pretendía provocar en las masas una respuesta emocional, más que racional, a los hechos y al régimen político. La intuición de Mussolini, quizás por haber sido comunicador, fue hacer uso de las más modernas tecnologías de la información y la comunicación, de su época, para obtener los resultados más eficaces, y el objetivo primordial del control de la población.

El régimen promovió la creación de la Unión Radiofónica Italiana (URI), sociedad en la que convergían las empresas que operaban en el sector, a la que en 1924 se adjudicó la concesión exclusiva de radiofrecuencias. Por decreto gubernamental, la URI, que en 1927 se convirtió en el Ente Italiano de Radiodifusión (EIAR), era el único sujeto autorizado a difundir noticias de interés público, filtradas por la agencia de noticias oficial, siempre vinculada al gobierno y confiada en 1924 a Manlio Morgagni, hombre de absoluta confianza del Duce, dependiente del periódico que dirigía “Popolo d'Italia” (Pueblo de Italia). De este modo, la radio se convirtió en uno de los principales megáfonos de la propaganda del régimen, asimismo durante los años treinta se prohibió la circulación de prensa extranjera y la escucha de emisoras de radio no italianas, llegando incluso con el estallido de la II Guerra Mundial a ser un delito oír la radio extranjera.

Con el control de la radio y de la agencia oficial de noticias, faltaba la prensa escrita que fue sometida como hemos señalado anteriormente con las “Leyes fascistas” (1925-1926). Mussolini estipuló que cada periódico debía tener un responsable inscrito en el partido fascista, el cotidiano antes de publicarse, debía ser sometido a una inspección. Dichas leyes establecían también que los miembros de la “Orden de Periodistas”, una especie de “colegio” que agrupaba a los comunicadores, debían pertenecer al Partido Nacional Fascista.

En 1937 se creó el Ministerio de Cultura Popular, que tenía la función de controlar toda publicación confiscando aquellos documentos que eran considerados peligrosos o contrarios al régimen y de emitir las llamadas “órdenes de prensa” que daban instrucciones precisas sobre el contenido de los artículos, la importancia de los titulares y su tamaño, dando siempre prevalencia a los logros del régimen y de la imagen de Mussolini; se impusieron confiscaciones y duras sanciones penales a todo aquel que no cumpliera las órdenes.

El régimen se ocupó también del cine con la creación del Instituto Luce (La Unión Cinematográfica Educativa) el cual fue decisivo para el control del séptimo arte. Fundado como empresa privada en 1924, se convirtió más tarde en una organización de derecho público sin ánimo de lucro, con el objetivo de difundir la cultura popular y la educación general por medio de películas, puestas a la venta al precio más bajo posible, y distribuidas con fines benéficos y de propaganda nacional y patriótica.

A través del control total de todos los medios de comunicación se refuerza el mito del Duce y de la Roma imperial, pero también se inicia a construir un modelo de Estado que se fundamentaba en la ausencia de derechos individuales y sociales que pudieran limitar el poder del gobierno, el cual según la doctrina fascista, tenía el derecho y la obligación de dirigir inclusive los diferentes ámbitos de la vida individual (familia, educación, trabajo, cultura, arte, etc.) sin que prevaleciera ningún tipo de elección personal.

Elecciones de 1924 y asesinato de Giacomo Matteotti

Mussolini inició la campaña electoral para los comicios de abril de 1924 con un discurso en el Palazzo Venezia (Palacio Venecia) el 28 de enero de ese mismo año. En un hábil movimiento estratégico, el Partido Nacional Fascista decidió no establecer alianzas con los viejos partidos democrático-liberales, sino que permitió que se unieran a su lista nacional veinte personalidades que se definían a sí mismas como técnicos y eruditos, pero además tenía una lista netamente con candidatos fascistas.

Casi todos los demócratas y liberales acabaron integrándose en la lista gubernamental, vaciando definitivamente sus partidos de origen. Los candidatos liberales que no quisieron ser incluidos en la lista nacional crearon listas paralelas, pero no lograron conformar un verdadero bloque opositor, el apoyo popular era demasiado débil. Los socialdemócratas y los populares decidieron salir al campo de forma autónoma, creando estas últimas fricciones con la Santa Sede, que ya daba indicios de estar a favor de una afirmación del régimen de Mussolini.

La campaña electoral comenzó en un ambiente relativamente tranquilo, clima que el gobierno no quiso agitar, sobre todo en las grandes ciudades, ya que sabía estar bajo la vigilancia de la prensa nacional e internacional y de la opinión pública. No obstante en las facciones extremistas del fascismo se llevaban a cabo una serie de actos de violencia e intimidación. Temiendo perder el apoyo de estos sectores radicales y por tanto la autoridad dentro del Partido Nacional Fascista, el 23 de marzo Mussolini declaró la guerra abierta a la oposición afirmando que quien no estaba a favor del fascismo estaba en contra.

En un ambiente de confrontación el diputado socialista Giacomo Matteotti, mantiene una posición contra las instituciones del gobierno que eran explícitamente fascistas y pretendían manipular las elecciones a su favor. Las elecciones del 6 de abril de 1924 se desarrollaron, como se esperaba, en un clima de violencia e intimidación, especialmente en las zonas agrícolas del país, mientras la policía mantenía una actitud pasiva.

El resultado era previsible, la lista nacional obtuvo más de cuatro millones de votos y casi el 67% de las papeletas, resultando elegidos los 356 diputados, más 19 de la lista fascista. A nivel nacional, en el sur, la victoria de la lista nacional fue abrumadora, debido también a las dinámicas clientelistas que dominaban el territorio, mientras que en el norte la situación fue más “equilibrada”. Por este motivo, el fascismo inicia una serie de represalias en las zonas menos favorables a sus políticas, con episodios a menudo violentos e intimidadores.

El 30 de mayo de 1924 el Diputado Matteotti pronuncia un discurso en la Cámara de Diputados que le costará la vida, denuncia la utilización por parte del fascismo de la violencia como herramienta política:

Matteotti (2014) (...) No sigáis manteniendo a la nación dividida en amos y súbditos, porque este sistema ciertamente provoca licencia y la revuelta. Si en cambio se da libertad, puede haber errores, excesos...excesos momentáneos, pero el pueblo italiano, como cualquier otro, ha demostrado que sabe corregirlos por sí mismo. (Interrupciones) Nosotros deploramos que se quiera demostrar que sólo nuestro pueblo en

el mundo no sabe gobernarse y debe ser gobernado por la fuerza. Pero nuestro pueblo se estaba levantando y se estaba educando, incluso con nuestro trabajo. Quieren hacernos retroceder. Defendemos la libre soberanía del pueblo italiano al que enviamos los más altos saludos y creemos en reclamar su dignidad, exigiendo el aplazamiento de las elecciones manchadas por la violencia a la Junta Electoral.(p.15).

Giacomo Matteotti pedía abiertamente la anulación de las elecciones y esta acusación contra el régimen desató la ira del bando gubernamental en la sala; Mussolini salió sumamente molesto de la sesión y ante más de un testigo declaró que era absurdo que un hombre como Matteotti siguiera circulando por la escena política, en una clara alusión de eliminarlo físicamente.

Las consecuencias de los acontecimientos del 30 de mayo de 1924 se manifestaron el 10 de junio de 1924, cuando, hacia las 16.30 horas, el diputado unitario fue secuestrado y posteriormente asesinado por una escuadra de acción fascista. La desaparición de Matteotti preocupó inmediatamente a su familia y a sus compañeros de partido, ya que el diputado no acostumbraba a ausentarse sin dar noticias .

La primera noticia de su desaparición apareció en la prensa el 12 de junio; esa misma tarde, la oposición aprobó un proyecto de ley acordando abstenerse de los trabajos de la Cámara; al día siguiente, todos los grandes periódicos nacionales abrieron con la noticia del incidente en sus portadas.

El 16 de agosto de 1924 en el bosque de Quartarella, a pocos kilómetros de Roma fue encontrado el cuerpo del honorable Matteotti con signos visibles de tortura. Los autores del crimen fueron un grupo de fascistas dirigidos por el jefe escuadrista Amerigo Dumini leal a Mussolini.

El asesinato de este diputado fue sin duda el acontecimiento más importante de la primera parte de la historia de los 20 años de fascismo. Incluso más que la “Marcha sobre Roma”, porque marcó un antes y un después, develando el carácter violento y autoritario del Gobierno de Mussolini.

A finales agosto Antonio Gramsci escribió un artículo en el periódico “Lo Stato operario” (El Estado obrero) que refleja el clima del momento, no desconoce la valentía y la heroicidad de Matteotti, quien representaba para Benito Mussolini el último obstáculo para la toma del poder total:

Gramsci (28 de agosto de 1924) El sacrificio heroico de Giacomo Matteotti es para nosotros la expresión última, la más evidente, la más trágica y elevada, de esta contradicción interna de la que sufrió durante años y años todo el movimiento obrero italiano. Pero si los ímpetus de redención y los tenaces esfuerzos del pasado pudieron ser vanos, si en tres años el edificio tan laboriosamente construido pieza a pieza pudo derrumbarse temerosamente, este sacrificio supremo, en el que se resumen todas las lecciones de un pasado de dolor y errores, no debe, no puede quedar en vano.

Ayer, mientras los restos de Giacomo Matteotti descendían a la tumba, y las mentes se volvían hacia el triste ritual, de todas las tierras de Italia, todos los trabajadores de los talleres y de los campos, y de los esclavos polacos y ferrareses se desplazaron, en tropel para estar presentes en persona en él, los

campesinos y los obreros que aún no desesperan de su redención, ayer, conmemorando a Matteotti, un grupo de obreros reformistas pidió el carnet del Partido Comunista de Italia. Y sentimos que en este acto hay algo que rompe el círculo vicioso de los esfuerzos vanos y de los sacrificios inútiles, que supera definitivamente las contradicciones, que muestra al proletariado italiano la lección que debe aprender del final del pionero que cayó sobre sus propios pasos, sin tener ya un camino abierto. Las semillas sembradas por quienes trabajaron por el despertar de la clase obrera italiana no pueden perderse.

Todo indicaba que el crimen Matteotti había sido un asesinato por encargo directo del fascismo, pero el gobierno se apresuró a expresar su indignación e hipócrita condena a los asesinos, aunque eran fieles escuadristas pertenecientes a sus filas. Mussolini se esforzó por tratar de normalizar el clima político haciendo el retrato del asesino Dumini como un escuadrista inconforme que había actuado con total autonomía contra Matteotti.

El periódico de la oposición “Voce Repubblicana” reseñó el 15 de junio:

Poggi (2019) “(...)Dumini no es el hombre de la calle, el criminal anónimo o el desconocido notorio cuya pasión política ha armado su mano, sino que es el hombre de confianza de las esferas dirigentes del partido fascista. Durante estos trágicos y tormentosos años de guerrilla civil, Dumini estuvo casi siempre en contacto con los mandos supremos fascistas, respiró su aire, estuvo sometido a su influencia política y psicológica.”

Era evidente que después de las elecciones de abril de 1924, la posición de Mussolini en el poder aún no era del todo segura, por lo que crecía la tentación de deshacerse violentamente del líder de la oposición, el diputado Matteotti, que se volvía cada vez más amenazador. Además, antes y después de la marcha sobre Roma, Mussolini ya había ordenado personalmente acciones violentas contra los opositores, asumiendo considerables riesgos políticos, pero sin sufrir daño alguno. Sin olvidar que Mussolini era un político capaz, pero sin escrúpulos, colérico, con cierta inclinación criminal y dispuesto a todo para conservar el poder recién conquistado.

El descubrimiento del cadáver del diputado Matteotti en agosto, con el parlamento cerrado y la opinión pública distraída por las vacaciones de verano, fue un montaje para superar la crisis política. Los autores ya se encontraban en la cárcel, sólo faltaba un cadáver y una confesión para celebrar un juicio rápido que quitara todo vigor a las acusaciones de la oposición contra el gobierno. Con el asesinato del diputado Matteotti, el fascismo perdió finalmente su inocencia y comenzó su periodo más oscuro y trágico.

El día en que Gramsci enfrentó al fascismo

Antonio Gramsci vive el período político quizás más dramático de la transición del sistema liberal al régimen fascista, marcado como hemos visto por el caso Matteotti, la I Guerra Mundial, los ataques de las escuadras de acción fascista, el nacimiento del fascismo, la confusión del movimiento obrero y del campesinado, la división del Partido Socialista, la creación del Partido Comunista, son años difíciles. Siendo el intelectual sardo un destacado dirigente del Partido Comunista y representante en el Parlamento había sido seleccionado como candidato en las elecciones políticas celebradas el 6 de abril de 1924 en la lista de Unidad Proletaria; obteniendo 6584 preferencias sobre 41.059 votos de la lista en Piamonte y 1585 sobre 32.383 en Véneto, por lo cual fue elegido diputado en esta última circunscripción. Es decir, existía una base de las fuerzas de izquierda que respaldaba a los dirigentes políticos, pero no dejaban de ser débiles en comparación con las fuerzas fascistas. No obstante en este momento aún el ala roja del parlamento no había sido totalmente fulminada por el fascismo.

El 16 de mayo de 1925 en la Cámara de Diputados Antonio Gramsci pronuncia el único de los discursos que llevará a cabo en el recinto legislativo, pero en el cual argumenta magistralmente su postura en contra de la “Ley contra las sociedades secretas”, también llamadas la “Ley Mussolini-Rocco”, pero además establece una serie de definiciones acerca del fascismo y las clases dominantes.

Es el tempestuoso momento de la crisis política en torno al asesinato del Diputado Giacomo Matteotti que había creado un malestar con respecto al fascismo, determinando una reacción de importantes componentes de las clases dirigentes, tanto sectores del mundo económico y bancario, incluyendo a gran parte de las clases medias y populares, principal base social del fascismo, del que había surgido la propuesta de un gobierno de reconstrucción nacional, .

Los partidos opositores dentro del Parlamento, basados en el descontento popular, pensaron que tenían un margen de maniobra con la convicción que podían derrotar al fascismo en el terreno de la acción parlamentaria. No obstante el régimen fascista era principalmente una dictadura armada, legal e ilegalmente; de hecho Mussolini ya había iniciado su estrategia de darle una cobertura constitucional al “escuadrismo” criminal que perseguía sobre todo a dirigentes y líderes políticos y que formaba parte de sus milicias .

En este discurso Gramsci, repetidamente interrumpido por la intemperancia de los diputados fascistas, afirmó que el verdadero objetivo de la ley no era la masonería, con la que el fascismo encontraría un compromiso autoritario, sino los partidos antifascistas, especialmente las organizaciones de las clases subalternas. Es decir, vislumbró la ruptura próxima de la democracia, y de la libre expresión política, pero con la utilización por parte del fascismo de un artilugio legal para suprimir totalmente la libertad de asociación, declarando la supuesta necesidad de golpear a la masonería como pantalla para las libertades democráticas.

Gramsci (16 de mayo de 1925): El proyecto de ley contra las sociedades secretas fue presentado a la Cámara como un proyecto de ley contra la masonería; es el primer acto real del fascismo para afirmar lo que el Partido Fascista llama su revolución. Nosotros, como Partido Comunista, queremos

investigar no sólo la razón de la presentación del proyecto de ley contra las organizaciones en general, sino también el significado de por qué el Partido Fascista presentó esta ley dirigida principalmente contra la francmasonería.

Somos de los pocos que se han tomado el fascismo en serio, incluso cuando el fascismo parecía no ser más que una farsa sangrienta, cuando todo lo que se repetía en torno al fascismo eran los tópicos sobre la “psicosis de guerra”, cuando todos los partidos intentaban adormecer a la población trabajadora presentando el fascismo como un fenómeno superficial y efímero.

En noviembre de 1920, predijimos que el fascismo llegaría al poder -lo que era inconcebible para los propios fascistas de entonces- si la clase obrera no detenía su sangriento avance por la fuerza de las armas.

El fascismo, por tanto, afirma hoy prácticamente querer “conquistar el Estado”. ¿Qué significa esta expresión, que ya es un lugar común? ¿Y qué significado tiene, en este sentido, la lucha contra la masonería?

Puesto que pensamos que esta fase de la “conquista fascista” es una de las más importantes que ha atravesado el Estado italiano, y por lo que a nosotros respecta, que sabemos que representamos los intereses de la inmensa mayoría del pueblo italiano, de los obreros y de los campesinos, creemos necesario un análisis, aunque sea apresurado, de la cuestión.

Este proyecto de ley representó el primer intento orgánico a nivel legal del fascismo de consolidar el autoritarismo, como efectivamente lograran hacerlo, pulverizando la oposición. De hecho, el Partido Comunista estaba claro y específicamente Gramsci sabía del peligro inminente que representaba el fascismo, sin embargo otras fracciones políticas subestimaban este movimiento que se había convertido en partido.

Italia había sido un país que para finales del 1800 estaba dividido en distintos Estados o reinos: el Reino Lombardo-Véneto, bajo el dominio austríaco; los Estados Pontificios; el Reino de Piamonte-Cerdeña; el Reino de las Dos Sicilias, entre otros. En 1871 se finaliza el proceso de unificación que es interpretado por Gramsci como la alianza efectiva de la aristocracia agraria del sur de Italia (Reino de las Dos Sicilias), apoyada por la burguesía local, con la aristocracia norteña y las clases burguesas mercantiles e industriales de la Italia septentrional (Valle del Po).

Durante y después de la unificación, la masonería había sido el principal instrumento con el que la burguesía había defendido la creación de un Estado unitario y liberal de las amenazas de su principal enemigo representado por el Vaticano. Este último poderoso Estado católico poseía su propio brazo armado, los Jesuitas, detrás de los cuales se concentraban las viejas clases semif feudales de tendencia borbónica en el Sur y austriacos en Lombardía-Venecia, fuerzas, para la burguesía italiana, aún minoritaria en el país, difíciles de contener. Es decir la Compañía de Jesús lograba vincular y controlar tanto a la aristocracia y burguesía del Sur como del Norte de Italia, eso hacía poderoso al Vaticano.

Gramsci (16 de mayo de 1925); ¿Qué es la masonería? Han dicho muchas palabras sobre su significado espiritual, las corrientes ideológicas que representa, etc.; pero todo esto son formas de expresión que sólo utilizan para engañarnos unos a otros, sabiendo que lo están haciendo.

Dada la forma en que Italia se constituyó en unidad, dada la debilidad inicial de la burguesía capitalista italiana, la masonería fue el único partido real y eficaz con que contó la clase burguesa durante mucho tiempo. No hay que olvidar que poco menos de veinte años después de la entrada de los piemonteses en Roma, el Parlamento fue disuelto y el cuerpo electoral se redujo de unos 3 millones de electores a 800.000.

Fue esta confesión explícita por parte de la burguesía de que era una minoría muy pequeña de la población, si después de veinte años de unidad se veía obligada a recurrir a los medios más extremos de la dictadura para mantenerse en el poder, para aplastar a sus enemigos de clase, que eran los enemigos del Estado unitario.

¿Cuáles eran esos enemigos? Predominantemente el Vaticano, los jesuitas, y debemos recordar al Sr. Martire que, junto a los jesuitas que llevan sotana, están los jesuitas laicos, que no tienen un uniforme especial que indique su orden religiosa.

En los primeros años después de la fundación del reino, los jesuitas declararon expresamente en toda una serie de artículos publicados por “Civiltà cattolica” cuál era el programa político del Vaticano y de las clases que entonces representaban al Vaticano, es decir, las viejas clases semif feudales, tendentes a borbónicas en el sur, o tendentes a austríacas en Lombardía-Venecia, fuerzas sociales muy numerosas que la burguesía capitalista nunca consiguió contener, aunque en el período del Risorgimento representara el progreso y un principio revolucionario.

Los jesuitas de la “civilización católica”, es decir, el Vaticano, fijaron como objetivo de su política, como primer punto, el sabotaje del Estado unitario, mediante la abstención parlamentaria, el freno al Estado liberal en todas sus actividades que pudieran corromper y destruir el viejo orden; como segundo punto, la creación de un ejército rural de reserva que se colocara contra el avance del proletariado, pues ya en el 71 los jesuitas preveían que sobre el terreno de la democracia liberal nacería el movimiento proletario, que se desarrollaría un movimiento revolucionario.

El Sr. Martire ha declarado hoy que la unidad espiritual de la nación italiana se ha logrado por fin, a costa de la masonería.

Puesto que la masonería en Italia representaba la ideología y la organización real de la clase burguesa capitalista, los que están contra la masonería están contra el liberalismo, están contra la tradición política de la burguesía italiana. Las clases rurales que en el pasado estaban representadas por el Vaticano, hoy están representadas principalmente por el fascismo; es lógico, por tanto, que el fascismo haya sustituido al Vaticano y a los jesuitas en la tarea histórica, por la que las clases más atrasadas de la población ponen bajo su control a la clase que fue progresista en el desarrollo de la civilización; éste es

el significado de la lograda unidad espiritual de la nación italiana, que habría sido un fenómeno de progreso hace 50 años; y es hoy, en cambio, el mayor fenómeno de regresión.

La burguesía industrial no ha podido controlar ni el movimiento obrero ni el movimiento rural revolucionario. Por eso, la primera consigna instintiva y espontánea del fascismo tras la ocupación de las fábricas fue ésta: El pueblo rural controlará a la burguesía urbana, que no sabe ser fuerte contra los obreros.

Si no me equivoco, entonces, señor Mussolini, esa no era su tesis, y entre el fascismo rural y el fascismo urbano usted dijo que prefería el fascismo urbano. (p. 3658,3659)

De allí que sea necesario contextualizar el carácter de la orden religiosa de los Jesuitas para el tiempo de Gramsci, que es muy distante a la concepción que se tiene hasta ahora en Latinoamérica, como propulsores de la teología de la liberación. La unificación de Italia representa para la nación la culminación del largo proceso del Resurgimiento. Por una parte los Jesuitas y su oposición a este proceso de unidad se interpreta dentro de la alianza que la Compañía de Jesús tenía con la aristocracia; también es cierto que con la unificación de Italia los jesuitas, como todas las demás órdenes religiosas, se vieron obligados a abandonar sus residencias, siendo testigos a menudo de episodios de vandalismo en detrimento de sus bienes y de su patrimonio archivístico.

La confiscación por el Reino de Italia de las posesiones de las Órdenes Religiosas significó para la Compañía de Jesús la pérdida de casi todas sus inmuebles, colegios y casas de ejercicios espirituales, que pasaron a ser propiedad del Estado, a través de los cuales podían garantizar los servicios primarios a los ciudadanos. En líneas generales la masonería representaba a la burguesía y el Vaticano, sobre todo con los Jesuitas, representaba paradójicamente la aristocracia.

El fascismo había adoptado con la masonería la misma táctica que con todos los demás partidos de la burguesía, pero sin haber conseguido su completa absorción dentro de su propia organización. Primero había intentado infiltrarse en sus núcleos, pero el carácter de sociedad secreta había hecho difícil la operación, luego había utilizado los métodos terroristas del escuadrismo fascista para romper su resistencia, ahora se jugaba la última carta intervenía con la acción legislativa para inducir a la obediencia a personalidades influyentes de las burocracias estatales y de las poderosas bancas comerciales.

Con la masonería, el fascismo habría buscado el compromiso autoritario, pero como se hace generalmente con un enemigo fuerte, primero lo debilita y luego transige en condiciones de superioridad. El discurso de Gramsci en el Parlamento no se trataba de una defensa de la masonería, sino de una denuncia cuidadosa y lúcida de la deriva antidemocrática que se estaba produciendo en el Parlamento.

Gramsci (16 e mayo de 1925) Pero no se trata de un fenómeno puramente italiano, aunque en Italia, debido a la mayor debilidad del capitalismo haya tenido el mayor desarrollo; se trata de un fenómeno europeo y mundial, de extrema importancia para comprender la crisis general de la posguerra, tanto en el dominio de la actividad práctica como en el dominio de las ideas y de la cultura.

La elección de Hindenburg en Alemania, la victoria de los conservadores en Inglaterra, con la liquidación de los respectivos partidos liberal-demócratas, son la contrapartida del movimiento fascista italiano; las viejas fuerzas sociales, pero no completamente absorbidas por él, han tomado el relevo en la organización de los Estados, aportando a la actividad reaccionaria toda la ferocidad y despiadada que siempre les ha sido propia; pero en esencia tenemos un fenómeno de regresión histórica que no está ni estará exento de resultados para el desarrollo de la revolución proletaria. Examinada sobre este terreno, ¿la actual ley contra las asociaciones será una fuerza o está destinada a ser completamente irritante y vana? ¿Corresponderá a la realidad, podrá ser el medio para una estabilización del régimen capitalista, o será sólo un nuevo instrumento perfeccionado dado a la policía para detener a Tio, Caio y Sempronio?

El problema, por tanto, es el siguiente: ¿la situación del capitalismo en Italia se fortaleció o se debilitó después de la guerra, con el fascismo? ¿Cuáles eran las debilidades de la burguesía capitalista italiana antes de la guerra, debilidades que condujeron a la creación del sistema político masónico específico que existía en Italia, que tuvo su mayor desarrollo en el giolittismo? Las mayores debilidades de la vida nacional italiana eran, en primer lugar, la falta de materias primas, es decir, la incapacidad de la burguesía para crear en Italia una industria que arraigara profundamente en el país y pudiera desarrollarse progresivamente, absorbiendo la exuberante mano de obra. En segundo lugar, la falta de colonias vinculadas a la madre patria, de ahí la imposibilidad para la burguesía de crear una aristocracia obrera que pudiera aliarse permanentemente con la propia burguesía. En tercer lugar, la cuestión meridional, es decir, la cuestión de los campesinos, estrechamente ligada al problema de la emigración, prueba de la incapacidad de la burguesía italiana para mantener(...)

Tenemos nuestra propia concepción del imperialismo y del fenómeno colonial, según la cual son ante todo una exportación de capital financiero. Hasta ahora el 'imperialismo' italiano ha consistido sólo en esto: en que el trabajador emigrante italiano trabaja para el beneficio de los capitalistas de otros países, es decir, hasta ahora Italia sólo ha sido un medio de expansión del capital financiero no italiano. Siempre os enjuagáis la boca con las afirmaciones más pueriles de una pretendida superioridad demográfica de Italia sobre otros países; siempre decís, por ejemplo, que Italia es demográficamente superior a Francia.

Esta es una cuestión que sólo las estadísticas pueden resolver perentoriamente, y yo a veces me ocupo de estadísticas; ahora bien, una estadística publicada después de la guerra, que nunca ha sido desmentida, y que no puede ser desmentida, afirma que Italia antes de la guerra desde el punto de vista demográfico ya estaba en la misma situación que Francia después de la guerra; esto viene determinado por el hecho de que la emigración retira del territorio nacional tal masa de población masculina, que es productiva, que no es demográficamente superior a Francia, sino que es demográficamente superior a Francia.

Esta es la debilidad fundamental del sistema capitalista italiano, lo que significa que el capitalismo italiano está destinado a desaparecer tanto más rápidamente cuanto que el sistema capitalista mundial ya no funciona para absorber la emigración italiana, para explotar la mano de obra italiana, que el capitalismo italiano es incapaz de encuadrar.

(...) sumas que el Estado extorsiona a las poblaciones campesinas del sur para dar una base al capitalismo en el norte de Italia». [Interrupciones, comentarios]. Sobre este terreno de las contradicciones del sistema capitalista italiano se formará necesariamente la unión de obreros y campesinos contra el enemigo común, a pesar de la dificultad de formar grandes organizaciones.

Ustedes, fascistas, Ustedes, gobierno fascista, a pesar de toda la demagogia de vuestros discursos, no han superado esta contradicción que ya era radical; al contrario, la habéis hecho sentir más duramente por las clases y las masas populares. Han actuado en esta situación, para las necesidades de esta situación. Han añadido nuevo polvo al ya acumulado por el desarrollo de la sociedad capitalista y creen suprimir los efectos más mortíferos de su propia actividad con una ley contra las organizaciones. [Interrupciones]. ¡Esta es la cuestión más importante en la discusión de esta ley!

Pueden «conquistar el Estado», pueden cambiar los códigos, pueden tratar de impedir que existan organizaciones en la forma en que han existido hasta ahora; no pueden prevalecer sobre las condiciones objetivas en las que se ven obligados a moverse. Lo único que conseguirán es obligar al proletariado a buscar una dirección diferente de la que ha prevalecido hasta ahora en el campo de la organización de masas. Esto es lo que queremos decir al proletariado y a las masas campesinas italianas desde esta tribuna: que las fuerzas revolucionarias italianas no se dejarán aplastar, que el turbio sueño de Ustedes no tendrá éxito [interrupciones]. Es muy difícil aplicar los sistemas de gobierno de Zankof a una población de 40 millones de habitantes. En Bulgaria sólo hay unos pocos millones de habitantes y, sin embargo, a pesar de la ayuda extranjera, el gobierno no puede imponerse a la coalición del Partido Comunista y las fuerzas campesinas revolucionarias.

Hay que repetirlas, en cambio, hay que oírlo hasta la saciedad. El movimiento revolucionario vencerá al fascismo.

La unificación de Italia había fracasado, después de cincuenta años, como deseaba la masonería en su calidad, como señala Gramsci, de único y verdadero partido nacional. El fascismo recogió su mensaje, dándole la vuelta en beneficio de sus intereses, ya que fundaba la unidad espiritual de la nación en la integración del poder de las fuerzas sociales situadas en los márgenes del Estado liberal, pequeña burguesía y clases rurales, en la revancha en el terreno de los valores públicos de la tradición católica antimoderna y contraria a la Ilustración.

En este pseudo período de restauración, Mussolini creyó poder sacrificar la masonería y garantizar al mismo tiempo la continuidad del régimen posterior al resurgimiento. Esto es lo que denunció Gramsci, no se preocupaba tanto por proteger la

función ideal e histórica de la masonería, como por poner de relieve la imposibilidad de que el fascismo hiciera converger líneas políticas irreconciliables, y mostrara fehacientemente una deriva totalitaria y abiertamente antidemocrática.

En mayo de 1925, el fascismo obtuvo la aprobación parlamentaria del proyecto de ley contra la masonería, el cual entró en vigor el 26 de noviembre de 1925 y marcó el principio del fin de todas las libertades civiles.

Los años de legalización del fascismo

No obstante el despiadado asesinato del Diputado Matteoti, Mussolini logró evitar la caída del gobierno solo porque la política antifascista era débil y la oposición fragmentada no supo explotar políticamente la situación, de esta manera se da continuidad a un período de legalización del fascismo a través de la promulgación de leyes autoritarias y totalitarias. En julio de 1923, la Cámara del Parlamento aprobó la ley Acerbo, la cual perseguía obtener legalmente el control del ente legislativo, y otorgarle un peso parlamentario al Partido Nacional Fascista. Paralelamente a esta legalización, las escuadras de acción se fusionaron en la Milicia Voluntaria para la Seguridad Nacional (MVSN), incorporándose oficialmente al Estado.

El 3 de enero de 1925, durante un discurso ante la Cámara de Diputados Mussolini asumió la responsabilidad moral y política de toda la violencia ocurrida y anunció la adopción de las “Leyes fascistas” que dan paso a la eliminación de cualquier forma de democracia representativa. La primera de estas, la ley 2263 del 24 de diciembre de 1925, transformó al primer ministro en el jefe del gobierno, ya no sería un “primus inter pares”, sino jerárquicamente superior a los demás ministros. Además, sólo podía ser revocado por el rey, las Cámaras ya no podían retirarle la confianza; por último, se estipulaba que no podía añadirse ningún punto al orden del día del Parlamento sin la previa aprobación del Jefe de Gobierno, es decir de Mussolini. La segunda, la Ley 100 del 31 de enero de 1926, otorgaba al Gobierno un amplio poder legislativo, destinado a suplantar el de las Cámaras; el giro dictatorial de 1925 quedaba así legitimado constitucionalmente.

Estas leyes cambiaron radicalmente el marco político de Italia transformando, desde la legalidad, el Estado democrático en un régimen totalitario, pero a la vez reforzaron los poderes de control del Partido Nacional Fascista, que se inauguró como partido único, dinamitando a los partidos opositores mediante sus disoluciones previstas dentro del marco legal, con ello se eliminó cualquier forma democrática en Italia.

Las leyes fascistas (1925- 1926), implantaron nuevamente la pena de muerte y se creó un tribunal especial para los delitos denominados políticos, el cual facilitó la persecución de los opositores destruyendo toda forma de libertad política. Se declararon disueltos todos los partidos excepto el Partido Nacional Fascista; se estableció una policía política secreta estatal (OVRA) un cuerpo armado totalmente represivo. Se instituyó el confinamiento policial para los disidentes políticos, una medida dictatorial que establecía el alejamiento de la residencia, una especie de destierro, y la vigilancia estricta de todo aquel que se opusiera al régimen y se suprimieron los periódicos de la oposición.

Asimismo las “leyes fascistas” afectaron y abolieron las autonomías locales, las libertades individuales de prensa y asociación. A partir de este momento, el jefe de gobierno Mussolini sólo era responsable ante el rey Vittorio Emanuele III.

Alfredo Rocco el redactor de las “leyes fascistas”, fue premiado por el Duce con el cargo de Ministro de Justicia, y desde ese despacho se encargó por cinco años, desde 1925 hasta 1930, de reformar el Estado y consolidar nuevas relaciones con los sindicatos y los industriales.

Por otra parte inició un periodo de estructuración del fascismo, donde se consolidaron a nivel organizativo el Partido Nacional Fascista, en una especie de hibridación de la violencia con el Estado en un todo único que permitió al fascismo eliminar a los oponentes políticos y moldear las instituciones para ponerlas al servicio de las políticas del Partido asegurando el establecimiento de un poder estatal unificado política e ideológicamente.

El corporativismo fascista

El abogado Alfredo Rocco, Ministro de Justicia y redactor de las “leyes fascistas” también tuvo la tarea de la estructuración del Estado corporativo, a través de la “Ley Rocco”, la cual fue aprobada el 3 de abril de 1926 por la Cámara. Dicha normativa obligaba a las empresas a rendir cuentas al gobierno de la gestión económica interna, las relaciones laborales entre empresarios y trabajadores; pero también ampliaba los poderes de los cuerpos de policía para la irrupción en donde se realizaran manifestaciones a nivel laboral, prohibía las huelgas y los cierres patronales, por lo que las organizaciones sindicales perdieron los instrumentos que hasta entonces habían utilizado para luchar.

La ley Rocco estableció un sistema destinado a preservar el orden público, subordinando al Estado todas las actividades de los grupos sindicales y delimitando el monopolio de la representación en favor de los sindicatos fascistas, bajo el control del gobierno el cual en ese momento era absolutamente totalitario.

El 3 de abril de 1927 se promulgó la Carta del Trabajo, igualmente redactada por el Ministro Rocco, la cual era un documento que encuadraba completamente al Estado como árbitro en la gestión de las relaciones entre los diferentes grupos, tenía los mismos objetivos que las leyes de 1926, pero los reforzaba aún más. Faltaba solo establecer un Concordato con el poder eclesiástico del Vaticano para que el fascismo alcanzara el control casi absoluto de todos los poderes públicos y de la sociedad, el cual lo lograron con el Tratado de Letrán.

Giuseppe Bottai, jerarca fascista, se encargó de continuar después del Ministro Rocco el desarrollo legislativo del Corporativismo fascista; siendo una de las figuras más contradictorias surgidas del régimen fascista, soldado durante la Primera Guerra Mundial, luchó en tres guerras a lo largo de su vida, y luego pasó a ser escuadrista, creando los primeros escuadrones romanos fascistas. De carácter violento, tras la llegada de Mussolini al poder intervino en diversos ámbitos, desde la seguridad social hasta la educación y la economía; desempeñándose inclusive como periodista.

El controvertido Bottai tenía una concepción propia del fascismo dentro de la cual subsistía la crítica interna, si bien muy alejada de lo que pueden considerarse los principios democráticos del viejo Estado liberal, pero también de la concepción de Rocco del dominio total del Estado. De hecho, mientras este último quería la subyugación completa del sindicato, hasta convertirlo en un simple instrumento de control estatal, Bottai en cambio seguía la línea de la necesidad de activar sistemas dentro del Estado corporativo para defender a los individuos de la excesiva interferencia estatal; era

fundamental, en sus propias palabras, preguntarse si el individuo dentro del Estado corporativo tenía una esfera de libertad suficiente.

Bottai no veía los sindicatos como un instrumento de control estatal sobre las masas, sino que formaban parte de un conjunto de organismos que se comunicaban mutuamente, que conformaban todo un aparato productivo y cuya comunicación y existencia en armonía era necesaria (Estado/corporación, corporación/sindicato, sindicato/trabajador), en su concepción debían formar la arquitectura del sistema corporativo y permitir un verdadero contacto entre el trabajador y el Estado. Probablemente este pensamiento de Bottai surge de su experiencia en el escuadrismo, que si bien eran organizaciones paramilitares criminales, tenían una conformación para actuar en colectivo, aunque con fines delictivos para la sociedad. Evidentemente este era un pensamiento totalmente incompatible con la visión de Mussolini y su totalitarismo Estatal; esto nos proporciona la visión de la heterogeneidad dentro del fascismo.

El 6 de noviembre de 1926, Bottai, a la edad de 31 años, fue nombrado subsecretario del nuevo Ministerio de Corporaciones; el cargo de ministro lo ocupaba entonces Mussolini, quien posteriormente, se lo cedió a Bottai ascendiendo el 12 de septiembre de 1929.

Sólo unos años más tarde, el 27 de septiembre de 1929, se suprimió el Ministerio de Economía Nacional y casi todas sus funciones, los servicios de la Dirección General de Comercio y Política Económica, la Dirección de Industria y Minas y la Dirección de Trabajo, Previsión y Crédito, con exclusión de la vivienda social, pasaron al Ministerio de Corporaciones. Esto significaba para Bottai tener toda la responsabilidad del ámbito económico, pese a que todas las decisiones importantes eran tomadas con la aprobación del Duce.

Bottai siempre defendió la existencia de los sindicatos ya que los consideraba la piedra angular del orden corporativo de los trabajadores y, sobre todo, un medio fundamental para acercar el individuo al Estado. Por otra parte también trabajó por el avance y perfeccionamiento de los sindicatos, mediante la creación de escuelas de sindicalistas; tenía en mente que, en el futuro, si se formaban cuadros sindicales, se les podrían delegar muchas funciones, sobre todo asistenciales, que en aquel momento estaban en manos del Partido Nacional Fascista.

Con el fin de coordinar las actividades de las primeras escuelas sindicales, en 1931 se creó el Comité Nacional de Centros de Cultura y Propaganda Corporativista; sin embargo, estos centros fueron disueltos tras sólo un año de existencia, con un decreto del Ministerio de Corporaciones del 14 de diciembre de 1932. Sólo las escuelas sindicales de Nápoles, Génova, Florencia y Trieste se mantuvieron y fueron reconocidas oficialmente en 1933; justo cuando comienza el declive por la participación de Italia en la II Guerra Mundial, y en el momento en que se estaba abriendo el camino para el desmantelamiento del régimen fascista.

Encarcelamiento de Antonio Gramsci

El 5 de noviembre de 1926, el consejo de ministros aprobó las medidas formales excepcionales para la seguridad y la defensa del Estado, un acto más de la normativa fascista que se había ido estructurando progresivamente desde diciembre de 1925, los aparatos constitucionales que funcionaban para la monarquía liberal elitista se

convirtieron al servicio del régimen fascista dando lugar a un Estado totalitario, y sustancialmente a la dictadura de Mussolini y el fascismo.

El 8 de noviembre de 1926 el Diputado Antonio Gramsci, el fundador del Partido Comunista, violando su inmunidad parlamentaria, fue detenido en Roma y encarcelado en la prisión de Regina Coeli conjuntamente con todos los parlamentarios de la fracción comunista. El 9 de noviembre 120 de ellos fueron declarados inhabilitados, mediante un orden del día aprobado por la propia Cámara de Diputados; una sesión que se había programado tras meses de suspensión y que paradójicamente había sido solicitada por el propio Gramsci para denunciar las leyes fascistas autoritarias desde el púlpito institucional que al menos hasta ese día, en teoría, debería haberle garantizado la inmunidad por ser un parlamentario.

Los comunistas no estaban en absoluto preparados para el brusco giro autoritario de los acontecimientos, hasta el punto que a finales de 1926 cerca de un tercio de los miembros del partido estaban en la cárcel. Gramsci fue incomunicado en la cárcel durante dieciséis días, después fue transferido a la prisión de San Vittore, en Milán, para ser investigado. Vivió un trauma sin límites tanto psíquica como físicamente, signado por la injusticia, sobreviviendo en condiciones extremas con temperaturas inhumanas, con escasez de servicios higiénico-sanitarios e inclusive compartiendo celda con presos comunes de alta peligrosidad. No obstante pese a ello en sus escritos se refleja que siente en sus hombros el peso de las responsabilidades políticas, estructurales y cotidianas para un militante comprometido con la lucha contra un régimen opresor.

Gramsci es confinado a la Isla de Ustica donde llegó el 7 de diciembre de 1926 y permaneció 44 días hasta su traslado para cumplir el juicio y una penosa e injusta prisión ordenada directamente por Benito Mussolini. A partir de noviembre de 1926, muchas islas italianas del Mediterráneo se utilizaron principalmente como lugares de detención, o mejor como zonas de destierro, su posición geográfica y aislamiento permitía darles este uso. El régimen fascista puso en marcha una diversificación de las instituciones represivas destinadas a acabar con la disidencia en lo que consideraban una desviación social. Es decir la oposición al fascismo era considerada una enfermedad, tanto física como mental.

Los antifascistas y los fascistas disidentes acabaron, de forma sistemática y generalizada, encerrados a la fuerza en pequeñas tierras en medio del mar o en minúsculos pueblos de montaña despoblados y pobres, para separarlos física y moralmente del resto del mundo y de sus propias raíces sociales.

La idea del régimen fascista era hacer que la lejanía y las privaciones indujeran a los confinados a sentirse mal físicamente y por tanto a cambiar de pensamiento, sin embargo no tomaron en cuenta que el contacto con otras personas con los mismos ideales, el pensar y razonar ante la injusticia llevaría a los desterrados a experimentar formas de autogestión (escuelas y cursos de estudio, bibliotecas, comedores, actividades artesanales) que progresivamente van a marcar un hito tanto en los detenidos como en los habitantes de las islas de confinamiento. Estos son hechos que nos demuestran las limitaciones de pensamiento del régimen fascista, cuyo principal objetivo era el control de la población, más allá de la búsqueda del bienestar colectivo.

En la Isla de Ustica Gramsci se encuentra con Bordiga, quien era su oponente dentro de las filas del partido comunista, no obstante al estar en las mismas condiciones y ser opositores al fascismo lograron superar la complicada relación sobrevenida en los

años del nacimiento del Partido Comunista y de la III Internacional, desarrollando una nueva dinámica imperante por el destino común, que los llevó a la convivencia y a la colaboración afectuosa. El confinamiento no se refería a estar dentro de una cárcel, era más bien una especie de destierro, por ello Gramsci y Bordiga en Ustica tuvieron la posibilidad de buscar un alojamiento modesto, de acuerdo a sus posibilidades económicas, alquilar y habilitar habitaciones utilizadas sólo para las clases de la escuela que fundaron en la Isla, y proporcionar una formación en las primeras letras a un importante número de habitantes de Ustica.

El juicio contra Antonio Gramsci comenzó en Roma el 28 de mayo de 1928, es un maxijuicio que implica a todo el grupo de dirigentes del Partido Comunista de Italia. Gramsci es acusado de actividad conspirativa, incitación a la guerra civil, apología del delito, instigación al odio de clase por lo cual fue condenado a veinte años, cuatro meses y cinco días de prisión; siendo destinado al Cárcel de Portolongone, y finalmente trasladado a la Prisión de Turi, en Apulia, por motivos de salud. A raíz de las medidas de amnistía e indulto por la celebración de los diez años del Régimen fascista, su condena se redujo a 12 años y 4 meses. Debido a la gravedad de su estado de salud, tras varias peticiones en 1933 fue trasladado a una clínica de Formia, y para el 25 de octubre de 1934 se le concedió la libertad condicional, cuando ya su vida estaba comprometida por la enfermedad. En los meses siguientes, se trasladó a Roma, a la clínica Quisisana, para un largo periodo de tratamiento internado; Gramsci recuperó la plena libertad en abril de 1937 y murió el 27 del mismo mes de una hemorragia cerebral.

El confinamiento y la prisión quebraron la vida de Gramsci y le acompañaron hasta la muerte; lo que escribió como prisionero le convirtió más tarde probablemente en el pensador italiano más estudiado y traducido del mundo; los “Cuadernos de la Cárcel” constituyen un clásico del pensamiento político crítico del siglo XX. Su obra trasciende el horizonte histórico-político de su época y, cuanto más pasan los años y se difunde inclusive en contextos culturales alejados de aquel en el que fueron concebidas originalmente, más se afirma su universalidad como encrucijada de los grandes temas de nuestro tiempo, los dilemas de la modernidad, la subjetividad de los pueblos, las perspectivas del industrialismo, la crisis del Estado-nación, y el fundamento moral de la política. No podemos dejar mencionar la vigencia de su pensamiento en cuanto al fascismo, de una actualidad que aún hoy en día no de ja de sorprendernos, algunos de sus artículos los citamos en este trabajo pero es nuestra consideración que se debe continuar profundizando en su legado intelectual .

La fatal alianza de Hitler y Mussolini

En 1932 el régimen fascista celebraba su primera década en el poder, por toda Europa llegaban las noticias de los logros y triunfos de Mussolini a través de una propaganda oficial cuidadosamente realizada. Alemania no estaba exenta de conocer la experiencia fascista, es así como el Duce se convierte en el maestro inspirador de Adolf Hitler que ascendería políticamente al poder en 1933. Mussolini en esos años gozaba de la estima y el apoyo de los norteamericanos , llegando a fundar asociaciones de fascistas fuera de las fronteras italianas, al contrario Hitler no era bien visto por Inglaterra y los Estados Unidos; es posible que por este motivo el Duce intentó al principio mantener las distancias con el futuro Canciller alemán.

El 14 de junio de 1934 tuvo lugar en Venecia el primer encuentro oficial entre Mussolini y Hitler, este último era la primera vez que salía del territorio alemán y quedó fascinado por la figura política y las grandes multitudes que apoyaban al Duce como un Emperador. Para 1935 Mussolini estaba consolidando su decisión de construir un imperio colonial comenzando con la Guerra de Etiopía, celebrada como un éxito militar fascista, aunque a costa de un ejército mucho peor equipado, y manchada por el uso por parte de Italia de bombas químicas, explícitamente prohibidas por los acuerdos internacionales.

En septiembre de 1937, Mussolini visitó Alemania y fue recibido por multitudes entusiastas en Múnich; Hitler ya es un hombre de poder que, aunque no lo parece, es capaz de acciones fuertes, el Duce esta vez parece decidido a apoyarle. En Berlín, ciudad símbolo de la Alemania nazista del futuro, más de un millón de personas les aclaman, ignorantes de la inminente catástrofe que sería la Segunda Guerra Mundial; este encuentro selló las condiciones para que Mussolini entrara en el radio de influencia nazista y su posterior subyugación a Hitler.

En marzo de 1938, las tropas alemanas invadieron Austria; Hitler consiguió anexionarse su país natal, Mussolini no fue ni siquiera notificado, pero finalmente accedió; el dictador alemán hizo saber que estaba agradecido y dispuesto a ayudarlo si era necesario. Ese mismo año Hitler viajó a Italia en su segunda visita oficial, Mussolini en un homenaje al distinguido visitante hizo construir la estación ferroviaria Ostiense para impresionar a su invitado, el encuentro entre los dos dictadores, que ahora están en igualdad de condiciones, refuerza y consolida la alianza entre los dos gobiernos .

Leyes raciales, Italia entra en la Segunda Guerra Mundial

En 1938, Italia vivió una de las páginas más oscuras de su historia, la promulgación de las leyes raciales, dirigidas principalmente contra las personas de religión judía. Dicha normativa, desde todo punto de vista criminal y discriminatoria, creó problemas entre Mussolini y la Iglesia católica, tal como lo relata Galeazzo Ciano en su diario:

Ciano (2015) 6 de noviembre Mañana, el Consejo de Ministros aprobará la Ley de Raza. En ella está el artículo que prohíbe los matrimonios mixtos, salvo por causa de muerte o con legitimación de descendencia. El Papa también quiere que se conceda la exención a los conversos al catolicismo. El Duce rechazó esta petición, que convertiría la ley de racista en confesional. Entonces el Papa le escribió una carta manuscrita, que quedó sin respuesta. Indignado, el Pontífice se dirigió al Rey y le dirigió una carta en la que acusaba al Duce de querer dinamitar el Concordato.

(...) No puedo decir que el Duce se sintiera muy conmovido por ello. Confirmó la inacceptabilidad de la tesis papal, y tuvo duras palabras para la "denuncia" que el Papa creía estar haciendo al Rey. Por supuesto, la ley, que es muy dura contra los judíos, se aprobará mañana como estaba previsto. (pp.328,329)

El contenido de las leyes raciales fue anunciado por primera vez por Mussolini en un discurso pronunciado en la Piazza Unità d'Italia (Plaza Unidad de Italia) de Trieste. El antisemitismo estaba muy extendido y Hitler a partir de enero de 1939 empezó a utilizar en sus discursos públicos frases como la “aniquilación de la raza judía”; lo cual era una declaración de muerte para los hebreos.

El 22 de mayo de 1939 Mussolini envió a Berlín a Ciano, su fiel Ministro de Asuntos Exteriores, que se había casado con su hija Edda en 1930. Firmó lo que se conoce como el Pacto de Acero, que establecía una alianza militar entre Italia y Alemania en caso de guerra.

Ciano (2015) Llegada a Berlín. Grandes manifestaciones en las que se reconoce un calor espontáneo. Primera conversación con Ribbentrop. Nada ha cambiado respecto a lo dicho y decidido en Milán. Repite la intención y el interés de Alemania por asegurar un largo período de paz -al menos tres años-. Insiste mucho en la conveniencia de atraer también a Japón a nuestro sistema. Considera que Rusia es débil y no puede ayudar mucho a las democracias occidentales aunque acabe tomando partido por ellas. (p.48)

La Segunda Guerra Mundial estalló cuando Hitler invadió Polonia con su ejército, que se rindió en menos de un mes. Francia e Inglaterra declararon entonces la guerra a Alemania; Italia estaba dividida sobre si intervenir o permanecer neutral.

En Roma, Pío XII fue a ver al Rey, Mussolini no asistió a las conversaciones, el Duce ya pensaba en entrar en la guerra del lado de los alemanes, mientras que el Rey Vittorio Emanuele y el Pontífice eran partidarios de que el país permaneciera neutral. El 10 de junio de 1940, desde el balcón de Palazzo Venezia, Roma, ante una multitud ignorante del destino que le esperaba Mussolini declaró la intervención de Italia en la guerra.

Mientras tanto, Hitler había invadido Francia, manteniendo de nuevo al Duce en la sombra convirtiéndolo definitivamente en un actor secundario; el dictador italiano fue invitado a Munich por un Fuhrer victorioso que parecía dispuesto a compartir el triunfo con él, aunque en sus propios términos. Mussolini no podía tolerar que el dictador alemán le robara el protagonismo, pero estaba viendo desvanecerse su sueño de gloria internacional en el campo de batalla.

El Duce arrastrado por su ambición decidió desplegar en la guerra al ejército italiano el cual no estaba preparado y no contaba con los medios suficientes, comienza su campaña militar en el sur de Francia, pero esta resulta un fracaso. El ejército alemán es ahora una formidable máquina de guerra en tierra, mar y cielo, Mussolini está obsesionado con lograr una victoria rápida; así que ataca Grecia, pero fracasa de nuevo. Hitler se entera a su regreso de España, donde ha intentado sin éxito convencer a Francisco Franco de que se ponga de su lado contra Inglaterra.

Los alemanes atacan a los británicos por aire, a sabiendas de la fuerza de su flota, lanzando miles de toneladas de bombas sobre las principales ciudades durante meses, pero el enemigo se muestra resistente. El Primer Ministro británico Winston Churchill adopta un programa aparentemente sencillo: guerra total contra los nazis hasta que “desaparezca la maldición de Hitler sobre la humanidad”.

Los dos dictadores se reúnen de nuevo en el paso del Brennero a petición de Hitler; Mussolini está molesto por tener que obedecerle, pero a pesar de todo el ambiente es positivo. La reunión sirve a Hitler para hacer creer al mundo que su objetivo es el Mediterráneo; nadie sabe, ni siquiera el Duce, que su objetivo es Rusia.

El 22 de junio de 1941, los nazis invaden Rusia y Mussolini decide enviar su propia fuerza expedicionaria al frente oriental ruso. En agosto, el Duce pierde a su hijo menor, Bruno, que se estrella con su avión durante un ejercicio, Mussolini nunca superará esta pérdida. En octubre, Hitler ataca la ciudad de Moscú, pero el mal tiempo favorece la resistencia soviética. El Canciller alemán intenta imponerse antes de que llegue el invierno, en lo que se denomina la “Operación Barbarroja”, pero en noviembre la nieve y las heladas ya son insuperables. Al mes siguiente, Japón ataca Estados Unidos y el conflicto adquiere proporciones mundiales; Alemania se posiciona contra los estadounidenses, al igual que Italia.

Inicios del declive del fascismo

A principios de 1942 se produce otro encuentro entre Hitler y Mussolini. El dictador alemán está más decidido que nunca a convencer a todos que puede ganar, pero el Duce parece distraído, casi melancólico. En Roma, mientras tanto, se forma un primer grupo de opositores fascistas que pretende implicar al Rey para oponerse a Mussolini. En su Diario, Galeazzo Ciano, yerno del Duce y jerarca fascista relata la reunión entre los dos dictadores con un resumen de la situación en los frentes de guerra:

Ciano (2015) Hitler habla, habla y habla. Mussolini, acostumbrado a hablar y obligado a permanecer callado allí la mayor parte del tiempo, sufre. El segundo día, después del desayuno, cuando ya nos habíamos contado todo, Hitler habló sin parar durante una hora y cuarenta minutos. No descuidó ningún tema: la guerra y la paz, la religión y la filosofía, el arte y la historia (...) Las pérdidas en Rusia son cuantiosas. Ribbentrop dice 270.000 muertos. Nuestro general Marras los cifra en 700.000. Y entre mutilados, congelados y enfermos graves que no pueden ser recuperados para la guerra, se eleva a casi tres millones. La aviación británica golpeó con fuerza. Rostock y Lübeck fueron literalmente arrasadas. Colonia es golpeada duramente. Los alemanes reaccionan y golpean - pero con menos violencia- las ciudades británicas.

(...) Mussolini estaba contento del viaje y de sus conversaciones con Hitler. Esto ocurre siempre. Sin embargo -aunque no lo dijo abiertamente- esta vez se vio impulsado a pensar mucho sobre muchas cosas que aún no aparecían pero que se palpaban en el ambiente. Resumió la situación de la siguiente manera: “La maquinaria alemana sigue siendo formidablemente poderosa, pero ha sufrido un gran desgaste. Ahora hará un nuevo esfuerzo impresionante: hay que alcanzar el objetivo”. (pp.1053,1054)

La posición de Italia dentro de la guerra en curso no es para nada alentadora, a finales de 1942 inicia el colapso del frente interno con la aviación aliada atacando sistemáticamente las ciudades italianas. La convulsión resultante en Italia tiene un impacto devastador en las condiciones de vida de millones de personas que tienen que buscar refugio fuera de las grandes ciudades, los servicios y las redes de comunicación y

transporte son fuertemente afectadas por la guerra, y comienza el desabastecimiento de los productos de primera necesidad, surge un mercado clandestino que ayuda a la sobrevivencia.

A principios de 1943, la invasión de Rusia resultó un fracaso para Alemania, que se vio obligada a sufrir su primera gran derrota en la debacle de Estalingrado. Hitler señaló inmediatamente a los aliados italianos como los principales culpables. En abril de 1943, Hitler se reúne con Mussolini, que espera convencerle para que firme la paz con la Unión Soviética, pero el Canciller alemán le repite que los rivales serán derrotados pronto; una vez más, el Duce debe obedecer.

En la población italiana el malestar acumulado se hace evidente, finalmente se conforma un movimiento de protesta que inicia a principios de marzo de 1943 en Turín e implica a las principales fábricas de Milán y otras zonas industriales del norte de Italia. Las precarias condiciones de trabajo con la explotación, bajos salarios, largas jornadas, hambre, penurias en las fábricas y fuera de ellas impulsaron a los trabajadores a protestar, la guerra hace estragos.

Después de veinte años de paz obligada, los trabajadores pierden el miedo, la huelga vuelve a ser un instrumento de conflicto sociopolítico, a pesar que el fascismo la había ilegalizado. Esta fue una señal muy peligrosa a la que se enfrentó Mussolini, cuando pensaba que tenía todo el control del país, no obstante calmó la situación con dos armas: la represión, detenciones de los presuntos responsables de las huelgas, y las concesiones, subsidios salariales a todos los trabajadores.

El Duce logra la paz laboral pero no calma la decepción y la certeza que estaba perdiendo la guerra llegó con el desembarco de los aliados en Sicilia entre el 9 y 10 de julio, 160.000 hombres, precedidos de bombardeos masivos, desembarcaron en la isla con el apoyo de miles de aviones y barcos. Se trata de una operación de tal magnitud que sólo será superada por el fallido desembarco de Normandía. La facilidad con que los angloamericanos ocuparon la isla apareció ante los ojos de la población como el anuncio de la derrota de Italia, pero aún más del fascismo que era a todas vistas un régimen corrupto que había obligado a miles de soldados a participar en un conflicto sin que hubiera los recursos externos ni internos para contrarrestarlo.

La invasión aliada de Sicilia pone en peligro la seguridad del Reino de Italia; es el principio del declive del régimen fascista. Mussolini y Hitler se reúnen en secreto el 19 de julio en Villa Gaggia, cerca de Belluno, en lo que se conoce como la “Reunión de Feltre”. Con el territorio nacional invadido, el Duce pidió explícitamente ayuda al aliado, pero este criticó al ejército italiano y ya no parecía dispuesto a ayudar. Precisamente durante la reunión con Hitler, llegan noticias dramáticas: Roma ha sido bombardeada. Mussolini se apresura a acudir a la capital, pero para entonces la situación está comprometida, al igual que su vida política.

El gran Consejo Fascista hace dimitir a Mussolini

El 24 de julio, a las 17.00 horas, se reúne en el Palazzo Venezia el órgano supremo del régimen, el Gran Consejo Fascista, el cual está compuesto por treinta hombres eminentes del régimen, los llamados jefes fascistas que son personalidades históricas, institucionales, gubernamentales, y políticas. Dino Grandi, uno de los más

preminentes jerarcas, ha estado sondeando las opiniones, no llama a estas reuniones secretas conspiraciones, aunque para Mussolini lo sean.

Desde 1939 no se había convocado el Gran Consejo, los asuntos bélicos y militares se habían convertido en absorbentes para el Duce, que reunía en sí mismo el poder de gobierno y de mando militar que el Rey Vittorio Emanuele III le había delegado casi totalmente. Pero la situación bélica en el transcurso de 1943 se deterioró dramáticamente para los frentes italianos y alemanes; con la pérdida de los territorios norafricanos, y con el ataque al territorio italiano en curso eran necesarias decisiones inmediatas y radicales, por lo que la petición de algunos miembros del Gran Consejo de convocar al máximo órgano del fascismo no pudo ser ignorada por Mussolini. Formalmente este órgano, desempeñaba una función consultiva en asuntos de carácter constitucional, pero sería el arma que utilizaría el Rey Vittorio Emanuele III para deshacerse de Mussolini.

La reunión del Gran Consejo inició a las 5 de la tarde del 24 de julio de 1943 en la Sala del Pappagallo del Palazzo Venezia, guarnecida por milicias fascistas en un ambiente muy tenso, se presume que también miembros de la policía secreta OVRA, estaban custodiando el recinto. El encuentro se abrió con un largo informe de Mussolini sobre la situación de la guerra; la exposición del Duce, según testimonios fue elocuente y enfática, cerrando con las preguntas que atormentaban a todos los italianos: ¿guerra o paz? ¿Rendición a discreción o resistencia hasta el amargo final? Mussolini es obviamente partidario de la continuación de la guerra para contrarrestar los objetivos de conquista de Inglaterra y cumplir los pactos de alianza con la Alemania de Hitler. Pero es una respuesta previsible, argumentada con poco vigor y, sobre todo, no aporta ninguna propuesta nueva que permita salir de una situación que ya es insostenible.

A continuación intervino el jerarca fascista Dino Grandi, presidente de la Camera dei fasci e delle corporazioni, que ilustra el contenido de su Orden del día, que el Duce ya conocía. El discurso termina con una invitación a Mussolini para que devuelva el mando de las fuerzas armadas al Rey.

Gracias a la habilidad dialéctica de Grandi, la propuesta aparece como un paso necesario para compartir la responsabilidad de la situación con el Rey y aligerar así la posición de Mussolini. En realidad, el programa exige mucho más, ya que arrebató a Mussolini el poder militar y gubernamental; de hecho, si acepta, se destruiría la base misma del régimen, que descansa sobre la figura del dictador. En la frase final el orden del día es explícito:

Nello (1993) “Invita al Jefe del Gobierno a rogar a Su Majestad el Rey, a quien se dirige fiel y confiadamente el corazón de toda la nación, para que, por el honor y la salvación de la Patria, asuma, con el mando efectivo de las Fuerzas Armadas de tierra, mar y aire, según el art. 5 del Estatuto del Reino, esa suprema iniciativa decisoria que nuestras instituciones le atribuyen y que han sido siempre, a lo largo de nuestra historia nacional, el glorioso legado de nuestra Augusta Dinastía de Saboya.” (p.116).

La referencia al art. 5 del Estatuto Albertino, es decir, la carta constitucional que el fascismo no suprimió por que le otorgaba cierta legalidad, sino que por el contrario en gran parte ignoró o violó, adquiere un valor subversivo para el régimen, mientras que la ausencia de referencia al aliado alemán significa la elección de una paz separada.

Por otra parte, las intervenciones de las figuras más importantes, además de Dino Grandi, Galeazzo Ciano, el yerno del Duce, Giuseppe Bottai, Luigi Federzoni, no dejan lugar a dudas sobre este punto, la alianza con la Alemania de Hitler, que conduce a Italia a un callejón sin salida, ya no puede mantenerse y esto significa automáticamente una crítica dura y directa a las opciones de Mussolini en los últimos años. No todos los presentes captan plenamente el sentido político de lo que está ocurriendo, pero si entienden la necesidad de salir de una situación insostenible de parálisis que acaba convenciendo en cualquier caso a la mayoría del Gran Consejo Fascista .

Las intervenciones de otros jerarcas a favor de Mussolini para contrarrestar las acusaciones directas o indirectas que se lanzan desde diversos frentes resultan poco convincentes e ineficaces. Lo que es aún más anómalo, cuando el debate termina tras diez o más horas de discusión, el Duce no interviene para resumir los elementos más importantes y dar a conocer, como de costumbre, sus inapelables decisiones. Es posible que no esperaba una oposición de quienes consideraba sus más fieles colaboradores.

Con un procedimiento inusual, pide al secretario del partido, Scorza, que someta a votación el Orden del día de Grandi; de los 28 presentes, diecinueve votos a favor, ocho en contra y una abstención. De este modo, dos tercios del máximo órgano del fascismo emitieron un voto de censura a la actuación de Mussolini, votando a favor de la propuesta de Dino Grandi. Paradojas de la historia; el Duce del fascismo, que construyó su autoridad y poder negando de raíz el valor de la democracia, es puesto fuera de combate por una elección expresada democráticamente por votación.

Cuando terminó la larga sesión, a las 3 de la madrugada del 25 de julio, Mussolini comentó así la reunión más dramática de la historia del Gran Consejo Fascista: “Señores, con este orden del día han abierto ustedes la crisis del régimen”. Sin embargo, la conciencia de la gravedad del acto cometido por el Gran Consejo no le llevó a ninguna opción para contrarrestar sus efectos, es un hombre derrotado que ha perdido las fuerzas .

De hecho, a Mussolini sólo le quedan dos opciones; o aceptar las consecuencias de la votación, y con ello la desautorización de su papel como jefe del fascismo y del gobierno; o ignorar la votación, como le sugieren algunos consejeros leales, porque un órgano consultivo como el Gran Consejo no tiene efectos jurídicos ni institucionales. En este caso debería proceder contra los que le traicionaron, como sugieren los jerarcas Scorza y Farinacci, y movilizar al partido. Pero Mussolini no se decide; pide y obtiene una entrevista con el Rey para la tarde del 25 de julio; para ese momento el Duce esta golpeado fuertemente porque los votos que le piden su dimisión provienen de sus fieles y más cercanos colaboradores.

Tal vez de la reunión con el Rey, Mussolini pensaba obtener algunas prerrogativas, tener un papel relevancia en la nueva fase que se había abierto. La verdad es que el Rey Vittorio Emanuele III ya ha elegido y entre la supervivencia del régimen y la monarquía no tiene ninguna duda. Unas semanas antes, el Rey había pedido a Dino Grandi una justificación política legal para intervenir y los resultados del Gran Consejo Fascista eran la carta que le faltaba para sacar de juego a Mussolini .

Este acercamiento del Rey Vittorio Emanuele III al jerarca Grandi, le hizo pensar a este último que tenía una posibilidad de alcanzar un cargo de poder en el nuevo gobierno que se debía formar. No obstante el Rey de Saboya ya había decidido, le pide la dimisión a Mussolini y le comunica que el mariscal Badoglio le sucederá al frente del gobierno. El Duce parece sorprendido, pero no protesta, el arresto se llevará a cabo en la

discreción y silencio de los jardines de la Villa Saboya. El Duce, aclamado por multitudes es arrestado e introducido en una ambulancia escoltada por el cuerpo policial de la dinastía real, los Carabineros, quienes lo llevarán primero a la isla de Ponza y después al Gran Sasso, donde será liberado por sus aliados alemanes.

Pietro Badoglio, el breve

Casi un día después de la conclusión del Gran Consejo, a las 22.53 horas, a través de los micrófonos de la radio, Giovanni Battista Arista leyó el famoso comunicado:

Bianchi (1963) “Su Majestad el Rey y Emperador ha aceptado la dimisión del cargo de Jefe de Gobierno, Primer Ministro, Secretario de Estado de Su Excelencia el Cavaliere Benito Mussolini, y ha nombrado Jefe de Gobierno, Primer Ministro, Secretario de Estado al Cavaliere, Mariscal de Italia, Pietro Badoglio”. (p. 704).

Estallaron las manifestaciones populares en toda Italia, porque para la mayoría de los italianos se acababa el régimen fascista y, por tanto, era el final de la guerra. Durante dos días, en las calles y plazas, las masas expresaron su hostilidad y odio hacia el fascismo con la destrucción de las sedes y de sus símbolos, mientras que la bandera italiana con la cruz de Saboya se convirtió en el símbolo de la libertad. El pueblo elogió momentáneamente al Rey y a Badoglio; llamados por los acontecimientos a expresar la elección de lealtad entre fascismo y monarquía, los italianos no tienen dudas. Por un momento, pareció como si los veinte años de dictadura se borrarán y la monarquía pudiera retomar el camino donde lo había dejado en octubre de 1922, cuando optó por confiar al Mussolini de la Marcha sobre Roma el destino de toda una nación.

En pocos días, el régimen fue desmantelado, el 27 de julio, el Partido Nacional Fascista fue disuelto, en rápida sucesión, se suprimieron el Tribunal Especial para la Defensa del Estado, los organismos vinculados al Partido Fascista y la Cámara de los Fasci y las Corporaciones.

El propio Gran Consejo Fascista fue suspendido de sus funciones por el Real Decreto-Ley nº 706 de 2 de agosto de 1943, algunos jefes fascistas fueron detenidos. Se mantuvo la prohibición de crear partidos políticos y para asegurarse que nadie celebrara su nueva libertad, Badoglio emitió una proclama a los italianos el 26 de julio en la que deja claro que no se tolerarán manifestaciones y se ordena a la fuerza pública dispersar las reuniones. Esta es una señal muy negativa para las fuerzas antifascistas que viven una dura represión de las manifestaciones que causará decenas de muertos en las plazas, incluso cuando llevan como símbolo la bandera nacional y el escudo monárquico. Ese día también Badoglio dirá que “la guerra continúa”, una frase que negará fundamentalmente los sentimientos antibelicistas de la mayoría de la población.

En este punto, los verdaderos jugadores en el campo se reducen a dos; por un lado quedan la corona Saboya y Badoglio, y por el otro las fuerzas antifascistas que reúnen al pueblo y las fuerzas partisanas que han sido excluidas del gobierno. Asimismo no se han restablecido las libertades democráticas ni la legalidad y al contrario, se mantienen las férreas restricciones políticas.

Italia se divide en dos , un centro sur que respalda a los aliados , mientras al norte los últimos vestigios del fascismo fundan la República Social de Salò, pocos meses después será el violento final de algunos de los firmantes de la moción de Dino Grandi, tras el proceso-farsa de Verona en enero de 1944, donde después de un juicio ilegal fusilaron a algunos jefes fascistas entre ellos Galeazzo Ciano, yerno de Mussolini.

Siguieron semanas convulsas; en el norte, los alemanes entraron con fuerza en Italia a través del paso del Brennero; en el sur, los aliados avanzaban; dos ejércitos de ocupación se apoderan de Italia, está ahora más claro que nunca que continuar la guerra es una opción insostenible, cada hora que pasa, escasean los alimentos , no funcionan los servicios, es un caos galopante en las ciudades y pueblos .

Entre los dirigentes políticos y militares reina el temor a lo que pueda hacer el ahora antiguo aliado alemán; el 3 de septiembre se firmó en Cassibile, cerca de Siracusa, el llamado Armisticio Breve. Se intentó mantenerlo en secreto el mayor tiempo posible, con la esperanza que las fuerzas aliadas pudieran operar un desembarco cerca de Roma para defender la capital, al Rey y al gobierno.

Todavía en la mañana del 8 de septiembre, el Rey Vittorio Emanuele III asegura al encargado de negocios alemán Rahn que Italia continúa en la guerra del lado de Alemania, lo cual no puede ser cierto porque el Armisticio ya ha sido firmado. A las 16.30 horas del mismo día, Eisenhower, Comandante en jefe de las fuerzas aliadas, anuncia por radio desde Argel que Italia se ha rendido incondicionalmente. A las 19.30 horas, un ambiguo comunicado del Jefe de Gobierno italiano Badoglio declara que “todo acto de hostilidad contra las fuerzas angloamericanas debe cesar por parte de las fuerzas italianas en todas partes. No obstante, reaccionarán ante ataques de cualquier otra procedencia” se alude a los alemanes, pero no se les nombra.

La confusión es al máximo, los aliados angloamericanos renuncian a Roma y organizan un desembarco en Salerno, cuando anuncian que no pueden comprometerse a una intervención inmediata para defender la capital, se expande el pánico por temor a las represalias nazis.

Durante la noche del 8 al 9 de septiembre, el Rey Vittorio Emanuele III huye a Pescara y Ortona, luego embarca en una corbeta de la marina rumbo a Brindisi, Italia. La facilidad de la huida hace sospechar de algún entendimiento previo con los alemanes; Badoglio y todos los altos mandos militares huyeron con el rey, junto con secretarios y escoltas de diversa condición. Una verdadera turba de fugitivos, muchos de los cuales no lograron embarcar, y escaparon por cualquier otro medio disponible. El país se quedaba sin dirección política y militar, sobre todo, aún más grave es la posición de los soldados en todos los frentes de guerra, abandonados a su suerte y expuestos más que nadie a la reacción criminal nazi.

En el mes de mayo de 1944 Roma vivió quizás la fase más dramática de la ocupación nazista, los alemanes intensificaron sus controles y las prohibiciones se hicieron más estrictas, con el objetivo de intimidar a las bandas partisanas y ponerlas en situación de renunciar a sus derechos, tratando de evitar la insurrección.

Las tropas aliadas angloamericanas se acercaban a Roma, tras haber roto la Línea Gustav, un sistema de fortificaciones erigido por los alemanes , habiendo superado las montañas de Gaeta y Terracina. La retirada comenzó el 27 de mayo de 1944, con los alemanes aún defendiendo las calles de Roma, lo que permitió a todos los soldados cruzar la ciudad y dirigirse hacia el norte.

La batalla más dura tuvo lugar en la Casilina, con los alemanes resistiendo durante cinco días, sólo para tener que ceder ante los ataques de los angloamericanos, que abrieron así el camino hacia Roma el 1 de junio que estaba ahora desprovista de las principales líneas de comunicación. Los alemanes abandonaron finalmente la capital; pero en la tarde del día 4 de junio de 1944, llevaron a cabo una última masacre en la Storta, un lugar en la Via Cassia, donde los últimos prisioneros de la Via Tasso fueron masacrados; 14 personas, 12 italianos, un inglés y un polaco, entre los que se encontraban sindicalistas, partisanos y antiguos oficiales.

El 5 de junio de 1944 Roma es liberada por los los angloamericanos quienes fueron recibidos con júbilo, mientras que Ivanoe Bonomi, Jefe del Comité antifascista y del Comité Central de Liberación Nacional fue convocado en el Campidoglio y nombrado nuevo Primer Ministro, tras una reunión con representantes de las Naciones Unidas.

La fallida República de Salò

Mussolini, que había sido detenido por orden del Rey Vittorio Emanuele III inmediatamente después del Gran Consejo Fascista del 25 de julio, es liberado por los alemanes el 12 de septiembre de 1943. Desde Munich, el 15 de septiembre, la radio anuncia que el Duce ha reasumido la dirección suprema del fascismo en Italia y pide a todas las organizaciones del Partido Nacional Fascista ,que ya habían sido disueltas el 27 de julio de 1943, que apoyen al ejército alemán.

El 18 de septiembre, el propio Mussolini anuncia la creación de un nuevo Estado fascista ,la República de Salò, la cual se estableció el 23 de septiembre de 1943, con el regreso de Mussolini a Italia; fue la ruptura con la monarquía y los jefes fascistas, calificados de traidores, que habían conspirado con ella para la caída de Mussolini.

El 8 de enero de 1944 se lleva a cabo el juicio de Verona, donde un tribunal de fascistas dictó sentencia de muerte contra los jefes del Gran Consejo Fascista del 25 de julio de 1943. Los cinco presentes en el juicio,entre ellos Galeazzo Ciano, yerno del Duce, son ejecutados el 11 de enero de 1944; las súplicas de Edda, la hija de Mussolini, fueron inútiles, su padre, para mantener buenas relaciones con Hitler, hace condenar a muerte a su propio yerno.

Para Mussolini y Hitler, la caída de Roma es un duro golpe; ambos se encuentran por última vez en julio de 1944. El dictador alemán, que acaba de sufrir un atentado al que ha sobrevivido, confiesa sinceramente al Duce que es su mejor y quizá único amigo. De hecho, Hitler siempre le ha visto como un ejemplo, a quien reconoce haberle abierto el camino.

El 16 de diciembre de 1944 , Mussolini abandona su refugio junto al lago de Garda y decide viajar a Milán para dirigirse al pueblo, en un intento de cambiar el curso de la historia. Será su último discurso ante la multitud y la ciudad donde nació el fascismo en la Piazza San Sepolcro, pero será también donde todo termine.

El 28 de abril de 1945, los alemanes abandonan Milán y los partisanos entran en la ciudad. Ese mismo día, Mussolini fue fusilado junto a su amante, Clara Petacci, en Giulino di Mezzegra, en la provincia de Como, Italia, mientras intentaban escapar. Los cadáveres fueron trasladados a Milán por la tarde y en la noche del 29 de abril fueron colgados de la marquesina de un surtidor de gasolina en Piazzale Loreto. La multitud se

volcó sobre los cadáveres, humillando al Duce con escupitajos, patadas, disparos y otros ultrajes, acababa finalmente el régimen fascista de Mussolini pero no la ideología criminal que había implantado.

Capítulo II

Nazismo: violencia racial

Ascenso de Hitler al poder

En enero de 1933, Adolf Hitler , un ex obrero de la construcción , ex soldado e hijo ilegítimo de un empleado de aduanas, llega al poder siendo nombrado canciller, asumiendo la jefatura del gobierno alemán y disponiendo de la mayoría absoluta en el parlamento, del que obtiene plenos poderes. Son exactamente once años después del nombramiento de Benito Mussolini como Primer Ministro de Italia, con quien mantendrá una relación ambivalente mucho más política que personal.

El ascenso de Hitler, el Führer, fue inevitable, Alemania había salido destrozada de la Primera Guerra Mundial y para ese momento no había llegado a recuperarse totalmente. En 1923, una inflación descontrolada destruyó la economía alemana, el pan llegó a alcanzar el insólito precio de 1 millón de marcos.

Bettelheim (1972) La inflación no sólo tuvo como consecuencia la baja del nivel de vida de la clase obrera, sino también la proletarización de numerosos elementos de las clases medias. Estas, en la medida en que no se trataba de agricultores, perdieron por entonces el valor de las sumas que habían colocado en las cajas de ahorro y en los bancos (...) Así pues, importantes capas de la población que gozaban antes de la guerra de un ingreso no proveniente de su trabajo, tuvieron que incorporarse al proceso de producción: las posibilidades de producción se vieron de este modo incrementadas mientras desaparecía una parte del poder de consumo que, hasta entonces, se ejercía sobre el mercado interior. La contradicción entre las fuerzas productivas y las posibilidades de absorción del mercado debía, a largo plazo, agudizarse aún más. (p.32)

Tras unos años de tímida recuperación, el crack del Wall Street, de Nueva York de 1929 incendió la economía mundial y la condujo a la mayor depresión de la historia. Alemania no escapó a este desplome económico -financiero.

Bettelheim (1972) La crisis económica mundial de 1929 iba a revelar al mundo la debilidad real de la economía alemana. Desde el punto de vista de la producción industrial, del segundo puesto en el mundo, Alemania pasó al quinto; su renta nacional se redujo de forma catastrófica. La proporción de obreros parados alcanzó un nivel hasta entonces desconocido y solamente análogo al de los Estados Unidos; el aparato bancario, estrechamente dependiente del extranjero, corrió el grave riesgo de hundirse definitivamente bajo la presión de las peticiones masivas de reembolso.(p.39)

Asimismo el miedo al movimiento comunista por parte de la burguesía alemana durante la República de Weimar (1919-1933), lleva a Alemania a hacer la peor elección de su historia. El ejemplo de la Unión Soviética era reciente y la nobleza alemana apenas había aceptado la transición a una república tras la Primera Guerra Mundial.

Dos importantes dirigentes comunistas, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, fueron asesinados por el propio partido socialdemócrata (SPD) por temor a nuevos disturbios. En tal contexto, se empieza a ver con buenos ojos a un político que podría devolver la estabilidad a Alemania, de allí que el presidente alemán Von Hindenburg llegó a confiar e inclusive afirma que soñaba con que Hitler restaurara la monarquía.

En las elecciones de 1930, el Partido Nazista se convirtió en el segundo más votado de Alemania, transformándose en un partido de masas. En este período Hitler a través de su verbo incisivo forjó relaciones estrechas con el ejército, la industria pesada y los grandes terratenientes. No obstante él y los líderes de su agrupación política tenían bien claras las metas y las formas e instrumentos para alcanzarlas; y en este caso la participación política en elecciones democráticas, era una forma de alcanzar el poder.

Agosto (2008) A pesar de la conversión del Partido Nazi en un movimiento de masas con participación en las elecciones, siempre estuvo claro el desprecio que profesaba por la democracia. La razón de esta participación era destruir el sistema desde adentro, es decir, usar las armas de la democracia para atentar contra la misma. (P.16)

En 1932 la situación era ingobernable y el gobierno alemán no había podido formar una mayoría estable; se llevan a cabo las elecciones y resulta como vencedor en, el Partido Nazista del cual Hitler era líder máximo, asumiendo un gobierno de coalición conservador pero que en poco tiempo se convirtió en un Estado totalitario, destruyendo la democracia.

Este giro a la derecha radical nacionalista de Alemania se debió a diferentes factores entre ellos el llamado revanchismo alemán que nació tanto de la punzante derrota en la guerra como de los impuestos cada vez más elevados que tenían que pagar a Francia. El Führer empezaría a construir velozmente su dictadura que arrastraría al mundo entero a la guerra en sólo seis años de gobierno, y veinte años después de 1918 y la Primera Guerra Mundial.

Las causas por las cuales Alemania, uno de los países más avanzados del mundo en ese momento, sucumbe a la locura nazi pueden encontrarse en que ciertamente, Hitler fue subestimado en 1933 y considerado maniobrable por la clase política más experimentada.

Pensaron que el Führer no cambiaría la Constitución y un mes después, el 28 de febrero de 1933, promulgó lo que pasó a la historia como el “decreto del incendio del Reichstag”, después de un atentado que redujo el edificio del parlamento a cenizas. Produce el desmantelamiento del poder legislativo alemán, culpa a los comunistas del incendio del edificio parlamental y comienza la persecución política.

Prácticamente emula a Mussolini reintroduciendo la pena de muerte para los delitos contra el Estado, proscribía el Partido Comunista; disuelve todos los demás partidos excepto el Partido Nazista, cierra los periódicos y las sedes sindicales de la oposición, y se suspendieron la mayoría de los derechos civiles garantizados por la Constitución de 1919 de la República de Weimar. Lo que estaba sucediendo en Alemania era abiertamente una fascistización, era la pérdida de la democracia, de la libertad; pero hasta ese momento nadie podía imaginar de lo que era capaz Hitler, quien se había ganado la

confianza y engañado a las multitudes que lo aclamaban jubilosas, el horror estaba por llegar.

Nacimiento de la ideología nazista

Hitler creció en un ambiente impregnado de antijudaísmo católico, en 1907 se trasladó a Viena donde va a ser influenciado por el antisemitismo de Karl Lueger y las ideologías nacionalistas, pero sobre todo de la doctrina racista del pangermanismo que proclamaba la desigualdad de las razas y exaltaba la existencia de una “raza aria”, única, pura y perfecta, la raza nórdica en la que se identificaba el elemento germánico.

A estas se añaden las teorías de Gobineau, también admirado por el compositor alemán Richard Wagner, y Houston Stewart Chamberlain, las cuales terminaron constituyendo la base de las ideas nazis iniciales y que poco a poco se irían refinando aún más dramáticamente con la teorización sistemática de Alfred Rosenberg, un joven estudiante de arquitectura, exiliado de las regiones bálticas que se trasladó a Múnich, tras el final de la guerra civil en Rusia, en el momento en que un gran número de rusos huyeron a Occidente, conjuntamente con miembros del antiguo régimen zarista, la burguesía rusa y la aristocracia agraria.

Rosenberg en 1919 se afilió a la Sociedad Thule (Thule-Gesellschaft) un grupo que se encargaba de estudiar el pasado remoto de Alemania, y entró en el Partido Nazista donde conoce a Adolf Hitler, quien verá en él a un pensador que puede fortalecer su proyecto nazista, considerándolo un seguidor apasionado y leal, pero que no tenía ni el carisma ni la visión necesarios para amenazar el liderazgo del Führer.

Probablemente fue Rosenberg quien dio a conocer a Hitler los Protocolos de los Antiguos Sabios de Sión, los cuales utilizó como fuente para algunos de sus primeros discursos públicos. La primera traducción alemana de los Protocolos se publicó en enero de 1920; la editorial era la misma que editaba la revista de extrema derecha “Auf Vorposten” (En los puestos de avanzada), eran conocidos antes de la I Guerra Mundial sólo en círculos judíos y masónicos, eran considerados que aún hoy en día son considerados documentos cuya validez no es comprobable y sostenían que los judíos eran los responsables de la Primera Guerra Mundial, de la victoria del comunismo en Rusia, y de la derrota alemana.

A partir de dichos Protocolos se desarrolla una teoría conspiratoria, sostenida por la derecha radical, en la que según había un gran plan para la destrucción de Alemania que tenía como protagonistas a los francmasones y los judíos, pero que también implicaba el derrocamiento de las casas gobernantes de Europa y culminaba con un ataque contra la Iglesia Católica.

Entre 1925 y 1926, Hitler escribe el libro Mein Kampf (Mi lucha), en el cual plasmó por escrito sus delirantes ideas antisemitas, pero también los planes que tenía para la recuperación de Alemania. Este libro se convirtió en un manifiesto, que más tarde dirigió todo su accionar político, en el mismo establece una guerra contra los principios de la libertad democrática y contra toda libertad humana e individual, con líneas dogmáticas de control de los seres humanos a las cuales se plegaron las masas, es prácticamente un manual de autoritarismo. La doctrina racial estaba en el centro, se había convertido en la “nueva religión” del Estado y era defendida a capa y espada por todos los adeptos a este culto.

En efecto, la obra no sólo ejerció una influencia política sin precedentes sobre toda una población, que siguió a su líder con la aclamación más palpitante jamás vista; sino que también fue una obra que cambió radicalmente el escenario humano y cultural de la época, dando lugar a un periodo de veinte años de la historia que hoy podemos considerar como una especie de interrupción de la racionalidad humana, la fraternidad y la solidaridad entre las culturas y los seres humanos.

La primera versión de la obra, *Mein Kampf - Eine Abrechnung* (Mi lucha-una solución), se publicó el 18 de julio de 1925, y la segunda versión *Mein Kampf - Die nationalsozialistische Bewegung* (Mi lucha- El movimiento nazista) ,en el verano de 1926.

En ella están contenidos los conceptos clave y los objetivos político-militares perseguidos por Hitler durante su régimen totalitario. El primero y más importante es el antisemitismo; de hecho los judíos son definidos por Hitler como “traidores, parásitos, usureros y estafadores”. Utilizando documentos ficticios³ logró convencer a sus seguidores de una inminente “amenaza judía” que estaba a punto de cernirse sobre Alemania.

Increíblemente todas estas tesis presentadas por Hitler en su libro generarán una persecución sistemática de Estado contra los judíos y otras comunidades , que entre 1933 y 1945 conducirá al genocidio de cerca de seis millones de judíos. Con la “solución final a la cuestión judía”, fueron sometidos a brutales maltratos, condiciones de vida intolerables y exclusión de la sociedad. Estamos hablando de un concepto racial, vinculado a la creencia del dictador alemán de que toda la historia de la humanidad está ligada a una lucha entre razas por la supremacía.

Hitler (2015) También la historia humana ofrece innumerables ejemplos en este orden; ya que demuestra con asombrosa claridad que toda mezcla de sangre aria con la de pueblos inferiores tuvo por resultado la ruina de la raza de cultura superior. (p.136)

Pero hay otra definición que Hitler señala varias veces en su libro autobiográfico “*Mein Kampf*” (Mi lucha), y que se expresa en el llamado “bolchevismo judío”. Para el Führer, los marxistas no son más que marionetas, los verdaderos directores del movimiento comunista son los judíos, que explotan el descontento de los trabajadores para desencadenar revoluciones, al final de las cuales ellos logran elevarse en la cúspide del poder.

Hitler (2015) El marxismo representa el espécimen de la aspiración judía con su tendencia de anular la significación preponderante de la personalidad, para sustituirla por el número de la masa. Políticamente corresponde a esa orientación y se nos manifiesta comenzando desde las más íntimas células de la administración comunal, hasta las más elevadas esferas gubernamentales. (p.200)

Hitler se convenció que los judíos llevaban siglos conspirando en secreto para conquistar el mundo; y se convence de ello por el triunfo de la Revolución rusa y la derrota alemana de 1918. No tiene dudas que la principal arma que utilizaban los hebreos era el marxismo, mediante el cual destruían la cohesión interna de una nación, la llevaban

³ Nos referimos a “Los Protocolos de los sabios de Sión” que ya hemos señalado antes

a la catástrofe y finalmente se apoderaban de ella, controlando la economía; descartando el hecho que el odio a los judíos en Rusia seguía siendo tradicional, es decir, religioso, por lo cual no podía haber una relación entre ambos.

Hitler (2015) Hacía siglos que Rusia se había mantenido gracias al núcleo germánico de sus esferas superiores, núcleo del cual se puede decir que hoy está exterminado completamente. En su lugar, se ha impuesto el judío; pero así como es imposible que el pueblo ruso sacuda por sí solo el yugo israelita, no es menos imposible que los judíos logren sostener, a la larga, bajo su poder el gigantesco organismo ruso. El judío mismo no es elemento de organización, sino fermento de descomposición. El coloso del Este está maduro para el derrumbamiento. Y el fin de la dominación judaica en Rusia, será al mismo tiempo, el fin de Rusia como Estado.(p.296)

En el pensamiento de Hitler, el antisemitismo se fusionó con las teorías racistas nacidas a finales del siglo XVIII y desarrolladas durante el siglo XX ; su concepción del mundo es la mezcla de diferentes elementos que, hasta entonces, habían permanecido separados y que ahora, unidos, se reforzaban para formar una visión que sustentara su ideología nazista.

En Mein Kampf (Mi Lucha), Hitler insiste en que los judíos dirigen el movimiento marxista internacional, acusaba a la burguesía de no ocuparse de las necesidades más elementales de la clase obrera y al hacerlo habían permitido que los marxistas se infiltraran en el pueblo alemán y llevaran a una parte de él a la revuelta antinacional.

El Führer sostenía que la influencia judía se expandía desde la bolsa de valores a todo el círculo económico, con una rapidez aterradora para convertirse en propietarios, o al menos en los controladores de la fuerza productiva de las naciones. Para fortalecer cada vez más su posición política, los judíos intentan derribar las fronteras raciales, que aún no le dan libertad de movimiento. Pero además, afirma que los judíos luchan, con toda su determinación, por la tolerancia religiosa y encuentra en la masonería un magnífico instrumento para realizar sus objetivos; en este último aspecto vuelve a coincidir con el fascismo y su odio por las sociedades secretas como la masonería.

Hitler (2015) Para reforzar su posición política, el judío trata de eliminar las barreras establecidas en el orden racial y civil que todavía le molestan a cada paso. Se empeña, con la tenacidad que el es peculiar, a favor de la tolerancia religiosa y tiene en la francmasonería, que cayó completamente en sus manos, un magnífico instrumento para cohesionar y lograr la realización de sus fines. Los círculos oficiales, del mismo modo que las esferas superiores de la burguesía política y económica, se dejan coger insensiblemente en el garlito judío por medio de lazos masónicos. (p.144)

En esta perspectiva los judíos serían instrumentos para la expansión del comunismo, esta interpretación en nuestros días puede parecernos descabellada porque no hay nada más contrastante que el judaísmo y el comunismo, mucho más si a ello se le suma la masonería; porque evidentemente nos resulta una mezcla entre religiones ,

política y sociedades secretas. Pero en el contexto de Europa de inicios del Siglo XX, se sostenían posiciones donde este intrincado de teorías conspiranoicas van a resultar creíbles y de las cuales se va a nutrir la doctrina política nazi albergando en sus fundamentos una concepción especulativa y religiosa que toma la tesis de la raza superior nórdica, construyendo también el llamado “bolchevismo judío”.

El mito del bolchevismo judío

El bolchevismo judío se trata de un “mito”, es decir, que no existe ni existió nunca una conspiración judía, ni es mínimamente probable que el comunismo sea producto de ella. Pero alrededor de esta tesis del “judaísmo bolchevique” va a girar toda la ideología nazi desde el momento de su nacimiento en Múnich a principios de la década de 1920, hasta que los primeros soldados soviéticos izan la bandera roja en el cielo de Berlín y Hitler se suicida en su famoso búnker de la Cancillería.

La creación del bolchevismo judío no es obra exclusiva de los nazis, de hecho, la interpretación antisemita de la Revolución de Octubre ya empieza a circular desde el final de la Primera Guerra Mundial y los años de la Guerra Civil en Rusia. Cuando, durante el conflicto entre Polonia y la Rusia revolucionaria, el Ejército Rojo derrotó al ejército polaco y llegó a las afueras de Varsovia, los obispos polacos lanzaron un llamamiento al mundo en el que escribían:

Spadaro (1920) “El bolchevismo avanza a grandes pasos hacia la conquista del mundo. La raza que condujo al bolchevismo es la misma que ya ha sometido al mundo al oro y a los bancos, y hoy, impulsada por el eterno deseo imperialista que corre por sus venas, se vuelca en su última campaña de conquista para obligar a las naciones a someterse al yugo de su régimen”. (p. 93)

Es evidente la mención a la “raza” y de manera no explícita a los “judíos” que han subyugado al mundo a los negocios, a la economía, por ser para ese momento los principales propietarios de las bancas mundiales, pero además de cuantiosas fortunas. La carta de los obispos polacos en cuestión no sólo expresa el prejuicio antisemita, sino que da por sentado que también esta postura la comparten aquellos a quienes va dirigida, es decir la jerarquía de la Iglesia Católica .

El antisemitismo va a desempeñar un papel importante en las filas de las fuerzas contrarrevolucionarias, los llamados “blancos”, que pretenden derrocar el poder soviético para restaurar el zarismo. Es desde esos derrotados círculos , a los cuales pertenece Alfred Rosenberg, el amigo ruso de Hitler, quienes se encargan de difundir por Occidente la tristemente célebre falsificación de “Los Protocolos de los Antiguos Sabios de Sión”, cuyas primeras ediciones datan de principios de siglo, pero que hasta inicios de los años veinte no habían encontrado mucha credibilidad.

Entre las dos guerras mundiales, además de convertirse en la doctrina oficial de la Alemania de Hitler, el mito del bolchevismo judío se difundió ampliamente en algunos países de Europa del Este coincidiendo con el auge de dictaduras de tipo fascista, sobre todo en Polonia, Hungría y Rumanía. Pero también hizo su aparición en la España de la guerra civil en el bando de los franquistas acompañada de la imagen de la barbarie asiática.

El fascismo italiano también participó en alimentar el mito, Mussolini escribió sobre ello en el Popolo d'Italia (Pueblo de Italia) en 1919, y uno de los principales teóricos del antisemitismo italiano Giovanni Preziosi publicó en 1941 el libro “Judaísmo Bolchevismo Plutocracia Masonería”.

El racismo encuentra una justificación científica

Durante el periodo del surgimiento de la ideología nazista en Europa, hacia los años veinte del siglo XX, el ambiente académico estaba impregnado de estudios biologicistas que llevaron a crear falsos mitos sustentados en teorías carentes de rigor científico, dando respuesta solo a la contingencia autoritaria de quienes tenían el poder político y militar.

A la vez convierten el racismo en una construcción sociopolítica que creó comunidades ficticias de ascendencia y origen, a las que se atribuyeron características que se interpretaban como difíciles de cambiar. Sostenían que la humanidad puede dividirse en “razas” definidas biológicamente con características determinadas genéticamente que las distinguen unas de otras. Sobre estas supuestas diferencias establecieron una jerarquía de razas “superiores” e “inferiores”, a las que concedían o negaban los privilegios pertinentes.

El nazismo tomó ideas de los darwinistas sociales alemanes que se desarrollaron a fines del siglo XIX las cuales afirmaban que los seres humanos se podían clasificar colectivamente en “razas” cada una de las cuales tenían características distintivas que se habían transmitido genéticamente desde la primera aparición de los humanos en tiempos prehistóricos.

Según esta teoría la herencia no sólo se relacionaban con la apariencia externa y con la estructura física, sino que también influía en la salud mental, los modos de pensar, las habilidades creativas y organizativas, la inteligencia, el gusto y la valoración de la cultura, la fortaleza física y la destreza militar. Esto hace que el racismo nazista se base en la diferencia como elemento primordial para poder concebir diferentes razas, de allí que promueva que no es sólo una condición natural, sino que lo transforman en un “verdadero valor”, algo que hay que defender y proteger, sobredimensionándolo por encima de otros aspectos atinentes al ser humano.

Para definir una raza, los darwinistas sociales establecían estereotipos, tanto positivos como negativos, de la apariencia, el comportamiento y la cultura de los grupos étnicos, que supuestamente eran invariables y estaban arraigados en la herencia biológica, eran inmutables a lo largo del tiempo e inmunes a cambios en el entorno, desarrollo intelectual o la socialización. Sostenían que estas diferencias permiten valorar cualidades, disposiciones y dignidad distintas de todo lo que se puede adquirir y construir.

De este modo el nazismo marca el límite infranqueable entre la persona que pertenece a una “raza superior”, y el resto de los seres humanos, agregando el concepto de calidad, bajo una concepción antropológica distorsionada, que le otorga a la “raza” una potencialidad que modelada puede conducir a un tipo de ser humano “superior”.

A partir de esta tesis dentro del nazismo surgirán aberrantes experimentos seudocientíficos, implementación de las leyes de segregación racial y protección de la raza que consideran superior, programas de esterilización forzada, leyes para la prevención de las enfermedades hereditarias de la descendencia, programas de eutanasia

de discapacitados mentales y físicos, experimentos médicos en discapacitados y en prisioneros sanos internados en campos de concentración, participación en los procesos de selección de dichos centros e incluso en el asesinato activo de prisioneros inocentes.

La superioridad de la raza aria

Al darwinismo social se agrega la creencia en la existencia de una “raza aria” la cual debía ser preservada y procurar su propagación, un mito que se había divulgado entre finales del siglo XIX ,antes del acceso al poder del nazismo en Alemania, según el cual esta “raza superior” era definida como una agrupación que describía a los pueblos de ascendencia europea y de Asia occidental.

Este concepto es desvirtuado por el líder nazista Adolf Hitler, quien lo utiliza en su libro “Mein Kampf” (Mi lucha) para identificar genéticamente a los pueblos del norte de Europa como sinónimo de raza nórdica, la cual incluye a los pueblos presentes desde el III milenio a.C. tanto en el sur de Escandinavia como en el norte de Alemania y las poblaciones actuales de Islandia, Dinamarca, Países Bajos, Noruega y Suecia.

Hitler (2015) Este espíritu de sacrificio, dispuesto a arriesgar el trabajo personal y si es necesario la propia vida en servicio de los demás, está indudablemente más desarrollado en el elemento de la raza aria que en el de cualquier otra. No sólo sus cualidades enaltecen la personalidad del ario, sino también la medida en la cual está dispuesto a poner toda su capacidad al servicio de la comunidad.(p.139)

De allí surge un prototipo de raza superior que es caracterizado por seres humanos rubios, de tez blanca,ojos azules, gran altura y corpulencia, con características nórdicas (ario puro) que llegará a representar el máximo evolutivo dentro del grupo humano caucásico y será considerado dominante. Cabe resaltar que la subdivisión de la especie humana en diferentes razas se considera acientífica incluso la Declaración de la Unesco sobre la Raza de 1950 reconoce el concepto de etnia, y no de raza, como la única subdivisión posible de la especie humana en la que puede encontrarse una verdadera homogeneidad entre los individuos.

Desde los inicios del partido nazi , Adolf Hitler y los ideólogos del nazismo promovieron este concepto de la “raza aria” , adaptando, manipulando y radicalizando esta creencia para hacerla compatible con su ideología y sus políticas. Los oficiales nazis utilizaron esta definición para apoyar la idea de que los alemanes pertenecían a una “raza superior” por sus características físicas. Paradoxalmente Hitler no cumplía con las características propias de la raza aria, al igual que su ministro de la propaganda Goebbels.

Los nazistas realizaron una clasificación de los seres humanos determinando que el término “no ario” se refería específicamente a los judíos, identificados como la principal amenaza racial para la sociedad alemana; sin embargo, el término también se aplicará a los romaníes y a los africanos. El concepto de “raza aria” era complementario con la discriminación hacia los judios, y por ende encajaba a la perfección con el mito del judaismo bolchevique , que en el fondo lo que va a promulgar es a nivel político el “anticomunismo”.

Creación del Partido Nazista

El Partido Nazista fue fundado el 5 de enero de 1919, surgió del Círculo de Trabajadores Políticos, un pequeño grupo de extrema derecha antisemita que comenzó a reunirse en noviembre de 1918, hasta convertirse en Partido finalmente en 1919.

Se presentaba como una alternativa radical a las fuerzas políticas tradicionales, tanto de izquierda como de derecha. Su programa político, de corte extremadamente nacionalista, militarista y antidemocrático, se extendió rápidamente debido a la dramática situación social de aquellos años.

Fue la primera vez que la ideología nazista fue promovida por un partido político oficial, en ese mismo año Adolf Hitler se afilió al partido, convirtiéndose en líder indiscutible del mismo en 1921. Esta agrupación política fue prohibida en 1923 cuando Hitler intentó tomar a la fuerza el gobierno de Baviera y fracasó, siendo legalizado nuevamente en febrero de 1925.

En sus inicios la estructura del Partido Nazi se basaba en el fuehrerprinzip, o principio de liderazgo. Posteriormente Hitler se convirtió en el Führer, es decir el líder máximo teniendo bajo su órdenes a 18 altos cargos o jefes nazis y 32 líderes territoriales del partido. Entre las suborganizaciones asociadas al partido se encontraban las Tropas de Asalto (SA), los Escuadrones de Protección (SS abreviatura de Schutzstaffel), el movimiento juvenil Hitlerjugend y los sindicatos de trabajadores y profesores. Al igual que el Partido Nacional Fascista, el Partido Nazi se multiplicó exponencialmente durante sus años de existencia, pasando de 6.000 miembros en 1922 a 8,5 millones en 1945.

La función de las Tropas de Asalto (SA) era la de proporcionar una escolta armada a los mítines del Partido Nazi y de dismantelar los mítines de los demás partidos, y en manera particular las reuniones, encuentros que hicieran los comunistas.

Las SA habían sido fundadas por Hitler en 1920 con la colaboración de Ernst Rohm, incluso antes de tener conocimiento de las milicias fascistas similares. Tras el fracaso del golpe de Múnich del 9 de noviembre de 1923, que intentó con el apoyo de las SA, se convenció de la necesidad de crear una escolta, aunque pequeña, incondicionalmente leal a su persona; de esta manera surgen las temidas SS bajo el liderazgo de Himmler, una especie de guardia pretoriana.

En una circular del 31 de diciembre de 1931, se define a los miembros de las SS, Escuadrones de protección como una unidad de alemanes de ascendencia nórdica elegidos según criterios particulares. El comandante de las SS Himmler estipuló que todo miembro que deseara contraer matrimonio debía recibir autorización del Reichsführer de las SS, quien la concedería o denegaría únicamente en base a consideraciones raciales o razones de salud hereditaria; tratando de convertir a esta milicia en una especie de reserva permanente de raza pura.

De esta manera se produce una hibridación particular, un grupo que proviene de la estructura de un partido político, pero presenta las características de una agrupación militar. De hecho el lento desarrollo de las SS se vio favorecido por la oposición de los jefes militares, que temían, y con total razón, el nacimiento de un segundo ejército, paralelo, con autoridad propia, fuera de su control.

El partido nazista demostró habilidad para manipular los temores y preocupaciones de los alemanes creando un chivo expiatorio de los males del país: los

judíos. El nazismo los presentó como la principal causa de la crisis económica y social que afligía a Alemania; pero además, como hemos señalado anteriormente como los artífices del marxismo y el bolchevismo, un movimiento que el partido retrataba como una amenaza insidiosa para la armonía y la estabilidad de Alemania y del mundo entero.

En particular, la Revolución de Octubre fue presentada como prueba de la influencia judía en el bolchevismo. Este diseño racial contribuyó a alimentar la propaganda antisemita y a consolidar el consenso en torno al Partido nazista. Sin embargo, los judíos alemanes en 1910 eran sólo el 1% de la población, la mayoría eran pobres, el resto eran intelectuales que eran bolcheviques y se les identificaba como el enemigo interior.

Cuando Hitler asumió el gobierno se encargó de colocar a los miembros del Partido Nazi en la gran mayoría de los órganos de gobierno, lo que le permitió un gran apoyo y la capacidad de gestionar libremente su poder. El primer paso de su gobierno fue la carrera armamentística, desafiando las limitaciones impuestas por el Tratado de Versalles, en previsión de la futura participación de Alemania en un conflicto.

El mantenimiento del equilibrio del régimen nazi se garantizaba mediante acciones extremadamente violentas llevadas a cabo por las SS, que siendo parte del Partido Nazi se convirtieron oficialmente en el órgano policial del Estado, y la Gestapo, la policía política subordinada a las SS. Estas eran organizaciones de control que actuaban con mano de hierro sobre la población: persecución, violencia, redadas, asaltos, abusos de todo tipo estuvieron a la orden del día. En su conformación hay muchas similitudes con el escuadrismo fascista.

Propaganda nazista

La fuerza del Partido Nazista era, sin duda, el poder sin precedentes de la propaganda política. Hitler era reconocido entre todos los miembros del partido por su gran habilidad como orador y manipulador de masas; era capaz de transmitir ideales políticos radicales con extrema maestría, consiguió gracias a su carisma, orientar a todo un país hacia un cambio total de creencia política.

Hitler en sus discursos, verdaderos monólogos llenos de gesticulaciones, desarrolló deliberadamente conceptos nazistas de antimarxismo, y antiparlamentarismo. Asimismo hablaba de la grandeza patria, llevando al pueblo alemán a compartir las aspiraciones y sueños de alcanzar un pasado idílico, pero totalmente lejano. Hitler se rodeó de figuras que apoyaban su pasión por las glorias pasadas de Alemania, una tierra que durante mucho tiempo había carecido de identidad y de patria; el líder nazista formuló una teoría irracional sobre el portentoso pasado de la nación alemana, vinculado a la antigua Grecia, al Imperio Romano, pero sobre todo a los gloriosos pueblos germánicos.

Hitler (2014) en el nombre de todo el pueblo alemán que ve en mí a su portavoz y Führer y cuyos profundos sentimientos quiero yo expresar en estos momentos. La actual generación alemana que durante decenios ha sido alumbrada y educada en un mundo de locura y dolor, ha encontrado de nuevo el camino hacia su gran maestro,

ya no quiere tener ninguna conexión con aquellos tiempos desagradables. Se ha legado, no tan sólo simbólicamente, sino materialmente, a un orden, según el deseo y la voluntad de uno de los más grandes hijos de nuestro pueblo. Este orden surge de la fuerza imperecedera de nuestro pueblo y de la sublime aspiración de nuestro espíritu.

Esta aspiración de nuestro espíritu se manifiesta también en el segundo año de la revolución nacional, a través de mí como canciller del Reich encontrando aquí, en esta ciudad, su camino (...) (p. 109)

El Führer aumentó el sentimiento nacionalista de sus oyentes con largos discursos sobre la herencia de una magnífica genealogía, una raza de antiguos alemanes que había hecho grande el pasado alemán. La fuerza de Hitler era sin duda su capacidad para atraer el consenso con promesas de gloria vinculadas a ese pasado místico, que no hacían sino aumentar las expectativas sociales, pero también la confianza en él.

En este punto no hay que olvidar el contexto en el cual irrumpe la figura de Hitler, con la difícil situación económica y social del pueblo alemán, que agotado por las condiciones de posguerra que recaían sobre sus hombros, no deseaba otra cosa que poder volver a sentirse un pueblo fuerte y grande como lo fue antaño. Pero también había un componente de revancha de venganza por la vergüenza sufrida con el Tratado de Versalles en 1919 que atentó contra el honor nacional.

Goebbels: artífice de la manipulación

Hitler al igual que Mussolini utilizó los medios de comunicación que estaban a su alcance para dar a conocer sus logros éxitos en los ámbitos económico, sociopolítico y de política exterior. Para ocuparse de esta importante tarea nombró en 1933 a Joseph Goebbels, Ministro de Propaganda e Información, quien tenía una formación en lengua y literatura, y había intentado sin éxito convertirse en escritor y periodista, pero era uno de los más fieles seguidores del Führer.

Agosto (2008) El nombramiento de Joseph Paul Goebbels como ministro de Instrucción y Propaganda del Reich, en 1933, demostraba la importancia que daba el Führer a la propaganda. El elegido para desempeñar ese cargo era uno de los principales creadores del mito del Führer, a través del cual se implantó un culto pseudoreligioso alrededor de la persona de Hitler como el salvador de Alemania. A través de ese cargo, Goebbels tenía la responsabilidad de continuar incrementando ese mito, a través de los medios de comunicación y el control de las publicaciones, las emisoras de radio, la prensa y el cine.(p.42)

Goebbels desarrolló la maquinaria propagandística de la dictadura de Hitler, centralizando, controlando y manipulando la información y toda la vida cultural e intelectual de Alemania. Para este político los mejores medios de propaganda eran las imágenes en todas sus formas, incluido el cine, ya que mirar no requiere mucho esfuerzo intelectual. No obstante el Ministro de Propaganda e Información explotó todos los medios posibles para difundir los ideales nazis, según el principio único de la centralización tanto funcional como de contenido, con un control estatal total.

a) La prensa: una vez cerrados todos los periódicos considerados enemigos, como los socialdemócratas o los judíos, se inició un proceso de alineación que incluía conferencias de prensa gubernamentales en las que sólo podían participar los periodistas acreditados por la Sección IV - Prensa Alemana del Ministerio de Propaganda. En estas ruedas de prensa, Otto Dietrich, jefe de la oficina de comunicación escrita del gobierno, revelaba las "Tagesparole", es decir, textos más o menos breves con un comentario, que se enviaban por teletipo a todas las oficinas de propaganda del III Reich, que se comunicaban inmediatamente a las redacciones de todos los periódicos. En el caso de los discursos del Führer, el procedimiento era más riguroso: los periódicos no podían bajo ningún concepto abreviarlos o comentarlos, también se les exigía colocar en la publicación de los mismos fotos memorables de Hitler que reforzaran el mensaje.

Además de difundir las ideas del Tercer Reich, los periódicos se utilizaban para educar a los escolares, por ejemplo, haciéndoles escribir un artículo sobre un tema de especial importancia política u ordenando que los profesores seleccionaran artículos históricos por ejemplo, sobre la cultura de los alemanes para recortarlos y guardarlos en carpetas para utilizarlos cuando fuese necesario.

b) La radio: en la época de la llegada de Hitler al poder, Goebbels empezó a discutir la programación mensual con los directores de todas las emisoras alemanas definiendo la tarea de la nueva radio de la siguiente manera: no debía exponer teorías comunistas, sino conquistar al pueblo mediante el ardor de los ideales; no debía pretender ser apartidista, sino estar abiertamente al servicio del Partido nazista, el gobierno y de la edificación nacional, porque el pueblo tenía derecho a saber lo que ocurría en Alemania. Debía tener programas con las necesarias emisiones destinadas a politizar al pueblo, con la transmisión de los discursos del Führer o las de los congresos del partido. Dentro del Ministerio de Propaganda existía la Sección III - Radio, que elaboraba la programación general sobre la base de las indicaciones políticas y culturales gubernamentales. Las emisoras de radio realizaban transmisiones para las escuelas, pero también era un medio para la organización de la población en caso de guerra. En cuanto al contenido, Goebbels exigió que las emisoras de radio repitieran constatemente los conceptos clave del Tercer Reich: superioridad racial germánica, devoción al Führer, odio a los bolcheviques. En cuanto al lenguaje, entendió que era necesario inventar un lenguaje nuevo, compuesto por unos pocos conceptos claramente expresados en un lenguaje sencillo y directo, a menudo con eslóganes, pero siempre repetidos exasperadamente para que las ideas del nazismo se inculcaran en las mentes de los oyentes.

c) El cine: el nazismo lo consideraba el medio más eficaz porque exigía una atención constante del receptor, la imagen en movimiento está llena de sorpresas en el cambio de acción, tiempo y espacio. Por eso Goebbels utilizó mucho las películas en el cine, no con fines psicológicos, sino con el objetivo de narrar a través de imágenes y conmover al público.

d) El teatro: la actividad teatral también se utilizó con fines propagandísticos al infiltrar y homogeneizar en un sentido nazi al público que normalmente asistía al teatro popular, reforzando los mensajes transmitidos por los otros medios pero recreando situaciones determinadas, cotidianas, en las cuales el público se identificara.

El Ministro para la propaganda y la información, Goebbels organizaba también hasta en el más mínimo detalle las marchas nazis y, sobre todo, los congresos anuales del partido, que se celebraban en medio de desfiles multitudinarios y banderas al viento en un ambiente que recordaba a las celebraciones litúrgicas que culminaban con la entrada de Hitler. El objetivo de los dirigentes nazis era mostrar al mundo la identificación de todo el pueblo alemán con la política del Führer y también hacer que los propios participantes se sintieran completamente impregnados por el sentimiento de grandeza de la nación.

Goebbels sentará las bases de la manipulación en la comunicación política a través de los medios, que hoy en día puede ser identificada y aplicada en las redes sociales para el manejo de la información y como estrategia de propaganda, basándose en los siguientes principios:

- Principio de simplificación y del enemigo único: consiste en establecer una única idea, un único símbolo y enemigo hacia donde enfilan todos los ataques y mensajes.
- Principio de la unanimidad: es la generación de un pensamiento único para instaurar un sentimiento de unanimidad.
- Principio del método de contagio: se define como la creación de una categoría en la que agrupar a los distintos adversarios.
- Principio de la transposición: atribuyendo a los enemigos las propias carencias y errores.
- Principio de la exageración y desfiguración: tergiversar y exagerar cualquier suceso en beneficio propio.
- Principio de la vulgarización: toda propaganda debe ser popular. Cuanto más grande sea la masa a convencer, más pequeño ha de ser el esfuerzo mental a realizar. La capacidad receptiva de las masas es limitada y su comprensión escasa; además, tienen gran facilidad para olvidar.
- Principio de orquestación: la propaganda debe limitarse a un número pequeño de ideas y repetirlas incansablemente, presentadas una y otra vez desde diferentes perspectivas siempre convergiendo sobre el mismo concepto.
- Principio de renovación: el cual consiste en difundir continuamente informaciones y acusaciones de manera que, cuando el adversario quiera dar una respuesta, a la sociedad ya no le interese.
- Principio de la verosimilitud: Construir argumentos a partir de diferentes fuentes.
- Principio de la silenciación: se basa en silenciar todas aquellas cuestiones que favorezcan al adversario
- Principio de la transfusión: trata de propagar y afianzar una idea en la masa social que afectan a los sentimientos más primitivos como el odio o los perjuicios.

En 1945 cuando Alemania estaba al borde de la derrota, Goebbels asumió el cargo de Ministro plenipotenciario de la guerra total y se volvió el defensor de Berlín, con el Ejército Rojo ya a las puertas. A pesar que los ejércitos nazis estaban desorganizados, Goebbels nunca se rindió a la evidencia y, con absoluta obstinación, intentó hasta el final, confiando en su arte propagandístico, incitar a los alemanes a la lucha; proyectó películas exaltando el heroísmo del pueblo, pronunció discursos incitando al sacrificio extremo, avaló el alistamiento de ancianos, jóvenes y hasta niños de las juventudes hitlerianas, enviándolos, inevitablemente a la matanza, en un intento extremo de salvar a su Führer, pero todo fue en vano. El 1 de mayo de 1945, un día después del suicidio de Hitler,

Goebbels y su esposa se quitaron la vida tras haber envenenado a sus seis hijos con cápsulas de cianuro, en un acto extremo de lealtad a una ideología a la que habían dedicado todo su ser y a la que habían permanecido fieles hasta el último sacrificio.

Leyes de Nuremberg: el racismo es legalizado

En los primeros años tras el nombramiento de Adolf Hitler como canciller alemán en 1933, el término ario se utilizó en diversos ámbitos de la vida pública del régimen nazista pero el camino de legalizar el racismo se abre con la “Ley para el restablecimiento de la función pública profesional”; que entró en vigencia el 7 de abril de 1933, la cual incluía una cláusula denominada “párrafo Arier” que excluía a los judíos, y por extensión a otros “no arios”, de organizaciones, profesiones y otros aspectos de la vida pública.

Esto llevó al Gobierno alemán del Tercer Reich (1933-1945) a la creación de la Oficina del Reich para la Investigación de Líneas de Parentesco (Reichsstelle für Sippenforschung) que revisaba la información de rastreo de genealogía de antepasados para demostrar el estatus racial “ario” y la no existencia de antepasados “judíos” hasta 1800 o, en el caso de los miembros del Schutzstaffel Escuadrón de protección (SS), hasta 1750.

Posteriormente durante el 7º Congreso del Partido Nazi se proclamarán las “Leyes de Nuremberg”, sancionadas por el Parlamento alemán, el cual estaba compuesto exclusivamente por exponentes nazis; estas consistían en dos leyes antisemitas distintas: la “Ley para la Protección de la Sangre y el Honor Alemanes” y la “Ley de Ciudadanía del Reich”. Esta legislación totalmente racista y discriminatoria representó la legalización del racismo, pero además un claro ejemplo del esfuerzo totalitario por expulsar sistemáticamente a los judíos del cuerpo de la nación alemana, lo cual servirá de base para ser implementado con igual rigurosidad por otras naciones aliadas al nazismo, que fueron arrastradas por su locura ideológica.

El contenido de estas leyes estipulaba que la ciudadanía alemana estaba reservada a aquellos con sangre alemana. Es importante señalar que a nivel legislativo desapareció la ambigüedad sobre la definición de “judío”, hasta entonces incierta entre la “identificación religiosa” y la “racial”, sentando las bases de una discriminación integral que abarcaba ambos ámbitos y que conduciría a una feroz persecución e incluso al exterminio de los judíos.

El racismo se extiende a todos los ámbitos de la vida en el III Reich

El nazismo perfiló la herencia racial, “la raza aria”, como un patrimonio recogido de los antepasados y transmitido a los descendientes a los cuales dentro de ciertos límites, se les concede una libertad de uso con respecto a tal herencia. Consideraban que se podía asumirla, reforzarla, extraer de ella de diversas maneras el máximo rendimiento, del mismo modo que se podía destruirla a través de la mezcla con razas inferiores.

Dentro de la Alemania nazi se hace una interpretación de la raza desde la “familia” como garante y propulsor de los valores hereditarios psicobiológicos en la sociedad moderna; es la semilla desde donde nace la raza como carácter distintivo de un grupo de seres humanos. Se desarrolla toda una teoría conservadora acerca de la familia,

que se eleva del estado privado al estado público, convirtiéndose en depositaria de una ética política espiritual, capaz de refundar el sentido mismo de la soberanía.

El ser humano ario, con prevalencia del hombre sobre la mujer, encarna el ideal de la personalidad aristocrática, de la virilidad espiritual heroica y dominadora, debe convertirse en el núcleo activo de una verdadera revolución de valores y en la fundación de un nuevo orden.

La familia, el pequeño linaje, es un núcleo definido, marcado por relaciones jerárquicas claras e inequívocas; con vínculos que constituyen su forma interna, dándole una sólida estructura piramidal donde el jefe de familia es el hombre ubicado en la cima y la mujer ha de cumplir el importante rol de perpetuar la raza; esta era también una concepción fascista.

El individuo de una raza “superior”, era el centro de poder, es la persona que, mediante decisiones en fidelidad a su propia raza y tradición, puede sacar fuerzas para alcanzar la perfección personal y seguir dignificando un linaje. No obstante el individuo también puede disipar todo el patrimonio que le ha sido transmitido por herencia, por lo cual la responsabilidad y la elección de perpetuar la superioridad de la raza adquieren una importancia y una centralidad fundamentales las cuales el nazismo convertirá en una línea ideológica a inculcar entre sus adeptos, en toda la población alemana y de los territorios ocupados.

En este sentido estas argumentaciones en cuanto a la raza, tienen una similitud con la ideología fascista con conceptos como la familia, el patriarcado, la intervención del Estado en la vida individual y privada con la imposición de normativas, el disminuido rol de la mujer, y en general a la concepción altamente conservadora.

Con la “Ley para la Protección de la sangre y el honor Alemanes” (Leyes de Nuremberg), se prohibieron los matrimonios entre judíos y no judíos, se penalizó cualquier relación de tipo romántica entre ellos. Las relaciones sexuales entre judíos y “arios” se definieron como “contaminación racial” y se convirtieron en un delito castigado con penas de prisión.

El objetivo manifiesto de esta ley era preservar la supuesta “pureza de la sangre”, con ello la sociedad alemana entró en una especie de “paranoía colectiva”, donde quien infringía las leyes raciales no solo podía sufrir penas de encarcelamiento, sino que se hicieron frecuentes las “humillaciones públicas” las cuales consistían en hacer desfilar a los culpables de delitos raciales con pancartas con escritos tales como “contaminadores de la raza”, con el fin de causar el desprecio de la opinión pública así como de la comunidad en la cual vivían los supuestos delincuentes raciales.

Esta “paranoía” va a tener consecuencias aún más graves, con la determinación de penas más rígidas, con la consideración penal de los delitos raciales como verdaderos crímenes donde había que pagar con el encarcelamiento en Campos de concentración o lo que era igual con la muerte.

Para el nazismo y el fascismo, la asimilación de un miembro de una raza por parte de otra cultura o grupo étnico era imposible porque los rasgos hereditarios originales no podían cambiar; solamente se podía ir hacia la degeneración a través de la llamada “mezcla de razas”.

De la “raza superior” surge una doble morfología la realización de civilizaciones superiores, o el caos; el nazismo rechazaba totalmente cualquier forma de igualdad entre razas lo cual políticamente es una característica propia de la democracia. En este sentido

el nazismo justificaba la actitud hostil hacia cualquier sistema político que sostuviera el principio de la igualdad entre los seres humanos, consolidando de esta manera un sentimiento fuertemente antiigualitario entre sus adeptos y delineando el aristocratismo y la jerarquización de la sociedad que va a ser un modelo dentro de estos regímenes.

El racismo y antisemitismo en Europa

El antisemitismo toma fuerza en Europa con el nazismo, pero ya era un fenómeno presente en el viejo continente, como antijudaísmo, el cual se había manifestado primero como una cierta hostilidad de carácter religioso hacia los judíos .

Durante la Primera Cruzada, entre los años 1096-1099, de acuerdo a Messadié (2001) el monje e historiador Guibert de Nogent decía: *“Deseamos combatir a los enemigos de Dios en Oriente, pero tenemos ante los ojos a los judíos, la raza más enemiga de Dios que ninguna otra”* (p. 136).

Asimismo, entre 1348 y 1350, sufriendo la peste bubónica, los alemanes masacraron a los judíos de unas trescientas cincuenta comunidades, exterminandolos prácticamente del país. Por otra parte, en España en 1391, según Lowney (2007) *“miles de judíos fueron asesinados (...) otros huyeron y muchos se suicidaron. En las dos décadas siguientes, al menos la mitad de los judíos se presentaron para ser bautizados (...) con la esperanza de evitar futuros ataques”* (p.267)

Posteriormente la Inquisición española, en sus diez primeros años ,1480-1490, quemó en la hoguera a 2.000 personas, de los cuales probablemente más del 90% fueron judíos conversos. La persecución medieval contra los judíos se expresó también en oleadas de expulsiones de las comunidades judías de ciudades y naciones enteras. Fueron los casos de Inglaterra (1290), Francia (1306), Suiza (1348), Hungría (1349), España (1492) y Portugal (1496), además de muchas regiones o ciudades europeas.

A su vez, los concilios medievales de la Iglesia Católica fueron sumando cada vez más discriminaciones y restricciones a los judíos; particularmente el IV Concilio de Letrán (1215) determinó que no podían poseer tierras, ni acceder a cargos públicos, así como tampoco ejercer la mayoría de las formas de comercio; la prohibición de aparecer en lugares públicos en ciertas épocas sobre todo en Semana Santa; y la obligación de llevar cosido a la ropa un distintivo amarillo.

Posteriormente el Concilio de Basilea entre 1431-1449, ordenó la construcción de guetos para los judíos, pero además en 1466, el Papa Pablo II estableció para los carnavales romanos una degradante carrera de judíos desnudos por las calles de Roma.

En el siglo XVI se establecieron guetos en Venecia (1516) y Roma (1555) con la idea que la discriminación los estimularía a la conversión al catolicismo. En este mismo siglo el Reino de España emitió un estatuto de “limpieza de sangre” por el cual quienes tuviesen ascendientes judíos o moros no podían aspirar al sacerdocio ni a cargos públicos.

Es la misma Iglesia Católica que los discrimina la que empuja a los judíos al ejercicio de las actividades económicas, al préstamo de dinero y la usura que estaban prohibidos para los católicos, convirtiéndose de esta manera en un grupo con amplia capacidad de maniobra a nivel económico, y construyendo sus propios monopolios financieros.

Para inicios del siglo XIX, los fascistas, y en ello sus principales líderes, tienen la interpretación que los judíos estaban racialmente alienados de las naciones europeas,

pertenecían a otro mundo hecho de ganancias, de dinero y con un componente religioso alejado totalmente de lo que era hasta ahora la religión mayormente difundida en la Italia fascista, el catolicismo. Esta capacidad y disposición de los judíos hacia las finanzas, que se transmitía, y aún hoy en día se conserva a través de las generaciones, desconcertaba a los fascistas, pero no representaban un peligro para el régimen de Mussolini.

Pero para Hitler evidentemente sí era un problema, la inteligencia abstracta de los judíos los situaba en el corazón del capitalismo financiero, parasitario y especulativo; su racionalismo calculador, sostenían los nazistas, era una amenaza porque destruía las viejas culturas ligadas orgánicamente a los territorios y a sus pueblos, sustituyéndolas por una modernidad mecánica y sin alma. Pero para el nazismo principalmente los judíos habían introducido en Europa lo que consideraban el bacilo del bolchevismo, convencidos totalmente que eran el cerebro financiero del comunismo.

En 1941, cuando Hitler decidió atacar la Unión Soviética, las tropas alemanas recibieron la orden de exterminar en primer lugar a los judíos y a los comisarios políticos del Ejército Rojo. Para los nazis, no se trataba de dos enemigos distintos, sino sólo de diferentes caras de un mismo adversario a eliminar.

En 1943, cuando las fortunas de la Alemania de Hitler empezaron a tambalearse, especialmente debido a la inesperada resistencia soviética, Goebbels, al invitar al pueblo alemán a la resistencia revivió el temor a una invasión bárbara procedente de Asia, la última forma del choque mortal entre la civilización y el comunismo judío.

La máquina de exterminio nazista

El racismo desarrolla su máxima expresión con el nazismo, no obstante este último haya tenido como objetivo principal acabar con el comunismo lo cual se convertirá en el “antisemitismo” que se extenderá hacia otros grupos humanos que terminarán siendo “enemigos del Estado” por no atender una especificidad y clamorosamente mostrar unas diferencias raciales que serán los elementos calificadores tanto de los individuos como de las comunidades.

El nazismo diseña el macabro plan de la “Solución final” pero para llevarlo cabo utilizan la “máquina de deportación” desde toda la Europa ocupada por las tropas nazistas, este mecanismo de exterminio fue ideado con precisión teutónica para llevar a cabo el mayor sistema de “limpieza” étnica, política, social y religiosa impuesta en el viejo continente desde 1933 hasta 1945.

El régimen nazi creó los campos de concentración y exterminio, en los cuales morían diariamente más de mil personas en condiciones extremas sin servicios adecuados, ni atención médico-sanitaria, sin calefacción, sin una alimentación correcta, sometidos a trabajos forzados, humillados totalmente en su dignidad. Pero no solo eso sino que eran llevados a las cámaras de gas para asesinarlos, y algunos morían fusilados bajo la ferocidad homicida de los nazistas.

Entre los lugares más despiadados en maltrato estuvieron Auschwitz-Birkenau (Polonia), Treblinka (Polonia), Belzec (Polonia) y Dachau (Alemania). Principalmente los nazis actuaron contra las siguientes comunidades y grupos humanos, a los cuales clasificaban con un triángulo de color cocido a los uniformes que les suministraban:

- Los judíos, familias enteras que fueron separadas, y sometidas a la más flagrante violación de derechos humanos. (Triángulo amarillo)

- Los prisioneros políticos, grupos que incluían a los opositores a los regímenes nazi y fascista. Eran partisanos, comunistas, antifascistas, que con sus ideas o acciones se oponían clandestinamente a los nazifascistas. Inclusive fueron deportados a campos de concentración y exterminio trabajadores que participaban en huelgas laborales. Fueron años de una dura violencia política que se diseminó por Europa con el ascenso del nazismo y el fascismo al poder. Se disolvieron partidos, se crearon tribunales especiales para condenar los opositores políticos, se trató silenciar toda disidencia con el terror y la barbarie .(Triángulo rojo)
- Los homosexuales masculinos eran considerados por el nazifascismo los más viles y más dignos de reprobación y castigo. Testimonios de sobrevivientes al holocausto señalan que si un homosexual entraba en una enfermería, casi nunca salía vivo. El trabajo forzado al que se sometía a los prisioneros era muy duro y debilitante para todos los deportados, pero era aún más insoportable para los homosexuales, que eran enviados a las canteras mineras de Dachau, Sachsenhausen, Dora, Buchenwald y otros lugares. La brutalidad sin precedentes y los experimentos médicos fueron una constante para los triángulos rosados con los cuales se les identificaba , llegando incluso a ser, aún con vida, alimento de animales que los destrozaban hasta morir. Los nazis consideraban las relaciones homosexuales como conductas "anormales" y "poco varoniles", que al no producir descendencia amenazaban las políticas nazis de alentar la reproducción de los "arios".
- Los llamados “asociales” que incluían a las mujeres lesbianas, gitanos, gitanas, personas con discapacidades físicas e intelectuales, con trastornos mentales, los sin techo, mendigos, vagabundos, algunos anarquistas, alcohólicos y adictos a drogas. Su comportamiento “asocial” era percibido como un peligro para la familia tradicional de raza aria sana y pura. El racismo nazi los consideraba un cierto tipo de retroceso en el camino darwiniano de la evolución de la especie, una involución que en la jerga científica de la época se llamaba “degeneración”.Los romaníes, gitanos, habían vivido en Alemania desde el siglo XV y habían enfrentado allí la discriminación durante siglos y ya habían sido víctimas de la discriminación oficial mucho antes del año 1933. Bajo el régimen nazi, las familias romaníes de las principales ciudades fueron arrestadas, se les obligó a vivir en campos especiales, llegando también a ser deportados a los campos de concentración . (Triángulo negro)
- Las minorías religiosas como los “Testigos de Jehová” también fueron enviados a los campos de exterminio, eran identificados con un triángulo de color púrpura junto a los delincuentes comunes que eran señalados con triángulos verdes.

Para Hitler y otros líderes del movimiento nazi, el valor último de un ser humano no residía en su individualidad, sino en su pertenencia a una colectividad racialmente definida. El objetivo principal de un colectivo racial era garantizar su propia supervivencia. Hitler asumía que había un instinto colectivo de supervivencia centrado en la pertenencia a un grupo, un pueblo o una raza (usando estos términos indistintamente); el cual para los nazis implicaba salvaguardar la pureza de la “raza” y la lucha por el territorio contra las “razas” competidoras o inferiores.

Mussolini y Hitler: fascismo y nazismo

La relación entre fascismo y nazismo es un tema que a nuestro modo de ver no ha sido suficientemente estudiado y guarda una intrínseca vinculación que nace de la admiración que en los inicios del fascismo sentía Hitler por Mussolini, y que se sustenta en los repetidos intentos del alemán de obtener el reconocimiento político de el Duce, en momentos que el dictador italiano ostentaba el poder casi absoluto.

En todas las biografías de Hitler hay indicios del fuerte y duradero vínculo que el dictador alemán sentía con el hombre al que había considerado durante mucho tiempo como un maestro, el fundador de un movimiento sin el cual ,como Hitler reiteró en repetidas ocasiones, ni siquiera habría existido el nazismo.

Aunque hay influencias mutuas entre los dos movimientos y regímenes, Mussolini representó a los ojos de Hitler, una referencia y modelo con el que el fundador del nazismo mantuvo fuertes lazos políticos, inclusive hasta el final, tras convertirse en el amo de Alemania y gobernante de todo el continente europeo.

No cabe duda que el proceso de Hitler de aprender y casi copiar a calco a Mussolini comenzó en la fase fundacional de su propio movimiento tratando de seguir casi literalmente la doble estrategia que había hecho triunfar al Duce: el uso de la violencia como herramienta política de coacción, con la legalización del autoritarismo.

En este sentido Mussolini utilizó la violencia de las “Escuadras fascistas de las camisas negras”, y la policía secreta OVRA para el terror, la persecución y eliminación de los adversarios políticos ,pero también para el control de la población, al mismo tiempo utilizará las leyes para construir todo el entramado de totalitarismo y autoritarismo. Por su parte Hitler implementará las SS y la policía secreta Gestapo.

De hecho hay muchas similitudes entre ambos, desde la marcha sobre Roma de las Camisas negras de Mussolini , al intento fallido de Hitler de emularla en Alemania porque la consideraba un punto de inflexión en la historia donde se tomaba de poder legalmente, pero desde una revuelta social organizada por un movimiento político reaccionario.

Pero esta admiración de Hitler hacia Mussolini se transforma en al menos dos importantes prerrogativas, la primera es la visión de la política exterior nazista, en la cual desde el principio y obstinadamente hasta el final de ambos regímenes se centró en la alianza estratégica de Alemania con Italia, un elemento también insólito en la tradición política alemana, que provocaría críticas en la propia cúpula del Tercer Reich. La segunda se centra en una renuncia a nivel geopolítico por parte de Alemania de la frontera del Brennero , abandonando así a su suerte a la población germanófona que vivía en el norte de Italia, y por supuesto cediendo una parte de ese espacio vital que era una de las piedras angulares de la geopolítica alemana nazista.

La relación de Hitler decididamente desequilibrada a favor de Mussolini no se invirtió inmediatamente tras la llegada del Führer al poder en Berlín. Así lo demuestra el primer anhelado encuentro entre ambos, que tuvo lugar en Venecia en junio de 1934; el cual en su bien organizado marco, reflejó la continua relación entre discípulo admirador, Hitler, y maestro seguro de sí mismo, Mussolini. Posteriormente se realizarán una sucesión de encuentros personales entre ambos que a la vez pusieron de relieve la evolución de las relaciones bilaterales entre los dos países.

Desde aquel primer encuentro, ambos construyeron un lenguaje político específico con una gran articulación de elementos simbólicos públicos que reflejaban sus relación especial.

A partir de 1936, las relaciones entre los dos dictadores experimentaron un giro crucial cambiando gradualmente las líneas político-estratégicas, en todos los tableros: el tema de la anexión de Austria, que afectó tanto a Mussolini, la debilidad económica de Italia que necesitaba suministros alemanes, pero sobre todo las alianzas.

Llegan a firmar el Pacto del Eje ,25 de octubre de 1936, que comprometía a ambas naciones a seguir una política exterior común, y el posterior Pacto de Acero, 22 de mayo de 1939, tras el cual su alianza política se convertía en militar. Ambos pactos eran simbólicos y enviaban sobre todo mensajes comunicacionales, hacia el exterior y hacia sus propios pueblos. Fueron actos de política simbólica en los que Hitler reforzaba indirectamente su propia supremacía; mientras que Mussolini los interpretó y presentó como instrumentos de simple propaganda, pero que en cambio acabaron consolidando la dependencia de Italia a la política de la Alemania nazista , como se verá claramente en los años posteriores. Se trataba, pues, de formas de comunicación política que traerían consigo consecuencias tangibles de gran trascendencia.

Tras el estallido de la II Guerra Mundial, la relación entre los dos dictadores cambió radicalmente; ahora era Hitler quien manejaba los hilos, con su frenesí bélico, y Mussolini se limitaba a seguir su estela, con modestos intentos del Duce de mantener cierto margen de relativa autonomía.

A pesar del desastroso curso de las campañas militares italianas, hasta la primavera de 1943 Hitler mantuvo un juicio optimista sobre las posibilidades reales de Italia, en abierto choque con su propia cúpula militar y sobre todo por su lealtad a Mussolini, el aliado indiscutible. Por otra parte el Führer en su extraordinaria egolatría, no podía ciertamente admitir un error de juicio tan grave, que había influido no poco en la política exterior y en la estrategia militar del Tercer Reich.

Las amargas críticas de Hitler siempre iban dirigidas a la monarquía, al soberano Vittorio Emanuele III, y a la cúpula militar italiana a él vinculada, no a Mussolini y al fascismo. Hitler, por su parte, nunca pensó en conformarse con una solución dictatorial autoritaria al estilo de Mussolini. Criticó en repetidas ocasiones al Duce en su círculo íntimo, culpándole de no haberse liberado de las garras de la monarquía, el ejército y la burocracia.

La diferencia entre ambos regímenes radicaba en el hecho que en la Alemania de Hitler del proceso de eliminación de todos los partidos e instituciones democráticas surgió una forma mixta de dictadura, en la que el Partido Nazista y el ejército compartían el poder. En cambio, en la Italia de Mussolini , la monarquía tenía poder desicional sobre el gobierno , además comandaba directamente el ejército, y fue el Rey Vittorio Emanuele III quien destituyó y encarceló, momentaneamente, al Duce.

También en la acción de rescate de Mussolini por parte de Hitler, tras su detención el 25 de julio de 1943, son una muestra de la admiración del dictador alemán quien logra liberarlo, poniéndolo luego a la cabeza de una estructura de Estado ficticia y muy débil, la República de Salò. Aunque estas acciones explican también en buena medida la voluntad de Hitler de no ceder en su propia línea, defendiendo a toda costa la justeza de las opciones políticas tomadas desde principios de los años veinte y reafirmadas con

insistencia y coherencia hasta el final de sus días , aunque hayan sido totalmente erradas ,
deshumanas y criminales.

Capítulo III

Geopolítica del nazismo y fascismo: violencia colonialista y espacios vitales

II Guerra Mundial: Europa invadida

El nazismo alemán preveía la creación de un vasto y moderno imperio en Europa Oriental, que sería el nuevo “Espacio Vital” (Lebensraum) de Alemania, el cual de acuerdo a sus dirigentes podía ser alcanzado, únicamente a través de la guerra; sustentados en esta teoría iniciaron la ocupación de Europa comenzando por Polonia el 1 de septiembre de 1939, lo cual dará paso al estallido de la Segunda Guerra Mundial, pero el objetivo de los alemanes a corto plazo era invadir la Unión Soviética.

Mandel (2015) En líneas generales, este escenario del espacio vital (Lebensraum) ya se había proyectado en el Tratado de Brest-Litovsk, en las tendencias anexionistas de los imperialistas radicales alemanes y en los intereses del gran capital en tiempos de la Primera Guerra Mundial. El mayor conocimiento adquirido desde entonces por la burguesía alemana sobre los recursos naturales de Rusia y el gran progreso de la industrialización en la URSS, no hicieron más que profundizar y dotar de mayor atractivo a dichos objetivos. (pp. 49,50)

En el plazo de un mes, Varsovia fue derrotada simultáneamente por las fuerzas alemanas y soviéticas, su territorio quedó dividido entre la Alemania nazi y la Unión Soviética que había asumido una ambigua y circunstancial actitud y se presentaba como aliada del nazismo en el inicio del conflicto bélico. El 3 de septiembre, Gran Bretaña y Francia respondieron declarando la guerra a Alemania ante la peligrosidad que representaba el Estado nazista totalitario y las pocas democracias que existían entonces en Europa, salpicada de numerosas dictaduras que se remitían al fascismo.

La Segunda Guerra Mundial evidentemente fue aún más violenta que la Primera a nivel militar, no sólo por las trincheras que fueron superadas por la guerra de movimientos dominada por los tanques, sino por el desarrollo de la aviación con el crecimiento exponencial de los bombardeos aéreos sobre poblaciones civiles.

Por otra parte se agregaba a los niveles de violencia bélica desarrollados la implantación de la “solución final” por el nazismo apoyado por el fascismo, las masacres de grupos de seres humanos considerados inferiores judíos, eslavos, gitanos, discapacitados, presos políticos, homosexuales y minorías religiosas que fueron asesinados en los campos de exterminio, además de todas las personas asociadas o identificadas con el comunismo y el potente movimiento de resistencia popular contra el nazifascismo donde se asesinaron inclusive a pueblos enteros en Europa.

En un contexto geoestratégico cada vez más amplio los Reinos de Bélgica, Holanda (Países Bajos), Dinamarca y Noruega fueron ocupados por Alemania, Francia también estaba bajo dominio nazi.

Italia se une definitivamente en junio de 1940 al eje de la Alemania para entrar militarmente en el conflicto bélico. Mussolini creyó erróneamente que la guerra había terminado con la caída de Francia sin haber contado con la tenacidad británica y la oposición al nazismo desde las fuerzas aliadas. La guerra italiana creó además los frentes africanos de Libia y Etiopía, extendiéndose también a ese continente. La diplomacia alemana se abre paso en Europa del Este, logrando que Hungría, Rumanía, y Eslovaquia se sumen a Italia. El 18 de diciembre de 1940 Hitler firma la Directiva Número 21 (Operación Barbaroja), una orden de operaciones que llevaría a la invasión de la Unión Soviética.

Mandel (2015) Del mismo modo, de forma deliberada, Hitler decidió lanzar un ataque contra la URSS antes incluso de que Gran Bretaña fuera eliminada; es decir: extender la guerra en una escala geográfica y militar cualitativamente mayor. Esta decisión fue tomada a principios de julio de 1940. Fue su decisión. Aun cuando otras potencias influyeron y facilitaron esta decisión a través de sus propias acciones y reacciones, ninguna de ellas fue responsable de ello. (p.52)

La entrada en guerra en diciembre de 1941 de Estados Unidos y Japón, este último ya en contraste con China, creó finalmente el conflicto mundial.

Mandel (2015) (...)el imperialismo japonés estaba comprometido en la paulatina conquista de China, teniendo el Sudeste asiático como siguiente objetivo. Desde el punto de vista de los círculos imperialistas más radicales en el interior y en el entorno del Ejército Imperial, el camino emprendido no implicaba necesariamente un conflicto abierto con Gran Bretaña y, menos aún, con EE UU. En realidad, la conquista de China aparecía cada vez más como una empresa enorme, mucho más complicada, prolongada y costosa de lo que los señores de la guerra japoneses habían calculado. (p.61)

La extensión de la Segunda Guerra Mundial tuvo también importantes implicaciones navales; Alemania, aprendida la lección de la Primera Guerra Mundial, intentó cortar el tráfico de suministros a Gran Bretaña mediante la guerra submarina, Japón inició ataques contra los Aliados en el Pacífico y el sudeste asiático utilizando su principal arma, la flota y los portaaviones.

Tras un período de predominio de las fuerzas del Eje Nazi, Alemania, Italia y Japón, en el verano-otoño de 1942 la guerra cambió de rumbo gracias a algunas batallas decisivas: Midway en el Pacífico, Estalingrado en la Unión Soviética y El Alamein en Egipto.

A partir de entonces, la ofensiva pasó a las fuerzas Aliadas, que estrecharon cada vez más el área de dominio del Eje hasta que Italia, con Sicilia invadida por el primer desembarco en el continente europeo, los propios jefes fascistas complotan con la aprobación del Rey Vittorio Emmanuel III y desalojan a Mussolini del gobierno el 25 de julio de 1943, quien deja el poder, posteriormente como hemos señalado anteriormente

será un periodo de confusión con el soberano Saboya en fuga, la revuelta popular, el ejército a la desbandada sin dirección y Mussolini formando la República Social Italiana de Saló, en el norte de una Italia ocupada por las tropas nazistas.

La guerra continuó con acontecimientos fuertemente cuestionables, como el desembarco de Normandía en junio de 1944, mientras se fracturaba el poder nazista en los territorios ocupados, en Italia termina la aventura nazifascista en abril de 1945 con la ruptura del frente alemán en Argenta, el levantamiento popular en las ciudades del norte y el fusilamiento de Mussolini. En Alemania terminó unos días después, cuando para entonces los soviéticos estaban a pocos metros del búnker de Hitler, que prefirió el suicidio a la captura.

Quedaba Japón, pero los estadounidenses decidieron terminar el conflicto lanzando las dos únicas bombas atómicas que poseían en ese momento, en Hiroshima y Nagasaki, en un acto lleno de criminalidad. Después vinieron los juicios para castigar a los criminales de guerra, pero sobre todo terminó el intento de asalto al dominio mundial por parte de Alemania y Japón.

Finalizaba este enorme conflicto en dos fases que había visto la desaparición de Estados e imperios, la muerte de decenas de millones de personas en batallas, bombardeos, campos de exterminio, hambre y enfermedades. Al final hubo dos vencedores, Estados Unidos y la Unión Soviética, que conformaron dos bloques geopolíticos e inmediatamente iniciaron una larga y latente guerra entre ellos, que como todos los conflictos terminará para dar paso a otras guerras.

El espacio vital de la Alemania nazi

Regresamos a la Alemania nazi, hacia inicios del novecientos Karl Haushofer (1869-1946) un general retirado del ejército cátedrático de geografía en la Universidad de Múnich, abre una nueva interpretación de la geopolítica que abandona las limitaciones del ámbito de la reflexión académica y militar para convertirse en una teoría que orienta o justifica la acción política y en modo particular, la acción nazista.

Haushofer sostenía la teoría de los “Grandes Espacios” que se había ido desarrollando tras la Primera Guerra Mundial; para este ex militar, la geopolítica es una ciencia aplicada, es decir que debe ser empleada de manera práctica para la toma de decisiones políticas. Pero además determina que la geopolítica es la conciencia geográfica del Estado y tiene como objeto las conexiones vitales entre el hombre y el espacio en un momento histórico preciso y como fin la conexión entre los Estados y el espacio geográfico en el que actúan.

Asimismo Haushofer parte de la teoría política del renacimiento, una época en la cual aún no existía la geopolítica como ciencia, pero durante la cual se conforma el concepto de Estado:

Heller (1971) La nueva palabra “Estado” designa ciertamente una cosa nueva porque, a partir del Renacimiento y en el continente europeo, las poliarquías, que hasta entonces tenían un carácter impreciso en lo territorial y cuya coherencia era floja e intermitente, se convierten en unidades de poder continuas y reciamente organizadas. (p.145)

Tras lo cual el académico alemán desempolva cinco fundamentos teóricos renacentistas pero adaptados a la realidad de inicios del siglo XX:

1. El Estado debe entenderse como una entidad orgánica, es decir, dotada de vida propia y, por tanto, expuesta al riesgo de morir.
2. La importancia de garantizar que el Estado, como entidad orgánica necesitada de oxígeno, disponga de un Espacio Vital (lebensraum) del tamaño adecuado.
3. El imperativo de reconocer lo pernicioso de la interdependencia económica, ya que puede ser utilizada como arma por otros en cualquier momento, lo que se traduce en el redescubrimiento y la revalorización del sistema autárquico.
4. La constatación de que toda potencia, además de un lebensraum, necesita panregiones (Panideen), es decir, esferas de influencia, que satelizar con fines demográficos, económicos y securitarios;
5. La lectura de la historia como un eterno enfrentamiento entre tierra y mar, es decir, entre poderes telurocráticos que buscan salidas en mares y océanos y talasocracias empeñadas en enjaular a los primeros en una condición terrestre.

En la curiosa concepción geopolítica de Haushofer, se fusiona, amplía y profundiza el pensamiento de estudiosos como Mackinder, Mahan y Ratzel, llegando a consolidar una visión en la que la historia parece enseñar que las fronteras de los Estados son fluidas, es decir, variables en función de la contingencia histórica y de los intereses biogeográficos, siendo justificable, legítimo y posible construir un “Espacio Vital” a costa de otros.

Pero además determinando un enfrentamiento permanente entre potencias marítimas y continentales, lo cual lleva a Haushofer a afirmar que Francia, Inglaterra y Estados Unidos, conforman un bloque en detrimento de potencias continentales como Rusia, China, India y Turquía.

Alemania, al igual que las potencias de la Anglosfera, tendrían el derecho de dotarse de un “Espacio Vital” (lebensraum) que cultivar, del que extraer recursos y sobre el que volcar los eventuales excedentes demográficos.

No obstante Haushofer tenía las ideas bastante claras sobre hasta dónde podía extenderse el lebensraum de Alemania; colocando como principal límite las regiones o territorios donde se encontraran los Volksdeutsche, es decir, los alemanes residentes más allá de las fronteras nacionales, dispersos por Austria, Polonia, Checoslovaquia, Rumanía y Suiza, por supuesto también allí donde hubiera praderas ilimitadas, tan ricas en recursos como despobladas, como Ucrania.

La panidea : panasiático, panislamista, panamericano y paneuropeísmo

La visión del futuro orden mundial de Haushofer subyacía en la oposición entre la tierra y el mar, que equivalía al enfrentamiento entre la Europa continental y el mundo anglosajón. La historia universal expresaba así el conflicto ininterrumpido entre potencias marítimas y potencias terrestres, mientras que los Estados situados en la frontera de estos bloques beligerantes estaban destinados a una eterna inestabilidad a menos que se compactaran en grandes “panregiones”, fundadas en una “panidea”.

Las panideas en torno a las cuales se organizaría el mundo eran el panasiático, defendido por Japón; el panislamista, que a diferencia de hoy en día se le

prestaba poca atención en aquella época; el panamericano, bajo la autoridad de los Estados Unidos, y finalmente, por supuesto, el paneuropeísmo, dominado por la Alemania nazista. Una concepción que configura la definición de “potencias líderes” o “Estados líderes” y los “Estados periféricos”, proveedores de materias primas, recursos, mano de obra, etc, pero además donde Alemania descartaba a Italia como nación dominante.

Haushofer creía que la Doctrina Monroe ideada por los Estados Unidos y la Commonwealth sostenida por el Imperio Británico, validaban la hipótesis sobre la división del mundo en panregiones y la necesidad primordial del Espacio Vital. Basándose en esta visión, propuso crear una serie de grandes zonas de tamaño continental que, de Norte a Sur, incluyeran una zona ártica, una templada y una tropical. Esto habría permitido a cada panregión ser autosuficiente; apareciendo aquí el concepto de “autarquía” (autarké), que también encontraría aplicación en la Italia fascista.

En cuanto a la panregión de la renacida Alemania, es decir, el conjunto de tierras a subyugar y con las cuales repartirse con fines de seguridad y profundidad estratégica, Haushofer la identificaba no sólo con Europa, porque necesitaba una guía que la uniera, sino con toda Eurasia. En este sentido, como patrón de un gran eje telurocrático entre Berlín y las grandes potencias de Asia, Moscú, Pekín, Tokio, en función antiangloamericana, finalmente Hitler tomará esta teoría del “Espacio Vital” como pretexto para sus fines expansionistas.

A partir de la invasión de la Unión Soviética (URSS), la doctrina geopolítica y la persona de Haushofer fueron perdiendo importancia; su teoría del bloqueo continental se desmoronó. En mayo de 1941 su protector político, el jerarca nazi, Rudolf Hess emprendió su enigmática huida a Escocia, dejando a Haushofer su antiguo maestro totalmente desprotegido ante los peligros de estar casado con una mujer judía y más aún tener un familia mixta que violaba las leyes raciales nazis. Como consecuencia de ello, Karl Haushofer tuvo que abandonar todas sus funciones oficiales y se retiró en silencio a la campiña bávara. Su hijo Albrecht Haushofer, también llegó a ser un geopolítico, y después de años de ambigüedad se declarará antinazista, siendo implicado en un atentado a Hitler por lo cual fue encarcelado y fusilado en 1945.

Tras el final de la guerra, Haushofer fue interrogado por los Aliados sobre su pasado nazista no fue posible demostrar su implicación directa en actividades criminales que le hubieran llevado ante el Tribunal de Nuremberg. Fue puesto en libertad, pero se suicidó, junto con su esposa, en 1946.

Tratado de Versalles y el Espacio Vital alemán

El Tratado de Versalles de 1919, firmado al final de la I Guerra Mundial privó a Alemania de parte de su territorio considerado esencial, de su “Espacio Vital” para su supervivencia como gran potencia. En el oeste, Alemania devolvió Alsacia-Lorena a Francia; Bélgica recibió los territorios alemanes de Eupen y Malmedy; la región industrial de Saar quedó bajo la administración de la Liga de Naciones durante 15 años; y Dinamarca recibió la región del norte de Schleswig hasta ese momento perteneciente a Alemania. En el este, Polonia recibió de parte de Alemania las regiones de Prusia Occidental y Silesia; Checoslovaquia recibió el distrito de Hultschin; la gran ciudad alemana de Danzig se convirtió en una ciudad libre protegida por la Liga de Naciones, y

Memel, una pequeña franja territorial de Prusia oriental ubicada a lo largo del Mar Báltico quedó finalmente bajo el control de Lituania.

Además Alemania perdió todas sus colonias fuera de Europa, para en total ceder el 13% de su territorio europeo (69.930 km²) y un décimo de su población (entre 6,5 y 7 millones de personas). Por ello, el debate sobre el “Espacio Vital” adquirió centralidad política y la “geopolítica” fue cobrando cada vez más importancia en él, hasta convertirse en la piedra angular de la ideología oficial del Estado nazista.

Si bien Alemania tuvo una pérdida considerable de territorio, desde el punto de vista no fue totalmente desarmada, acerca de este punto Mandel nos señala:

Mandel (2015) La contradicción del Tratado de Versalles residía en que los vencedores pretendían debilitar el capitalismo alemán sin realmente desarmarlo, permitiéndole, al tiempo, conservar intacto su poder industrial. Su rehabilitación militar fue pues inevitable. (p.35)

Hitler inició su furia expansionista en 1939, ocupando casi toda Europa, algunos países enteramente o en parte: Estado Federal de Austria(1938), República de Polonia(1939), República Checoslovaca (1939), Parte de Francia □(Alsacia-Lorena, Vichy) (1940), Gran Ducado de Luxemburgo(1940), Reino de Bélgica(1940), Reino de Dinamarca(1940), Reino de Noruega(1940), Reino de los Países Bajos(1940), San Marino(1944), Ucrania(1941), Reino de Yugoslavia(1941), Bielorrusia (1941), República de Estonia (1941), Reino de Grecia(1941), República de Letonia(1941), República de Lituania(1941), Principado de Mónaco(1943), Reino de Albania (1943), Reino de Italia(1943), República Eslovaca(1944), y el Reino de Hungría (1944).

La ocupación nazista impulsó a los juristas a diseñar un nuevo derecho internacional que tuviera en cuenta el “nuevo orden” que se estaba estableciendo en Europa y Asia. El marco jurídico internacional del nazismo fue elaborado por Carl Schmitt (1888-1985), el “jurista de la corona” cuyas justificaciones legales hacen referencia directa a las teorías geopolíticas de Haushofer; pero además hará de la excepción el eje de comprensión del derecho, reconociendo en el poder soberano (el Führer) la capacidad de producir una zona de indistinción entre norma y excepción como método contrarrevolucionario de preservación del orden.

Pacto tripartito: Alemania, Italia y Japón

El 27 de septiembre de 1940 se firma en Berlín el Pacto Tripartito, una alianza militar defensiva, entre Alemania, Italia y Japón que tenía por misión asegurar, bajo la dirección conjunta de Berlín y Roma, el nuevo orden en las partes de la Europa en guerra, así como bajo la dirección de Tokio, en el naciente orden en el gran espacio Asiático; asegurando las esferas de influencia que ya habían sido conquistadas y legalizando la teoría de los grandes espacios.

El Pacto prevía el apoyo mutuo de los tres signatarios en caso de ataque a uno de ellos por una potencia extranjera pero además legalizaba y concretizaba la teoría geopolítica de un orden mundial de acuerdo a la panidea, bajo la división del paneuropeísmo y el territorio panasiático. La Alemania nazi compartió en el papel con la

Italia fascista, la supremacía en Europa, pero después con la caída de Mussolini, Roma se convertiría en un Estado débil bajo el dominio de Berlín.

Las aspiraciones a los Grandes Espacios fueron reconocidas por el Pacto Tripartito, en el que se establecía que “Japón reconoce y respeta la tarea dirigente de Italia y Alemania en el establecimiento de un nuevo orden en Europa” (art. 1), mientras que, a su vez, Italia y Alemania reconocen y respetan la tarea dirigente de Japón en el establecimiento de un nuevo orden en la Gran Asia Oriental” (art. 2).

Tokio se adhiere al pacto tripartito bajo el eslogan propagandístico imperial del “Hakko Ichiu” “Unificar el mundo entero bajo un mismo techo”, que provenía de una interpretación de la narración sobre cómo Jimmu, el primer emperador cuyo reinado se ubica aproximadamente en el siglo VII a. C, fundó la nación en la mitología sintoísta del Estado encarnando las virtudes del cielo y la tierra, lo que significa que también se esforzó por unificar el mundo mediante la práctica de la virtud.

Este era el espíritu con el cual llegó Japón al Pacto Tripartito, de hecho es conocida la furiosa reacción de Mussolini en 1942 a las declaraciones del embajador japonés en Italia, Shiratori, en las cuales afirmaba que “Japón tiene derecho a la dominación del mundo, el Mikado (Emperador japonés) es el único Dios sobre la tierra y el Duce y Hitler deben resignarse a esta realidad”.

Unos meses antes, el 7 de diciembre de 1941, el ataque de las fuerzas aeronavales japonesas contra la base estadounidense de Pearl Harbor, en las islas Hawai, habían cubierto las expectativas de los japoneses que deseaban la guerra. La operación en territorio norteamericano había sido planeada y dirigida por el almirante Isoroku Yamamoto, pero detrás de él, había impulsos imperialistas japoneses y tentaciones belicosas procedentes de los círculos militares, de la industria y con los cuales el emperador japonés de la paz iluminada Hirohito no estaba de acuerdo.

El Pacto tripartito que estaba en vigencia proporcionaba la oportunidad al Japón siempre a través del Hakko Ichiu de "unir" a todos los países y naciones asiáticos bajo el estandarte imperial japonés de control y gobierno. Con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial en lo que respecta a Japón y los Estados Unidos, la frase fue interpretada como "contrapropaganda" en Washington, haciendo hincapié en que los japoneses, al igual que sus aliados alemanes e italianos, tenían la intención de "conquistar el mundo", en lugar de sólo el Lejano Oriente. Las fuerzas de ocupación norteamericanas prohibieron su uso en Japón en 1945, aunque el principio del Hakko Ichiu prácticamente desde 1939 había sido ampliamente difundido en la población para promover el patriotismo y la lealtad.

Una guerra en dos fases

La Segunda Guerra Mundial, que duró de 1939 a 1945, implicó de forma más o menos directa a todos los rincones del planeta. El conflicto puede dividirse en dos grandes fases:

Primera Fase: que comprende duró de 1939 a 1942, en la que el avance de los países del Eje (Alemania, Japón e Italia, finalmente derrotados) parecía imparable.

El 1 de septiembre de 1939, Alemania atacó Polonia, reclamando el Corredor de Danzig, una franja que dividía el territorio alemán en dos partes. Francia y Gran Bretaña, las principales potencias europeas, se dieron cuenta de que la única forma de detener a los

nazis era mediante el uso de la fuerza y el 3 de septiembre declararon la guerra a Alemania, dando comienzo a la Segunda Guerra Mundial.

En los primeros meses, los alemanes parecían imbatibles: además de gran parte de Polonia (que compartían con la URSS), conquistaron Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica y la propia Francia.

A partir de junio de 1940, Gran Bretaña se enfrentó en solitario a la maquinaria de guerra nazi pero, gracias también a la ayuda estadounidense, consiguió resistir.

En el verano de 1940, los alemanes lanzaron una poderosa ofensiva aérea contra Gran Bretaña, pero no lograron abrumar a la fuerza aérea británica. El 10 de junio de 1940, la Italia fascista entra en la guerra del lado de Alemania, abriendo dos nuevos frentes: uno en el norte de África, con la ofensiva en Egipto contra los británicos; otro en los Balcanes, con el ataque a Grecia en octubre de 1940.

Segunda Fase: de 1942 hasta 1945, en la que los Aliados (Francia, Reino Unido, Estados Unidos y la Unión Soviética, junto con otros países) contraatacaron hasta lograr la victoria final. Hasta mediados de 1941, la guerra se desarrolló casi exclusivamente en Europa y en las colonias africanas de los países europeos, sin contar la guerra submarina en el Atlántico. En la segunda mitad del año, sin embargo, el conflicto adquirió una dimensión mundial, el 22 de junio de 1941, Hitler lanzó la Operación Barbarroja, una vasta ofensiva contra la Unión Soviética, llevada a cabo a pesar de que desde 1939 estaba en vigor un pacto de no agresión entre ambas potencias. El 7 de diciembre, Japón atacó también la base estadounidense de Pearl Harbor, en las islas Hawai.

Después de Pearl Harbor, Italia y Alemania también declararon la guerra a Estados Unidos; China, que estaba en guerra con los japoneses desde 1937, también se vio implicada en el conflicto. En los primeros meses Japón conquistó varios territorios y se acercó peligrosamente a India y Australia.

Sin embargo, el punto de inflexión a favor de los Aliados estaba a punto de producirse en todos los frentes representado en tres batallas:

1. Islas Midway: en el corazón del Pacífico, la flota estadounidense infligió una dura derrota a los japoneses en junio de 1942.
2. El-Alamein: en la costa mediterránea de Egipto, en noviembre de 1942, el ejército británico detuvo el avance italo-alemán e inició una contraofensiva que le llevaría a conquistar, junto con los estadounidenses, todo el norte de África y a proseguir el avance hacia Sicilia e Italia.
3. Estalingrado: hoy Volgogrado, en el sur de Rusia en febrero de 1943 el Ejército Rojo derrotó a los alemanes tras un duro asedio, iniciando el contraataque que le llevaría a Berlín.

Tras estas tres batallas, el desenlace de la guerra quedó decidido, aunque en aquel momento no estaba claro para todos. En el frente oriental, Rusia prosiguió su ofensiva y liberó todo el país, después avanzó hacia Europa del Este y alcanzó el territorio alemán.

Visión geopolítica de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial

En 1930 en los Estados Unidos predominaban dos líneas a nivel de política exterior por una parte la denominada doctrina “del buen vecino “ que pretendía fomentar la aparición de un bloque continental que se extendiera desde Alaska hasta Tierra de Fuego, aislado de las amenazas económicas y militares del exterior y por otra parte “el aislacionismo” que nace por el agravamiento de la crisis política entre las potencias europeas, al finalizar la I Guerra Mundial y durante la década de los años treinta, lo cual convenció al presidente Roosevelt de la necesidad de aislar el hemisferio occidental de las tensiones europeas y consolidar así el dominio económico y político de Estados Unidos. Desde este punto de vista, el aislacionismo inicia con el Tratado de Versalles, al que el propio Roosevelt había dado continuidad con la firma de las Leyes de Neutralidad, que prohibían la venta de cualquier material bélico al exterior.

El objetivo aislacionista no se alcanzó plenamente porque justamente en esa controversial década la Alemania nazi y la Italia fascista consiguieron introducirse en el sistema económico latinoamericano. Luego se sumó Japón, cuyos intereses en el Pacífico corrían el riesgo de chocar con los de Washington. Aprovechando la política de buena vecindad, Roosevelt decidió reforzar la política interamericana y sentó las bases de la cooperación económica y política del hemisferio en tiempos de guerra.

La situación política de Washington cambió radicalmente en 1937-1938, ante la invasión japonesa de China que culminó con la masacre de Nanjing y las maniobras expansionistas de Hitler en Europa, Roosevelt se dio cuenta de que aislar a Estados Unidos ya no era una estrategia viable.

Con el inicio de las hostilidades en el viejo Continente, en septiembre de 1939 Roosevelt anunció al Congreso la nueva política de “cash and carry” (Efectivo y transporte): ésta invalidaba de hecho las Leyes de Neutralidad, permitía a los países beligerantes comprar armas en Estados Unidos, siempre que pagaran contra reembolso y utilizaran medios de transporte no militares.

El “cash and carry”, seguido en marzo de 1941 por un plan de ayuda más estructurado, puso en marcha la industria de guerra y, más en general, la economía estadounidense, aportando considerables beneficios al producto interno bruto americano y, sobre todo, a la tasa de desempleo, que pasó del 14,6% en 1940 al 4,7% en 1942.

La tercera reelección de Roosevelt en noviembre de 1940, obtenida por excelentes márgenes, tuvo lugar en un país ya en pie de guerra, en vías de convertirse en lo que Roosevelt llamaría más tarde “el Arsenal de la Democracia”, con clara alusión a la industria de la guerra. El frente interno, que en los años del New Deal (Nuevo acuerdo) había sido el foco privilegiado de la agenda de Roosevelt, quedó completamente absorbido por las exigencias de la movilización de la economía de guerra y la dinámica de la política internacional.

En agosto de 1941, en una reunión secreta en la bahía de Terranova, Roosevelt y el primer ministro británico Churchill firmaron la Carta del Atlántico, un manifiesto de ocho puntos en el que se esbozaba el nuevo orden mundial tras el conflicto. La tensión internacional entre Estados Unidos y las potencias del Eje aumentó drásticamente a lo largo de la segunda mitad de 1941.

En septiembre, un submarino alemán atacó al destructor estadounidense Greer cuando se dirigía a Islandia, lo que obligó a Roosevelt a declarar una guerra naval de

facto contra Alemania. Sin embargo, el principal problema para los estadounidenses era Japón, que con la conquista de la Indochina francesa en julio de 1941 y la presión militar sobre China llegó a suponer una seria amenaza para los intereses estadounidenses en Asia. Tras el fracaso de las negociaciones para reanudar las exportaciones de petróleo estadounidense, la agresión japonesa se convirtió en sólo cuestión de tiempo.

Roosevelt debió convencer a una opinión pública resentida por la Primera Guerra Mundial y reacia a nuevas guerras. Mientras el primer mandatario era presionado continuamente por la tenacidad, el poder de persuasión y la retórica de Winston Churchill. El ataque a Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1941, permitió a Roosevelt obtener una declaración de guerra contra Japón, que se hizo extensiva a Italia y Alemania después de que declararan la guerra a Estados Unidos, lo cual allanó el camino para la aceptación en el Congreso.

Pero además la agresión japonesa hizo que Washington convocara una sesión especial de la conferencia de ministros de asuntos exteriores del hemisferio para debatir la cooperación mutua contra las fuerzas del eje. Roosevelt estaba decidido a construir un frente unido de naciones dispuestas a ir a la guerra de su lado y romper relaciones diplomáticas con los enemigos de Estados Unidos. Sólo Argentina declaró su oposición y en pocos días los demás países retiraron a sus embajadores de Roma, Berlín y Tokio. La ayuda recibida fue correspondida por Washington con la aplicación de la Ley de Arrendamiento y Préstamo a América Latina, que benefició especialmente a Brasil y México.

Las naciones suramericanas fueron invitadas tanto a las sesiones de Bretton Woods, de las que surgió el sistema económico internacional de posguerra (Fondo Monetario Internacional), como a la fundación de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Sin embargo, no fueron invitadas a las sesiones fundacionales de la Organización de las Naciones Unidas.

Estados Unidos firmó con los Estados latinoamericanos el acuerdo denominado Acta de Chapultepec, que preveía un compromiso defensivo común para el resto del conflicto. El 3 de marzo de 1945, en la Conferencia Interamericana de Ciudad de México, se firmó una Declaración de “Asistencia Mutua y Solidaridad Americana”, que supuestamente tenía por objeto consolidar las instituciones democráticas pero que preveía un compromiso defensivo común para el resto del conflicto, es decir una injerencia solapada que se concretará en el “Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca” o “Pacto de Río de Janeiro”, el cual le sirvió a Estados Unidos para invadir a países del continente, tal y como ocurrió en República Dominicana en 1965.

De hecho dicho acuerdo desde su entrada en vigencia decretó la total subalternidad de los países latinoamericanos al gobierno de Washington, que consuetudinariamente se ha ocupado de apoyar a los regímenes anticomunistas de América Latina mediante el financiamiento masivo a las clases dominantes y a los partidos reaccionarios de esos países.

Tras la entrada en la Segunda Guerra Mundial en términos geopolíticos, se estaba imponiendo la convicción que Washington no podía aceptar que la masa continental euroasiática y sus inmensos recursos pudieran ser dominados y explotados por una sola potencia. Por un lado, las transformaciones tecnológicas, sobre todo el desarrollo del armamento aéreo, indujeron a cuestionar la idea largamente sostenida que Estados

Unidos gozaba del privilegio de la “seguridad a toda costa”, que el Atlántico era una barrera natural infranqueable.

Por otra parte, existía una tesis cada vez mayor que una Europa bajo el control de un único enemigo, fuese la Alemania nazi o la Unión Soviética, obligaría a Estados Unidos a una contramovilización destinada a distorsionar su naturaleza e identidad transformándolo en un “Estado fortificado” altamente militarizado y obligado a sacrificar libertades en aras de imperativos de seguridad nacional. Evitar que Europa cayera bajo el control de una potencia hostil se convirtió así en un tema crucial para salvaguardar el experimento republicano estadounidense.

El aparato de Estado norteamericano inició un cuidadoso análisis de las posibles implicaciones de una victoria de las potencias del Eje nazista para la defensa del hemisferio occidental, tanto en términos de seguridad militar como de intercambio económico y comercial en un nuevo orden euroasiático.

A partir de ese momento, los funcionarios e intelectuales estadounidenses empezaron a replantearse las categorías del reciente pasado internacionalista, ante la realidad de un orden nazifascista y mediante un giro fundamental de los supuestos de la americanización del mundo.

Los planes presentados, discutidos y revisados concluyeron finalmente en un punto clave: el intercambio económico liberal se extendería hasta donde lo permitiera la fuerza militar. Los viejos imperativos de la defensa hemisférica y los nuevos imperativos capitalistas se fusionarían por primera vez, las élites estadounidenses se dieron cuenta que mantener el orden internacional requeriría una fuerza militar adecuada y que sería mejor preservar las relaciones pacíficas y el destino estadounidense al precio de una implicación permanente que hacer caso a la advertencia de George Washington al precio del aislamiento.

Frente a la amenaza geopolítica nazifascista, Estados Unidos no habría podido defenderse en la fortaleza de creencias anticuadas ya que la simple existencia de un orden nazifascista habría hecho crujir el sistema económico y no habría podido sobrevivir el libre mercado ante unas potencias que tratarían de acapararlo todo, dejando fuera de juego a los Estados Unidos.

En todo caso el aislacionismo nunca había sido una característica definitoria de la política exterior estadounidense, y no era un argumento válido de quienes seguían mostrándose escépticos ante una entrada de Estados Unidos en el conflicto. Por otra parte Washington poseía el poder material para hacer más creíble su visión creando un orden internacional mediante la supremacía política y militar que supuestamente protegería la democracia.

Entre 1941 y 1945, la opinión pública estadounidense se sintió cada vez más persuadida por las perspectivas de este nuevo internacionalismo frente al aislacionismo. Al final de la II Guerra Mundial la máquina de la propaganda y el aparato Estatal habían persuadido a la opinión pública norteamericana que el mundo estaba al alcance de los Estados Unidos para gobernarlo según sus designios, no obstante no contaban con la fortaleza de una Unión Soviética que les haría inobjetablemente oposición.

Geopolítica del fascismo italiano

En la década de 1920, el régimen fascista continuó una política exterior de expansionismo que se refleja en la aspiración de alcanzar la hegemonía en el Mediterráneo y en la zona de los Balcanes. En este sentido los objetivos geopolíticos en la primera etapa del gobierno de Mussolini se caracterizan, por un lado, la tradicional competencia con Francia por la zona mediterránea y, por otro, la búsqueda de seguridad para la región danubio-balcánica. Sin olvidar la ambivalente relación con el Reino Unido; la cual era útil para ambos, tanto para Londres como para Roma, en función de alinearse contra París.

El fascismo y sus teóricos Livio Chersi y Lodovico Magugliani sostenían que las condiciones necesarias para la paz y el desarrollo de la cuenca mediterránea y de la propia Europa estaban estrechamente vinculadas a la libertad y la seguridad efectiva de Italia en el Mediterráneo, sus dos vías de acceso al mismo Gibraltar y Suez, cuyas rutas navieras constituían las corrientes aferentes y eferentes del comercio, de todas las necesidades geográficas, económicas y en líneas generales vitales para la península.

De hecho Chersi (1940) señala que *“el Mediterráneo, desde la antigua Roma en adelante, exceptuando el periodo de expansionismo islámico, siempre ha sido un mar bajo control de Italia”* (p. 214). Por esta razón era necesario que los intereses vitales de Italia fueran defendidos para contrarrestar, si no anular, el dominio económico-militar británico que controlaba las rutas de acceso a los océanos, desde el estrecho de Gibraltar hasta Suez. Por su parte Magugliani (1942) afirmaba que *“la función histórica del Mediterráneo como el mar que en el curso de las distintas épocas había sido capaz de determinar los movimientos ascendentes de las civilizaciones y que era capaz de reorganizar el ritmo de los periodos de regresión o los de estasis”*.(p. 374)

No obstante el régimen fascista nunca propuso un plan único y detallado para la dominación del Mediterráneo. Entre 1938 y 1941 proliferaron proyectos más o menos elaborados, a menudo ambiguos y contradictorios, concebidos al mismo tiempo pero en paralelo por economistas, intelectuales, funcionarios del Estado y jefes del régimen. No se preocupaban tanto de las condiciones de conquista del espacio vital, es decir, de la futura II Guerra Mundial, de cuyo resultado favorable estaban convencidos y que ya se vislumbraba en puertas.

Para el fascismo la conquista del espacio vital podía ser llevado a cabo por unas pocas naciones elegidas, entre ellas Italia lógicamente, y consecuencia de su expansión demográfica, de la presión de determinadas circunstancias geofísicas, étnicas, históricas, raciales y culturales y de ciertos valores espirituales. Los teóricos fascistas creían que la historia avanzaba hacia la organización de las sociedades humanas en grandes comunidades geopolíticas que vivían en grandes espacios gobernadas desde un centro supremo que como en la antigüedad debía ser Roma.

Por supuesto, el régimen fascista se consideraba en un estadio de civilización y desarrollo más avanzado que los demás pueblos. Este postulado, y la idea pseudocientífica de la superioridad racial italiana, fueron los pilares del denominado derecho natural a la expansión fascista, del derecho a poseer un Imperio y del deber moral de civilización fascista de transmitir sus propios valores a las poblaciones dominadas.

La expansión territorial encontró su fundamento político, filosófico y moral en una visión darwinista de las relaciones internacionales, en una interpretación errónea del “Primato morale et civile degli italiani” de Vincenzo Gioberti y de la misión civilizadora de Giuseppe Mazzini. La Italia fascista, como la Alemania nazi, eran grandes naciones que poseían ese impulso histórico hacia la conquista y la expansión territorial y cuyos gobernantes y pueblo estaban convencidos que por derecho natural merecían la posibilidad de ejercerlo.

En la ideología fascista, el objetivo de la expansión era civilizar a los pueblos vencidos y exportar la revolución a los países conquistados, imponer las normas morales, el derecho, la virtud y la preeminencia de la raza italiana. Los valores del fascismo, serían transmitidos a los territorios dominados por el hombre nuevo fascista, guardián y depositario de una civilización superior, con su sangre el raro privilegio de comprender sin esfuerzo y con naturalidad una concepción universal de la vida basada en la justicia y la equidad, pero bajo la visión fascista.

A partir de la década de 1930, la política exterior del régimen fascista se orientó sobre la base de la nueva realidad geopolítica global; en 1932 Mussolini asumió el cargo de ministro de Asuntos Exteriores tras las dimisión del jerarca fascista Dino Grandi. El Duce decidió orientar la política exterior del fascismo en dirección al control del Mediterráneo, que ya era considerado su espacio vital a nivel geopolítico, evaluando una cuidadosa actividad de dominio sobre el Canal de Gibraltar y de Suez.

De hecho, el régimen fascista era consciente de la importancia ligada al control de los dos estrechos, especialmente para la vida político-comercial presente y futura de la nación, en vista de la renovada tendencia expansionista de Italia.

En este contexto Italia pasó a representar un puente que conecta tres realidades continentales: Europa, África y el continente euroasiático. Pero a la vez se convirtió en el centro de un nuevo bloque geopolítico desarrollando lo que será la segunda principal característica de todo el período con la continuación de los procesos de colonización en el continente africano, combinando la barbarie, violencia, racismo, y uso de las armas para el sometimiento de las poblaciones y la apropiación de los territorios.

Italia continúa una política exterior colonialista que alcanzará su momento de mayor extensión, justo antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, cuando los dominios italianos coloniales contaba con unos 12 millones de habitantes, ocupando las actuales Albania, Libia, Eritrea, Etiopía y Somalia, cubriendo una superficie total de 4 millones de kilómetros cuadrados, más de diez veces la península itálica.

La colonización fascista de África fue un intento fallido bajo la presión ideológica que apuntaba a la creación del antiguo imperio romano con el sostenimiento de políticos nacionalistas y negociantes en busca de contratos públicos que les hicieran desarrollar la industria de las armas.

África tras el Tratado de Versalles

El Tratado de Versalles como hemos visto privó a Alemania de todas sus colonias; las posesiones africanas, ya ocupadas por los Aliados durante la I guerra mundial, fueron repartidas entre los vencedores que adquirieron en la práctica un comportamiento de “terratenientes mandatarios”. Los nuevos amos, las llamadas potencias mandatarias, recibieron el mandato, es decir, la Sociedad de Naciones les otorgó el mandato de

gobernar temporalmente esos países en interés de los pueblos autóctonos hasta que estuvieran maduros para el autogobierno. Evidentemente una definición de inmadurez política de los pueblos africanos por parte de occidente que carece de criterios y parámetros que sustenten esta afirmación.

En realidad, los mandatarios se convirtieron en amos absolutos de los territorios africanos bajo su mandato; fueron puramente formales las prescripciones dictadas por la Sociedad de Naciones, prohibición de establecer bases militares y reclutar tropas africanas, abolición de los trabajos forzados, esclavitud etc . La realidad es que todos estos actos de barbarie se cometieron en contra de los pueblos africanos en pleno siglo XIX y XX, aunque debemos ser conscientes que aún hoy en día este ultraje continúa en diferentes formas.

El África Sudoccidental alemana quedó bajo el mandato de la Unión Sudafricana, pasando a formar parte del imperio colonial británico. Portugal recibió la frontera de Mozambique en el estuario del Rovuma. Camerún se repartió entre Francia, con la mayor parte, y Gran Bretaña. Las dos provincias más pobladas del África Oriental Alemana, Ruanda y Urundi, con una población de más de 3 millones, fueron entregadas a Bélgica y el resto, que adoptó el nombre de Tanganica, pasó a Gran Bretaña.

En todo caso Francia y Gran Bretaña se convirtieron en dueñas de cerca cuatro quintas partes del continente africano. Sólo dos Estados, la diminuta Liberia en el oeste y Etiopía en el este, evitaron convertirse en ese momento en colonias de las potencias imperialistas, al tiempo que se independizaban, después sucederá la colonización por parte de Italia.

Importancia de las colonias africanas

Al final de la I Guerra Mundial , las colonias africanas adquirieron una nueva importancia; con su enorme riqueza natural y su atrasado sistema económico, los países africanos ofrecían el terreno más favorable para el desarrollo de la economía y la explotación colonial imperialista.

Además, en el contexto de las convulsiones revolucionarias de la posguerra, las colonias africanas parecían ser las que los imperialistas tenían más firmemente en sus manos; al estar menos desarrolladas económicamente que las demás colonias, era menos probable que las aspiraciones capitalistas nacionales de la burguesía africana local se interpusieran en los planes de los capitalistas colonos.

Después de la Gran Guerra , el África adquirió también una nueva importancia militar y estratégica. El rápido desarrollo y mejora de las comunicaciones por carretera y, sobre todo, aéreas, ofrecía la posibilidad de utilizar cualquier punto del continente africano como base estratégica en una futura guerra para acciones militares en el propio continente y para operaciones navales en el Mediterráneo, el Mar Rojo, el Atlántico o en el Índico.

La lucha entre las potencias por las colonias africanas, las fuentes de materias primas, los mercados y las esferas de inversión se intensificó, volviéndose una lucha encarnizada por una nueva repartición del continente africano. En muchos casos, el agravamiento de las contradicciones entre los intereses del capital financiero y los de los colonizadores capitalistas individuales, agricultores y plantadores europeos, dio un nuevo impulso a las luchas intestinas entre los colonizadores.

Guerra de Etiopía

En la década de 1930, Etiopía era el único Estado del África Oriental que aún no había caído bajo el dominio colonial europeo. Durante medio siglo, la vecina Eritrea y partes de Somalia habían estado en manos italianas; la intención de Mussolini era procurar a Roma una posición dominante en el Mar Rojo para competir con los británicos por el control de la ruta marítima a la India.

La aventura colonial italiana empezó tarde en comparación con el resto de Europa; los políticos y generales italianos tuvieron que contentarse con ocupar las zonas que otros países aún no habían conquistado. El resultado fue un imperio pequeño, comparado con los creados por Francia y el Reino Unido, pobre en recursos naturales y población.

Los capitalistas italianos también tenían pocos recursos económicos para hacer inversiones de gran tamaño en Italia, y menos aún en las colonias. Mientras Francia y el Reino Unido habían ocupado territorios ricos en materias primas, que podían funcionar como mercados para los productos de su industria, los colonialistas italianos esperaban transformar los territorios conquistados en colonias agrícolas, donde destinar a los cientos de miles de emigrantes que en aquel momento abandonaban el país para dirigirse a Estados Unidos, Suramérica o Australia. Sin embargo, el proyecto nunca llegó a funcionar del todo; en su máximo apogeo, sólo había 200.000 civiles italianos viviendo en el Imperio de Etiopía.

La cúpula fascista y la monarquía Saboya planearon una guerra relámpago en Etiopía, que calcularon que duraría sólo unos meses para la conquista total del imperio etiope. El principal objetivo de las operaciones militares era la rápida ocupación de la residencia imperial y de la capital Addis Abeba.

Las potencias occidentales reaccionaron ante los preparativos bélicos italianos de forma vaga y vacilante. No era tanto el inminente ataque a la Etiopía independiente lo que preocupaba a Gran Bretaña y Francia, que ya poseían un vasto imperio colonial, sino el posible peligro que suponía para el equilibrio de las potencias internacionales. Sus preocupaciones se centraban en la carrera armamentística de Alemania, por lo que dieron vía libre a Mussolini en el Cuerno de África. La fuerte competencia entre Estados Unidos y Gran Bretaña también tuvo un efecto favorable sobre las operaciones italianas.

El 2 de octubre de 1935, en un famoso discurso publicado al día siguiente en todos los periódicos italianos, Mussolini anunció el inicio de una guerra provocada sin ninguna causa plausible, desempolvando como justificación la punzante derrota sufrida por Italia a finales del siglo anterior:

Rochat (1974)... Hemos sido pacientes durante trece años, durante los cuales el círculo de egoísmo que sofocaba nuestra vitalidad se ha estrechado aún más. Con Etiopía llevamos cuarenta años de paciencia. ¡Basta ya! En la Sociedad de Naciones, en lugar de reconocer nuestros derechos, se habla de sanciones. Mientras no se demuestre lo contrario, me niego a creer que el genuino y generoso pueblo de Francia se adhiera a las sanciones contra Italia. Los seis mil muertos de Bligny (batalla de 1918, en el frente francés, en la que participó también un contingente de tropas italianas - nota del editor), caídos en un asalto heroico que arrancó el reconocimiento admirativo del propio comandante enemigo, temblarían bajo la tierra que los cubre.

Del mismo modo, me niego a creer que el auténtico pueblo de Gran Bretaña, que nunca ha tenido ninguna disputa con Italia, esté dispuesto a arriesgarse a lanzar a Europa por el camino de la catástrofe para defender a un país africano, tachado universalmente de país sin sombra de civilización.

A las sanciones económicas opondremos nuestra disciplina, nuestra sobriedad, nuestro espíritu de sacrificio.

A las sanciones militares responderemos con medidas militares.

A los actos de guerra responderemos con actos de guerra.

Que nadie piense en doblegarnos sin antes luchar duramente.(p.163)

El 3 de octubre de 1935, sin ninguna declaración de guerra, las tropas italianas penetraron en Etiopía, por el norte desde Eritrea y por el sur desde la Somalia italiana. La vasta operación militar se basó principalmente en rápidos avances de unidades, Mussolini pretendía obtener una rápida victoria de sus generales para demostrar al mundo su poderío militar .

Al principio de los combates, el ejército italiano, con sus 235.000 soldados, era numéricamente igual al etíope, mientras que al final del conflicto, con 417.000 hombres, la superioridad era abrumadora. Además, también había 100.000 militares de apoyo, empleados en la construcción de carreteras y puentes para los suministros.

A pesar de los largos preparativos para el avance, los italianos no alcanzaron su objetivo tan rápidamente como esperaban. En pocos días sus unidades llegaron a la ciudad de Adua, donde en 1896 las tropas del Emperador de Etiopía habían derrotado severamente a una expedición militar italiana comandada por el general Oreste Baratieri, bloqueando las aspiraciones coloniales italianas en África Oriental durante los cuarenta años siguientes.

El centro religioso de Axum, con sus palacios y necrópolis, fue conquistado rápidamente el 14 de octubre de 1935. Poco después, sin embargo, el avance se detuvo; en las regiones montañosas, la resistencia de los soldados etíopes y de sus asesores militares europeos resultó ser más decidida de lo esperado.

A partir de ese momento, las convenciones internacionales y el código de honor militar dejaron de tenerse en cuenta para el ejército italiano, el mariscal Pietro Badoglio y el general Rodolfo Graziani obtuvieron carta blanca de Mussolini para el uso sistemático de gas letal. La aviación italiana lanzó pesadas bombas de gas que causaron la muerte de miles de personas.

Los bombardeos afectaron también a la población civil; pastores y campesinos, que entraron en contacto con el gas o bebieron agua contaminada, murieron con gran sufrimiento. El gas provocaba heridas y llagas por todo el cuerpo y a menudo dejaba ciegas a las víctimas, incluso las personas que sólo estaban ligeramente intoxicadas morían debido a la ausencia de asistencia médica en los lugares más aislados.

Badoglio y Graziani utilizaron la experiencia adquirida unos años antes, en 1928 y 1930, durante la represión de una revuelta que había estallado en la colonia italiana de Libia. En aquella ocasión, las Fuerzas Aéreas italianas ya habían utilizado gas contra los rebeldes y la población civil. Según la normativa vigente en aquel momento, se trataba ya de una grave violación del derecho internacional.

El 5 de mayo de 1936, el mariscal Pietro Badoglio, al frente de sus tropas, entró en la capital Addis Abeba, el emperador Haile Selassie de Etiopía huyó al exilio en Gran Bretaña. Italia se vio desbordada por una ola de euforia nacionalfascista.

Ninguna otra guerra en la que hubiera participado Italia desde la unificación había sido tan popular y tan masivamente exaltada por la propaganda. Además de los noticiarios semanales, también se utilizaron postales y libros para dar popularidad al conflicto. La gran mayoría de la población apoyaba compactamente la política de Mussolini, pero la opinión pública sabía muy poco sobre el uso de gas venenoso y otros crímenes de guerra.

La invasión de Etiopía también fue apoyada por la mayoría del clero católico que bendijeron las armas y las tropas, la firma de los Tratados de Letrán de 1929 había mejorado decisivamente las relaciones entre la Iglesia católica y el Estado fascistaitaliano. La conquista de Etiopía también se vio en parte como una cruzada para la conversión de los cristianos ortodoxos etíopes al catolicismo.

Cuando el 9 de mayo de 1936 Mussolini, desde el balcón del Palazzo Venezia de Roma anunció la anexión de Abisinia (Etiopía) y la fundación del Imperio, el fascismo se encontraba en la cima de su poder. Con la conquista de Etiopía, el régimen fascista pretendía principalmente la destrucción del ejército etíope y una colonización extensiva por colonos italianos. No obstante mucho más importantes para el régimen de Mussolini fueron los efectos de la guerra en la política interior; permitió la militarización y fascistización de amplios sectores de la población legitimando el fascismo y estabilizando la sociedad entornando a este último.

Tras la conquista de Addis Abeba en mayo de 1936, Mussolini declaró oficialmente el fin de la guerra. El 9 de mayo de 1936 Mussolini pudo proclamar la constitución del Imperio italiano de Etiopía, atribuyendo su corona al rey de Italia Vittorio Emanuele III. El 1 de junio de 1936 Etiopía, Eritrea y Somalia se unieron en la colonia de África Oriental Italiana.

Las materias primas de Etiopía pudieron ser saqueadas, sin embargo, en los pocos años que duró su dominio, los italianos nunca consiguieron extender el control total del territorio. Después de la caída de Addis Abeba, la aviación italiana siguió utilizando gases tóxicos contra los combatientes de la resistencia; miles de ellos fueron deportados a campos de concentración o fusilados en el acto. Al mismo tiempo, a partir de 1936, se introdujo en las colonias italianas una ley de segregación racial que se extendía a todos los aspectos de la vida.

El dominio italiano en África Oriental terminó en 1941, en mayo de ese año, el emperador Haile Selassie regresó a Addis Abeba con el apoyo de las tropas coloniales británicas. En la opinión pública italiana, los crímenes de guerra cometidos en Etiopía, hasta un pasado muy reciente, suscita muy poco interés. Es casi superfluo añadir que ningún gobierno italiano, desde la posguerra, ha pedido nunca perdón por las atrocidades que se cometieron en África.

La masacre de Addis Abeba

La masacre de Addis Abeba llevada a cabo entre el 19 y el 21 de febrero de 1937 por civiles italianos, miembros del ejército militar italiano, y escuadras fascistas fue uno de los muchos crímenes del colonialismo italiano, pero también uno de los más repugnantes y despiadados, porque se cometió lejos de los campos de batalla, sin ni siquiera tener la coartada de una guerra en curso.

Significó una enorme represalia contra la población etíope, que fue desencadenada por el fallido intento de asesinato contra el virrey italiano de Etiopía Rodolfo Graziani. El ejército y los camisas negras se echaron a la calle, no tanto para descubrir y detener a los dos autores del atentado, sino para aterrorizar y golpear indiscriminadamente a los nuevos súbditos de la Italia imperial, culpables de rebelarse contra los invasores. Ciudadanos etíopes, simples transeúntes, que eran culpables sólo de ser africanos, fueron apaleados hasta la muerte, apuñalados, fusilados, ahorcados, atropellados por vehículos, quemados vivos en sus casas.

Graziani, recién nombrado Virrey, cumpliendo funciones de gobernador de la colonia, sufrió un intento de asesinato del que escapó milagrosamente. En respuesta, la guarnición italiana de la capital, Addis Abeba, recibió la orden de saquear la ciudad durante tres días. La represión continuó de forma más sistemática, se ordenó a los tribunales militares que persiguieran a los miembros de la élite etíope, los que habían sido enviados a estudiar al extranjero por el régimen anterior fueron considerados especialmente sospechosos. Miles de personas fueron encarceladas, juzgadas sumariamente y fusiladas.

En resumen, la carnicería se desbordó, los bombardeos que los aviones italianos habían estrechado en torno a Addis Abeba, alcanzaron pueblos, casas dispersas, lugares de culto. Cientos de personas fueron detenidas y/o murieron en campos de detención en Danane (Somalia) y Nocra (Eritrea), donde Graziani ordenó que se les suministrara cantidades mínimas de agua y alimentos.

El clero copto fue identificado como peligroso instigador de los rebeldes y, tras la clásica investigación en la que se establece de antemano quién es el culpable, en mayo Graziani envió al general Maletti a aniquilar la aldea monástica de Debre Libanos, la comunidad religiosa más importante del país, cuyas ejecuciones oficiales ascendieron al asesinato de 449 personas. Graziani estaba especialmente paranoico con el clero copto, la confesión cristiana mayoritaria en Etiopía, y dio personalmente órdenes de destruir los monasterios y asesinar a todos los monjes que allí se encontraban. Según algunas estimaciones, al final de la fase más dura de la represión en mayo de 1937, un total de 30.000 etíopes habían sido asesinados o perdido la vida en los saqueos o ejecuciones sumarias llevadas a cabo por italianos.

Etiopía bajo la ocupación italiana

Una vez ocupada Etiopía, los italianos se dispusieron a llevar a cabo sus planes de colonización. Según los dirigentes fascistas, Etiopía debía convertirse en la principal fuente de materias primas para el nuevo Imperio Romano.

Estaba previsto desarrollar la producción de cereales para la exportación y establecer grandes plantaciones de café, algodón, sisal, cacahuetes, plátanos, etc. También se habló de la explotación a gran escala de los recursos minerales del país. Las regiones climáticamente más favorables se destinaron al asentamiento de colonos italianos y se creó una comisión gubernamental especial para aplicar estos programas.

Mussolini, que era ministro de Colonias, declaró que las mejores tierras estaban destinadas a los emigrantes italianos. En discursos y artículos, los dirigentes fascistas expusieron planes grandiosos para estacionar a 500.000 ciudadanos italianos en Etiopía, afirmaron que el país ofrecería trabajo a los millones de parados que había en el país, etc. Por último, los agresores se fijaron el objetivo de convertir Etiopía en una gran base militar y estratégica para la futura guerra contra Gran Bretaña, de modo que pudieran conquistar Sudán, Egipto y la costa del Mar Rojo.

El primer grupo de colonos italianos, 105 familias, no llegó a Etiopía hasta enero de 1938. En aquel momento los dirigentes fascistas, que habían planeado la inmigración de 500.000 colonos, redujeron la cifra a 75.000. En realidad, solo 3.500 familias de colonos italianos se habían instalado en Etiopía en vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Muchos inmigrantes, postrados por el clima y las enfermedades, abandonaron precipitadamente el paraíso colonial para regresar a Italia. Asimismo en lugar de encontrar una colonia pacificada, como les habían prometido, los nuevos colonos se encontraron en un país cuyos habitantes habían entablado una lucha a muerte contra los invasores.

En las regiones ocupadas, los invasores implantaron un despiadado régimen de dominación colonial, duplicando los impuestos, imponiendo tributos en especie y confiscando el ganado a los campesinos que no pagaban las tasas implantadas. Como consecuencia de estas medidas la hambruna y las epidemias comenzaron a hacer estragos en Etiopía, con miles de víctimas entre los campesinos.

Las autoridades coloniales introdujeron una estricta discriminación racial que también se reflejaba en los niveles salariales; por el mismo trabajo un trabajador italiano recibía entre 10 y 12 veces más que un africano. La esclavitud se prohibió formalmente, pero de hecho continuó en la forma de trabajos forzados con turnos masacrantes para los etíopes.

Los colonizadores fascistas trataban a los africanos como una raza inferior; no sólo estaba prohibido el matrimonio, sino cualquier relación entre italianos y nativos. En la capital, Addis Abeba, y también en otras ciudades donde los italianos eran numerosos, la población africana fue relegada a barrios especiales en los suburbios.

Sin embargo, a pesar de estas medidas radicales, crueles y discriminatorias, los colonizadores fascistas, tanto las autoridades coloniales como los empresarios y colonos capitalistas, se encontraron con serias dificultades para realizar sus planes. El principal obstáculo era la incesante lucha librada por los pueblos etíopes contra los ocupantes. Fuertes destacamentos guerrilleros operaban en distintas regiones del país; estaban perfectamente informados de los movimientos de las tropas italianas y de sus servicios de

inteligencia, por lo cual estos grupos subversivos atacaron y capturaron unidades militares enteras. Para defenderse, los italianos convirtieron Addis Abeba en un campamento militar, sin embargo los alrededores estaban en manos de la guerrilla.

Ninguno de los grandiosos proyectos de colonización italianos se hizo realidad; además de perder la vida decenas de miles de soldados de la península, la ocupación de Etiopía costó a Italia 15.000 millones de liras.

Culmina la aventura colonizadora italiana

A estas alturas, la II Guerra Mundial estaba empeorando la situación para las fuerzas del Eje, la corta temporada de la geopolítica italiana colonizadora terminó definitivamente y sin alternativas, quedando solo el sueño irrealizado de la presencia de Italia en el centro de la gran competición mundial, con un papel preeminente en el Mediterráneo.

En 1943, tres años después del comienzo de la guerra, el Imperio italiano había dejado de existir, ocupado por el ejército británico. Había durado casi 60 años, había sido escenario de algunos de los peores crímenes cometidos en la historia de Italia y no había aportado ningún beneficio visible al país. Pero en lugar de convertirse en una advertencia sobre los peligros del nacionalismo y el racismo, la lección del imperio italiano se olvidó rápidamente.

Hoy son muy pocos los italianos que podrían señalar en un mapa la capital de la Somalia italiana, Mogadiscio, o los que recuerdan los campos de concentración del General Graziani, mientras que entre los pocos que aún recuerdan el fallido imperio moderno de Mussolini sigue extendida la idea de los italianos como buena gente, que fue a África a construir “carreteras y escuelas”.

El colonialismo fascista también ha sido objeto de escasa elaboración histórica y política; los gobiernos italianos, por ejemplo, se opusieron firmemente a la exigencia de los etíopes de juzgar a los responsables de crímenes de guerra. La furia colonizadora italiana acabó en gran medida olvidada, no sólo por las instituciones y la opinión pública, sino incluso por la historiografía: y el vacío dejado se llenó con la idea de que el colonialismo italiano había sido mejor y más humano que los demás, esto último falso.

Final de la guerra e inicio de un nuevo orden mundial

El esfuerzo bélico durante la II Guerra Mundial permitió a Estados Unidos superar la desventaja que inicialmente tenía con Japón y entrar en el frente europeo y africano con una aportación decisiva de hombres y medios. Las operaciones bélicas tuvieron su correlato en una intensa actividad diplomática, conducida por el presidente estadounidense Roosevelt de común acuerdo con el premier británico Churchill lo cual dio lugar a las Conferencias internacionales, que tuvieron efectos decisivos tanto en el destino de la guerra.

Los planes de los Aliados para el orden europeo de posguerra eran un tanto vagos, las conferencias de Casablanca, Yalta y Potsdam representaron simples compromisos formales. Además era demasiado peligroso para el resultado de la guerra decir la verdad, siendo que tanto Stalin como Churchill ya estaban trabajando en el rearme para la siguiente fase. Se organizaba un enfrentamiento posterior del Este contra

Oeste, es decir Stalin contra las sociedades burguesas. Pero también la amenaza de la Gran Alemania Imperial era demasiado importante para dejarlo en manos de su rival político.

Entre el 4 y el 11 de febrero de 1945, los jefes de Estado de las principales potencias aliadas, el británico Churchill, el estadounidense Roosevelt y el soviético Stalin, se reunieron en Yalta, Crimea, con el objetivo de decidir la faz de Europa y del mundo de posguerra. Las principales decisiones fueron el acuerdo de crear lo que se convertiría en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), con el ampliamente ignorado acuerdo de desarmar y dividir a Alemania en el futuro. Sin embargo, la guerra aún no había terminado, por lo que angloamericanos y soviéticos competían por ocupar la mayor cantidad posible de territorio alemán.

El gobierno nazi había dado órdenes de resistir hasta el último hombre, lo cual tuvo un trágico final en la batalla final contra el Ejército Rojo en Berlín, donde incluso adolescentes y ancianos alemanes fueron reclutados en la “milicia popular”, destinada a defender la capital del Reich asediada por un enemigo muy superior. En el oeste del país, en cambio, por primera vez los alemanes apenas opusieron resistencia. Sin embargo la creencia de que la ocupación aliada sería menos dura que la soviética se había extendido entre gran parte de la población. Los rusos, de hecho, habían sido invadidos y tratados con extrema dureza por los alemanes debido al desprecio que los nazis sentían por los comunistas y los pueblos eslavos.

Hitler se suicidó en su búnker para evitar caer en manos de Stalin el 30 de abril de 1945, seguido por algunos de los miembros más influyentes del partido nazi, como el jefe de las SS, Heinrich Himmler. El sucesor designado por el Führer, el almirante Karl Dönitz, firmó la rendición incondicional de Alemania el 8 de mayo; el Tercer Reich, 12 años y después de su fundación, dejaba así de existir. Japón capituló el 2 de septiembre siguiente, tras la explosión de las dos bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki.

En muchos países del mundo, el final del conflicto fue saludado con el repique de campanas y gentes jubilosas que abarrotan calles y plazas, finalizaba un trágico y largo periodo que había envuelto a Europa. Para ese momento se pensaba que era también la expiración de un mundo que se había abierto al radicalismo, totalitarismo y autoritarismo más extremo y que había abandonado los valores democráticos y los derechos humanos y civiles que permitían a los seres humanos convivir en paz.

Era una Europa devastada territorial, material, social y políticamente, se tenía que reconstruir no solo las infraestructuras sino también el tejido social y moral, para poder propiciar el retorno y el fortalecimiento de una democracia cada vez más participativa, retomar la política en su fin más excelso, el bienestar colectivo.

Pero el final de la Segunda Guerra Mundial también marcó un precedente en la historia, la Alemania nazi y el fascismo italiano que habían tratado de legalizar todas sus infamias y atrocidades, fueron llevados al tribunal de la justicia, llevándose a cabo los Juicios de Nuremberg, dejando por sentado que no se pueden cometer delitos y crímenes contra la humanidad impunemente.

El 17 de julio de 1945 se inauguró en Potsdam la última conferencia de las potencias vencedoras; por parte de Estados Unidos, estuvo presente su sucesor Harry Truman en lugar del fallecido Roosevelt, el Reino Unido estuvo representado primero por Churchill y a partir del 30 de julio por el laborista Clement Attlee; en cambio, la Unión Soviética siempre estuvo representada por Josef Stalin; gobernante absoluto del país e ícono del comunismo mundial hasta su muerte en marzo de 1953.

En Potsdam se definieron las nuevas fronteras de Alemania, que perdía importantes territorios en el Este en favor de la Unión Soviética y Polonia, la expulsión de todos los ciudadanos alemanes de los países de Europa del Este y la división del país en cuatro zonas de ocupación. También se decidió incluir a la Francia de Charles De Gaulle entre las potencias vencedoras, aunque con un papel secundario. La ciudad de Berlín, fue a su vez dividida en cuatro zonas como capital del país, controladas por estadounidenses, británicos, franceses y soviéticos. Sin embargo, los Acuerdos de Potsdam preveían el restablecimiento de una Alemania unida y desnazificada bajo alguna forma de control internacional.

A partir de 1947, las tres zonas controladas por las potencias occidentales se fusionaron en una sola entidad administrativa y empezó a tomar fuerza la hipótesis de la división definitiva de Alemania y la integración de la parte occidental en el sistema político y económico euroatlántico. Estados Unidos amplió el Plan Marshall a Alemania Occidental y se promulgó una reforma monetaria que incluía la introducción del nuevo marco.

Alemania dividida

La Alemania de los años inmediatamente posteriores a la II Guerra Mundial era un país devastado, reducido a escombros y sometido a la prueba de la pobreza extrema. La vida cotidiana de los ciudadanos alemanes transcurría en las ruinas de sus ciudades, devastadas por los bombardeos; muy pocas se salvaron de este destino.

El gobierno estadounidense era consciente de las consecuencias que la crisis económica había traído a Alemania tras la Primera Guerra Mundial. Por ello, decidió incluir la parte del país ocupada por Occidente en el plan europeo de ayuda a la recuperación, el llamado Plan Marshall. Esta decisión unilateral, junto con el rechazo occidental a la propuesta de Stalin de convertir Alemania en un Estado neutral desmilitarizado, llevó al líder soviético a intentar un golpe de Estado en junio de 1948. La Unión Soviética bloqueó todos los accesos terrestres a Berlín Occidental, con la esperanza de aislar y ocupar la capital.

Sin embargo, los aliados consiguieron abastecer la ciudad mediante un puente aéreo masivo, que durante 11 meses proveyó todos los bienes necesarios para el sustento de los ciudadanos y militares de Berlín Occidental. En el punto álgido de la presión, unos 1.400 aviones al día hacían el trayecto entre Alemania Occidental y el aeropuerto berlinés de Tempelhof. En mayo de 1949, Stalin se vio obligado a ceder y se levantó el bloqueo.

1949 fue el año de la división de Alemania, en ese momento, las dos repúblicas alemanas surgidas tras la ocupación aliada fueron declaradas independientes. Las zonas de ocupación estadounidense, británica y francesa formaron la República Federal de Alemania (RFA), mientras que la zona de ocupación soviética se convirtió en la República Democrática Alemana (RDA). Una división que duró cuarenta años y que afectó profundamente a la historia no sólo de los dos bandos, sino de todo el escenario europeo y mundial.

La división de Alemania era un hecho, el 13 de agosto de 1961 se inició la construcción del Muro de Berlín. Esta barrera era ideológicamente conveniente para las potencias occidentales, que podían así dar un supuesto ejemplo tangible de la diferencia entre los dos sistemas.

Desde el punto de vista de la República Democrática Alemana, consiguió eliminar la emigración cada vez más masiva hacia Occidente. Las dos Alemanias no se reconocieron mutuamente hasta 1972; ambas pensaban que eran la “verdadera Alemania” y acusaban a la otra de ser un gobierno servil a potencias extranjeras.

El estallido de la Guerra Fría; marca el paso de varias figuras importantes del aparato de propaganda nazi a las filas de organizaciones semioficiales de propaganda anticomunista. Es el caso de Eberhard Taubert, alto funcionario de la sección de propaganda anticomunista de Goebbels y más tarde fundador en la época de la Guerra Fría de la Liga Popular por la Paz y la Libertad, que pudo contar con la cooperación y el financiamiento tanto del gobierno de Alemania Occidental como de la CIA. Una vez eliminada evidentemente la referencia al “judaísmo”, todo el resto del entramado ideológico anticomunista de origen nazi fue abundantemente reciclado.

Más allá del caso, aunque significativo, de Taubert, traza de forma más general los hilos de la continuidad entre el viejo anticomunismo de la derecha de preguerra y el éxito de la categoría de “totalitarismo” que permite recuperar ciertos temas, como el carácter “asiático” y por tanto “bárbaro” del comunismo, suprimiendo su carácter “antisemita”, y sustituyendo la defensa de la civilización cristiana frente al judeo-bolchevismo por la defensa de la civilización judeo-cristiana frente al comunismo.

La visión del comunismo como instrumento de la conspiración judía no desapareció por completo con la derrota del nazifascismo. En algunos países del Este, los círculos derechistas y anticomunistas difundieron la idea que la liberación, que en general tuvo lugar gracias al papel desempeñado por el ejército soviético, dió paso a una “venganza” de los judíos por los crímenes de que fueron víctimas durante la II Guerra Mundial. Tras el final de la guerra, a la luz de la condena general del genocidio de los judíos por parte de la Alemania nazi, la difusión del mito sobre el bolchevismo judío tendió a quedar reservada únicamente a los grupos de extrema derecha.

En el ámbito de la Unión Soviética y de las democracias populares se produce, en los últimos años antes de la muerte de Stalin, una relajación del tradicional rechazo estricto a cualquier concesión al antisemitismo que había caracterizado el liderazgo de Lenin, pero también en general el periodo posterior.

En Checoslovaquia, el secretario del Partido Comunista, Rudolf Slansky, que era de origen judío, acabó siendo juzgado y la acusación llamó la atención sobre un complot sionista inexistente. En casi todos los países de Europa del Este se celebraron juicios políticos contra importantes dirigentes comunistas, que se utilizan para consolidar la estalinización de los partidos gobernantes.

En unos pocos casos, cuando los dirigentes perseguidos son de origen judío, se permite que circulen interpretaciones teñidas de antisemitismo más o menos encubierto. Pero no se puede hablar indiscriminadamente de persecución de dirigentes de origen judío, ya que en Hungría, varios de éstos estaban por el contrario presentes en el grupo más alineado con Stalin. La realidad histórica nos muestra la irreductible hostilidad del nazismo hacia el comunismo, pero también la complicidad con el fascismo.

Capítulo IV

Presencia del fascismo y nazismo, ayer y hoy

En los primeros capítulos de este trabajo hemos realizado un recorrido histórico del fascismo italiano y el nazismo alemán, cuya finalidad ha sido proporcionar datos y características de ambos regímenes que nos permitan reconocer en la actualidad su reproducción parcial o total.

Consideramos que conocer ese pasado es fundamental, sobre todo para las futuras generaciones, para analizar e identificar el actual surgimiento de gobiernos, líderes, partidos, grupos, y movimientos, con raíces en la derecha y extrema derecha con similitudes casi exactas, que en muchos casos son sorprendentes, con el fascismo y el nazismo de inicios de siglo XIX. No es nuestro interés generar diatribas terminológicas o excesivamente conceptuales en un intento de crear categorías abstractas que fijen en definiciones, a menudo rígidas, para fenómenos que, en cambio, es más pertinente observar en acción o como entidades en evolución.

En nuestros días la tendencia es percibir a estas formaciones con trazos fascistas y nazistas como diferente a sus antecesores solo por el hecho de haber abandonado el antisemitismo, o por no hacer el saludo romano, tan mussoliniano. Otros analistas han propuesto una distinción entre la vieja y la nueva derecha de forma mucho menos convincente, basándose en modelos estadísticos de análisis de programas electorales, en los que, por ejemplo, la extrema derecha moderna se caracterizaría, mucho más que sus predecesores fascistas, por una evidente referencia al “nacionalismo”, los “valores tradicionales”, con un aderezado mantenimiento y respeto de la “democracia”, el “parlamentarismo”, y el “respeto de los derechos humanos”. No obstante los programas electorales, de gobierno son teoría, inclusive lo que digan ciertos líderes y lideresas en declaraciones y discursos puede ser tomado también como una narrativa que no siempre en la práctica se cumple a cabalidad.

Hay que tomar en cuenta que las características del fascismo en estos gobiernos, líderes, partidos, grupos, y movimientos, varían entre sí, de acuerdo al contexto en el cual se desenvuelven; siendo el abanico de posibilidades extenso y con igual número de progresiones y desarrollo. Es interesante que algunos se proyectan hacia el exterior con una imagen diferente, abandonando las referencias al pasado radical fascista o nazista y sobre todo moderando el discurso; sin embargo en sus reuniones internas a puerta cerrada reproducen en su totalidad la ideología, mensajes, y simbología de sus antecesores.

Otros siguen la línea radical y desparpajada implementada por fascistas como Donald Trump, entre cuyos discípulos se cuentan el presidente de Argentina, Javier Milei, el presidente de El Salvador, Nayib Bukele, el expresidente de Brasil, Jair Bolsonaro, y el movimiento opositor venezolano encabezado por María Corina Machado entre otros. De allí que la identificación de ciertas características comunes, que pueden surgir antes, durante o después de acceder al poder, sea en nuestra consideración de utilidad para reconocerlos y en la medida de las posibilidades neutralizarlos.

En este punto el nazismo es mucho más fácil de verificar por el apego a simbologías, modelos, costumbres como la cruz esvástica, la ropa con alusión al nazismo, la cabezas rapadas, el saludo romano, los materiales de lectura con el libro “Mein Kampf”

(Mi lucha) de Hitler como libro matriz etc. Es decir es una reproducción casi exacta del nazismo alemán en casi todos sus aspectos.

En el caso del fascismo, es diferente porque se camuflajea, se puede mimetizar constituyéndose en una novedad porque no se limita a imponerse con las técnicas tradicionales de opresión; va un paso más allá aplicando sofisticadas herramientas culturales, que consiguen ganar la adhesión convencida de ciertos sectores de la población, sin renunciar, por supuesto, a la práctica de la violencia más brutal junto a los métodos más sutiles de coacción y chantaje. No solo a nivel de la política podemos encontrar las huellas del fascismo en la actualidad, sino también en el mundo de la cultura, donde se manifiesta con fuerza y extrañamente obtiene la aceptación de grandes masas.

Características del fascismo y el nazismo

Quizás sea más apropiado no hablar de un regreso si no de la intrínseca capacidad de transformación del fascismo, aunque en el fondo sigue siendo el mismo, por lo cual podemos citar el célebre ensayo de Umberto Eco sobre el “Ur-fascismo o fascismo eterno” :

Eco (2019) El término ‘fascismo’ se adapta a todo porque es posible eliminar de un régimen fascista uno o más aspectos, y siempre podremos reconocerlo como fascista. Quítenle al fascismo el imperialismo y obtendrán a Franco o Salazar; quítenle el colonialismo y obtendrán el fascismo balcánico. Añádanle al fascismo italiano un anti-capitalismo radical (que nunca fascinó a Mussolini) y obtendrán a Ezra Pound. Añádanle el culto de la mitología celta y el misticismo del Grial (completamente ajeno al fascismo oficial) y obtendrán uno de los gurús fascistas más respetados: Julius Evola. (p.10)

Es decir el fascismo se transforma continuamente y debe su maneabilidad al hecho que no parte de una ideología cerrada si no que agrupa, convierte y adapta sus intereses en cualquier área, pero llevando a cabo la visión de la política que tiene como rasgo determinante la utilización de la violencia en todas sus formas. Sin embargo Eco nos proporciona en su trabajo importantes indicios tras los cuales es posible identificar la presencia del fascismo:

Eco (2019) considero que es posible indicar una lista de características típicas de lo que me gustaría denominar ‘Ur-Fascismo’, o ‘fascismo eterno’. Tales características no pueden quedar encuadradas en un sistema; muchas se contradicen entre sí, y son típicas de otras formas de despotismo o fanatismo, pero basta con que una de ellas esté presente para hacer coagular una nebulosa fascista. (p.10)

Desde esta perspectiva conceptual e histórica, analizaremos algunos de los arquetipos presentados y desarrollados por Umberto Eco y añadiremos otros que consideramos que están presentes en el accionar político de ciertos gobiernos, líderes, partidos, grupos, y movimientos.

1. Totalitarismo

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, la definición de “totalitarismo” empieza a ser utilizada por las ciencias políticas para referirse a una forma de poder absoluto que se impone dentro de una nación o naciones no sólo controlando la sociedad, sino pretendiendo transformarla desde el Estado en nombre de una ideología .

Podemos aseverar que el totalitarismo surge originalmente desde la evolución de la tiranía, en tiempos modernos es decir, un régimen controlado por un único individuo, en el cual existe un poder arbitrario, no limitado por la ley, ejercido en el interés del gobernante y contrario a los intereses de los gobernados. La diferencia entre tiranía y totalitarismo, es que este último se vale de las leyes para ejercer un control total de las instituciones y algo muy importante utiliza el miedo y el terror como principio de acción. Es decir, hace uso a su favor del temor del pueblo al gobernante, pero no solo de las masas, sino también de los poderes públicos, de las instituciones gubernamentales ,y muy importante hasta de los propios miembros de su corriente, movimiento o partido.

Cuando el totalitarismo llega al poder puede probar a borrar las distinciones fundamentales entre lo legal e ilegal, lo arbitrario y legítimo, en las que se basaban las definiciones de gobierno antes de su aparición. Una característica resaltante es la total indiferencia y menosprecio del totalitarismo hacia todas las leyes positivas, entre ellas las constituciones nacionales e incluidas las que él mismo haya creado, esto implica la creencia de que puede evitar cualquier forma de consenso iuris.

Para alcanzar este objetivo de control total, los gobiernos totalitarios hacen un uso combinado de la legalidad mediante la transformación de las leyes y las instituciones, buscando al mismo tiempo el consenso de las masas a través de la propaganda y el terror utilizando para ello un poderoso aparato de seguridad represivo de todas las formas de disidencia. Se impregna a los ciudadanos y ciudadanas de la ideología sirviéndose a la vez de un único un partido político. De hecho la autora Patricia Agosto hace un resumen de los rasgos característicos del totalitarismo:

Agosto (2008) Las características de los mismos (regímenes totalitarios) pueden sintetizarse de la siguiente manera: un solo partido de masas, una ideología oficial, un control policial, un principio claro de liderazgo, un control monopolístico de los medios de comunicación y un control planificado de la economía. (p. 49)

Evidentemente tanto el fascismo como el nazismo llegaron a conformarse como regímenes totalitarios, en los cuales uno de los elementos prevalentes es el abandono casi total del derecho positivo para darle paso al terror desatado no sólo contra los llamados enemigos objetivos del régimen y de la humanidad, sino también contra líderes, partidos políticos, sectores y pueblos elegidos para su exterminio físico más o menos arbitrariamente o bajo absurdos argumentos, o su eliminación de la escena política a través del desprestigio ético o moral.

Esta búsqueda de adaptar las leyes a sus propios intereses es elocuente en el caso del presidente de El Salvador Nayib Bukele, quien ha venido utilizando una serie de mecanismos y acciones para ejercer el control total de las instituciones. Una muestra de ello fue lo acontecido el 5 de mayo de 2021, cuando Bukele destituyó a nueve

magistrados de la Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia y al fiscal general , durante la celebración de la primera sesión de la Asamblea Legislativa, donde evidentemente gozaba de mayoría absoluta el partido de gobierno “Nuevas Ideas”; estas destituciones buscaban concentrar los poderes del Estado en las manos del primer mandatario. Asimismo Bukele ha sido protagonista en otras ocasiones de estos episodios de totalitarismo siendo célebre su irrupción en febrero de 2020 en la Asamblea Legislativa de su país acompañado de policías y militares armados, al mejor estilo de las escuadras de camisetas negras fascistas de Mussolini, buscando intimidar, crear terror y zozobra en los adversarios políticos miembros de dicho órgano legislativo pero también lanzar un mensaje de fuerza y autoridad total sobre el pueblo salvadoreño.

De igual manera en Argentina, el presidente Javier Milei desde su toma de posesión, ha llevado a cabo reformas en el seno del poder ejecutivo, siendo el desmantelamiento del Estado uno de los elementos identificativos de las políticas económicas adoptadas por el primer mandatario, que se autodefine como “anarcocapitalista”, pero que calza perfectamente con la denominación de fascista . En 2024, Milei cerró 13 ministerios, dejando sin trabajo a unos 30.000 empleados estatales que fueron despedidos o cuyos contratos no fueron renovados.

2. La implantación de una ideología única

En lo que respecta a la ideología hay una pluralidad de interpretaciones algunas de las cuales conllevan a una connotación negativa dado que el pensamiento ideológico siempre se analiza como algo parcial, no objetivo, sino tendencialmente dogmático. Desde una perspectiva positiva, también puede ser vista como un sistema de ideas que puede nutrir de principios y valores encaminados al bienestar del ser humano y de la colectividad, como es el caso de la ideología Bolivariana en Venezuela, la cual convive con una serie de pensamientos de avanzada sin temor a ser excluyente .

En cuanto al fascismo y al nazismo son ideologías que se interpretan como dogmas cerrados, que presentan el mundo desde un único punto de vista, tendencialmente negativo, borrando indebidamente todas las opciones alternativas. Dichas ideologías al establecerse dentro de un grupo social o se extienden a toda la comunidad a la que pertenecen, adquieren un carácter sistemático que configura y condiciona la forma de actuar y de pensar del grupo, sociedad o nación.

Partimos de la premisa que no es la ideología en sí el problema sino la representación y visión del mundo que la misma sostiene , sobre todo en regímenes totalitarios como el fascismo y el nazismo , o aquellos que tengan características provenientes de los mismos. Si tomamos algunos elementos ideológicos de estos regímenes en cuestión veremos que parten de argumentos atribuibles a creencias , leyendas, o provenientes de un pensamiento distorsionado, no científico, para crear un sistema ideológico que llevó por ejemplo en el caso del nazismo al exterminio y genocidio de pueblos y sectores de la sociedad en la búsqueda de un ideal ario que era su fundamento de la ideológico.

A grandes rasgos en el fascismo el afán por la reconstrucción de las glorias imperiales de la Roma antigua lleva al totalitarismo , autoritarismo además de la colonización , esclavitud y matanza en países del África, entre otros crímenes que le son atribuibles.

La ideología sirve al facismo y al nazismo para moldear y guiar el comportamiento, sin espacio al pensamiento crítico, quitándole terreno a la elaboración colectiva.

Si aplicamos en la actualidad este conjunto de dogmas fascistas o nazistas a gobiernos, líderes, partidos, grupos, y movimientos, es posible que no los encontremos en su estado digamos puro, primigenio, sino que sean una mezcla de muchas contradicciones. Por ejemplo Donald Trump, sus fundamentos ideológicos son netamente del pensamiento de derecha extrema con rasgos fascistas y nazistas, racismo, discriminación, nacionalismo, ideas conservadoras, etc.

3. Existencia de un líder máximo y único

La ideología moldea al individuo, lo forma en un cuerpo oficial doctrinario que abarca todos los aspectos vitales de la existencia humana y al que se supone que se adhiere, al menos pasivamente, pero también enaltece al líder llegando inclusive a sustituir a la religión y a los sistemas de valores.

De allí que el sentido autocrático como principio fundamental y absolutamente irracional en el que se basan sobre todo las ideologías totalitarias, como el fascismo y el nazismo, que idealizan y le otorgan una autoridad casi mística en una figura central, que se vuelve casi una divinidad. Esta es una característica que proviene de la antigüedad, cuando los Césares, autoridades supremas de la Roma Imperial, eran divinizados al igual que los Faraones egipcios. La diferencia con el fascismo es que esta visión mística debía desembocar en la creación de un Estado ético, religioso y social. Esta religiosidad del fascismo se manifestaba también en los mandamientos lapidarios que enunciaba el líder carismático, en particular la fórmula “crear, obedecer, luchar”, que Mussolini quería convertir en la consigna del régimen.

Estos rasgos autocráticos y totalitarios los podemos verificar en la construcción de liderazgo político de figuras como Donald Trump, Nayib Bukele, Jair Bolsonaro, Javier Milei, y hasta María Corina Machado. Todo gira entorno a estas figuras como centralidad de los discursos, en ningún caso hay un liderazgo colectivo, no hay otras figuras que resalten, ni siquiera el Partido Político; más bien este último sirve de plataforma para la consolidación y fortalecimiento del líder supremo.

4. Existencia de un partido único, eliminando la pluralidad política

La reducción a su mínima expresión de la pluralidad política con la existencia de un partido único de masas es un elemento que caracteriza a los regímenes totalitarios. Contra el partido, no sólo está prohibida toda oposición sino también toda crítica; no se permiten organizaciones políticas o sindicales alternativas, ni la posibilidad de expresar concepciones divergentes de la línea oficial, los dos ejemplos por excelencia de este tipo de formaciones políticas autoritarias son el Partido Nacional Fascista y el Partido Nazista Alemán, este último inspirado en el primero.

Refiriéndonos específicamente al fascismo, el objetivo de Mussolini no era sólo establecer un Estado totalitario, esto no distingue al régimen fascista de las dictaduras militares y los regímenes de excepción instaurados por las clases dominantes, lo que va a ser determinante es el deseo de fascistizar las mentes, de crear un mundo nuevo, al que,

en las intenciones de los dirigentes fascistas, había que dotar de una concepción radicalmente nueva. Para esta transformación, tanto el fascismo como el nazismo, van a usar al partido como instrumento del Estado totalitario en sus esfuerzos por encuadrar a la población, controlar las mentes y finalmente cambiar globalmente la sociedad .

El partido se convierte en un ejército de militantes creyentes y no una masa de asociados, sin embargo mantiene una élite a partir de la cual debía producirse la transformación en profundidad de la nación. Este es un núcleo fuerte apasionadamente entregado a la ideología y dispuesto a contribuir de cualquier manera a su aceptación general, es lógicamente es dirigido por el líder máximo.

Es un partido organizado jerárquica y oligárquicamente, suele ser superior a la burocracia gubernamental o estar completamente entrelazado con ella; puede tener una connotación militar o paramilitar .

Todos los miembros del partido deben estar fanáticamente entregados a la transformación del orden social, la politización de la sociedad civil y la conquista o consolidación del Estado de acuerdo a los ideales doctrinales que sostienen .

La existencia de un partido único niega el pluralismo y la convivencia, piedras angulares de la democracia, pero a la vez forma parte del totalitarismo al promover la uniformidad; todo el mundo debe alinearse con el pensamiento de la mayoría, la homologación, impulsando la desaparición de las distinciones individuales que son indispensables.

Por otra parte el partido único necesita de un líder carismático, percibido como todopoderoso que, a cambio de lealtad , promete resolver los problemas. Lo cual se relaciona directamente con el principio fundamental e irracional de la autoridad, vista desde una perspectiva casi mística.

La concepción del gobierno dentro del fascismo y el nazismo es, por tanto, autocrática, es decir, estructurada jerárquicamente; en ella, el mando está reservado a una sola cabeza, en el caso de Italia en “el Duce”, y en Alemania “el Führer”, los líderes supremos e indiscutibles.

En cuanto a Latinoamérica la receta de la democracia del partido único se ha impuesto recientemente en El Salvador con el gobierno del presidente Nayib Bukele, quien ganó las elecciones de febrero de 2024 pasando a tener todos los poderes a través de su movimiento “Nuevas Ideas”, un partido-Estado, capaz de controlar todas las instituciones del Estado, que ha desmantelado los demás partidos ,desapareciendo la pluralidad política, instaurando en la práctica un único partido, nada más peligroso para la democracia.

5. La falsa participación política

El discurso político fascista gira entorno a la promesa de la participación, pretendiendo organizar a las masas pero sin por ello afectar a las relaciones de propiedad, manteniendo el estatus quo de las clases pudientes; este es un elemento que se contrapone contra la izquierda y el progresismo en general.

Es decir el fascismo es, por tanto, una respuesta a la crisis (económica , política, etc) que proporciona a las masas la ilusión de la participación y la expresión, pero que

mantiene inalteradas las causas profundas que generan el descontento, de allí que una vez en el poder defrauda a las masas proletarias de su derecho a cambiar las relaciones de propiedad dejando intactas todas aquellas condiciones determinadas por los intereses de los monopolios capitalistas que siempre tienen relación con el capitalismo y el imperialismo.

Asimismo el fascismo ofrece a la masas una falsa salvación, permite que se expresen pero no que se les reconozcan sus derechos, porque no ofrece herramientas reales de participación política, y monopoliza en una casta la autoridad y el poder. En esencia el fascismo proporciona al pueblo la ilusión de participación pero, en realidad, las convierte en un simple instrumento cada vez más alienado.

Por ejemplo la oposición venezolana, representada por los descendientes de las oligarquías que gobernaron este país suramericano, lanzan constantemente mensajes que crean un falso llamado a la participación del pueblo, por el cual siente un desprecio y odio histórico. Pero la sustancia es que si llegaran a tomar el poder político, el pueblo perdería todos los logros, reivindicaciones sociales y sobre todo las instancias de participación que ha alcanzado con el gobierno revolucionario, tanto del Comandante Chávez como del presidente Nicolás Maduro. El poder pasaría a manos de un grupo cuya meta es someter al pueblo venezolano y entregarían las riquezas del país a los intereses norteamericanos y de sus aliados.

6. Utilización de las crisis económica y social

El fascismo, al igual que posteriormente el nazismo, se impuso en Italia después de la I Guerra Mundial en un contexto caracterizado por la crisis económica, el desempleo, la inflación y las tensiones sociales. Se hizo portador de un nacionalismo que se afirmaba sobre una situación de gran dificultad que atenazaba a las diversas clases sociales, cada una a su manera en ebullición.

El fascismo en sus expresiones de derecha y extrema derecha radical encuentra un caldo de cultivo para su identificación dentro de las masas populares en el descontento y la frustración por los efectos de las crisis económicas. El discurso reaccionario puede tener un alto grado de aceptación en los sectores pequeño burgueses que se caracterizan por un elemento que gira entorno a la conservación de los privilegios, mediado por el miedo a la proletarización, que los lleva a identificarse con las clases dominantes, especialmente en situaciones de presión y crisis.

Pero este caso también se repite en las clases proletarias que ven en las clases pudientes una especie de modelo de salvación. Al mismo tiempo, el resentimiento ante su situación caracterizado principalmente por su deseo de entrar en los círculos burgueses, adhiriéndose a los discursos que imagina útiles para llegar a ellos.

Al tomar posesión como presidente de Argentina el 10 de diciembre de 2023, Javier Milei prometió el mayor ajuste fiscal de la historia de la humanidad. El objetivo del recién elegido gobernante era reducir la inflación y reactivar el crecimiento económico del país; no obstante a un año de su mandato Argentina sigue atravesando una fase dramática. En los seis primeros meses de gobierno, según el Instituto Nacional de Estadística argentino, 5,5 millones de personas entraron en la pobreza y el 52,9% de la

población vive por debajo del umbral de la pobreza; de acuerdo a los especialistas en economía es la cifra más alta de los últimos veinte años.

Además entre el segundo trimestre de 2023 y el mismo periodo de 2024, la población perdió cerca de un 12% de poder adquisitivo. Aumentó la desigualdad en la distribución de la renta, se desplomó el consumo y el producto interior bruto cayó un 3,4% respecto al primer semestre del año anterior. Milei alcanzó la silla presidencial a través de promesas electorales, en medio de una compleja crisis económica en Argentina, la población se dejó encantar por sus discursos reaccionarios y todo indica que al menos en este primer año de gobierno no ha sido positivo, y ha resultado ser lo que se vislumbraba un engaño de la derecha radical fascista.

7. El autoritarismo

Evidentemente la simiente del fascismo y el nazismo es el autoritarismo; pero lo más peligroso de ello no solo es la existencia de un Estado autoritario, lo cual para el colectivo es de por sí una carga difícil de contrarestrar, sino el desarrollo de una sociedad autoritaria. Es decir, la reducción en la colectividad de su capacidad de oposición y resistencia al autoritarismo; bien sea desde lo individual o lo colectivo.

Lo que observamos en el mundo es el retorno del discurso fascista, edulcorado, moderado u otras veces con las vestiduras de la radicalización abierta y descarada. Pero casi siempre presentándose bajo la obsesión continua y ruidosamente ostentosa por remodelar el cuerpo social y transformarlo radicalmente, con la ayuda de la autoridad y la honorabilidad.

En el lenguaje están las ideas, se expresa el pensamiento y se refleja posteriormente la acción; por ello es tan importante analizar cuál es el mensaje subyacente que se esconde en los líderes políticos, dirigentes sociales, intelectuales, pensadores o cualquiera que ejerza un liderazgo dentro de la sociedad.

Para el fascismo la máxima “libertad” siempre coincide con la “máxima fuerza del Estado”. Esta es una de sus principales características, su concepción totalitaria del poder, el autoritarismo concentrado en las fuerzas represivas del Estado, pero amparadas en el cumplimiento de la ley, sin derecho a defensa y sin el respeto por los derechos humanos y sociales.

No es una casualidad que la palabra “fascismo” derive de “fascio”, el entretejido de varas que simbolizaba el poder de los magistrados en la época de Escipión de Silla, en la Antigua Roma. Lo cual se asocia a empleo de la ley, pero bajo el signo de la represión, la ausencia de la justicia y la libertad.

A su vez el lenguaje fascista se vacía de cualquier sentido de ética y compasión; el discurso crea un caldo de cultivo para la división racial y social. Es un discurso que renueva los conceptos de limpieza racial, antisemitismo, para transformarlo en limpieza social, en la eliminación de sujetos, colectivos, pueblos y poblaciones solo por el hecho de haber nacido en la pobreza, sin recursos económicos, por ser indígena, por ser mujer, o de una religión determinada o simplemente sostener una opinión distinta.

El fascismo y el nazismo como sistemas autoritarios aseguraron su poder en el sostenimiento que le daban las clases media y alta, lógicamente también sus alianzas con la burguesía. Este soporte se repite en nuestros días, la intelectualidad, los profesionales, los industriales, que provienen de los sectores medios y altos de la sociedad, son los

principales sostenedores de las corrientes fascistas. Basta ver el apoyo de empresarios a propuestas totalitarias como el multimillonario Elon Musk , quien sostiene a Donald Trump en los Estados Unidos , pero también a la extrema derecha venezolana representada por María Corina Machado.

El ex presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, es otro de los casos emblemáticos de autoritarismo fascista; la agenda política desde su campaña electoral y que llevó a cabo en su gobierno se enfocó en la persecución, represión e intimidación de sus adversarios, la constante amenaza de ilegalización del mayor partido de la oposición, la represión de los movimientos sociales y la detención de dirigentes políticos opositores.

8. El compromiso autoritario

El fascismo mantiene a lo largo del tiempo un rasgo que lo caracteriza que es el compromiso autoritario es decir, el pacto establecido con sus aliados en el momento de su transformación en régimen. Se trata de un pasaje presentado como decisivo en la medida en que fija las razones del intercambio entre el fascismo y los llamados poderes paralelos, las instituciones y los intereses que habían facilitado en diverso grado su ascenso y que en gran medida reclaman su posición de liderazgo.

En lo que respecta al régimen fascista de Mussolini, este compromiso autoritario hemos visto que fue evidente, desde la convivencia del poder con la monarquía del rey Vittorio Emanuele III, los tratados de Letrán con la Iglesia Católica , el desarrollo de la industria de la guerra con la alta burguesía entre otros.

En la actualidad se pueden encontrar abundantes ejemplos de esta práctica fascista pero vale la pena mencionar a la opositora venezolana María Corina Machado y sus compromisos explícitos con los Estados Unidos, y más recientemente con el magnate Elon Musk para la entrega de los infinitos recursos energéticos que posee la República Bolivariana de Venezuela. En julio de 2024 después de celebradas las elecciones presidenciales que dieron como ganador al presidente Nicolás Maduro, sorprendió la entrada en acción de Musk a través de las redes sociales de las cuales es propietario, en una clara defensa de la oposición venezolana.

Pero lo que mueve al multimillonario Musk a inmiscuirse en el escenario político de la patria de Bolívar es su deseo de apropiarse del petróleo y el gas venezolano, su ambición por hacer más dinero, cumpliendo la máxima de los capitalistas y la eterna carrera por la diversificación de los negocios. De allí que Musk haya extendido sus tentáculos en diferentes áreas como la aeroespacial, redes sociales y fabricación de vehículos eléctricos. Por supuesto Venezuela no es un país cualquiera, es quien ostenta la primacía en reservas de petróleo con 309.000 millones de barriles certificados según información de la Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA).

Por otra parte el expresidente de Estados Unidos, Donald J. Trump, del cual es sostenedor Musk, ha dicho abiertamente la necesidad de seguir utilizando los combustibles fósiles, burlándose de los efectos del cambio climático. Asimismo el posicionamiento de Musk en Latinoamérica es totalmente comprobable a través de varios contratos gubernamentales que ha establecido recientemente por ejemplo, en México, para la prestación de servicios de Internet vía satélite con Starlink, o en Argentina, para la

exploración de nuevas oportunidades de inversión en el campo del litio, con un acuerdo verbal con el nefasto presidente Milei.

Es necesario destacar que una vez que el fascismo establece el “compromiso autoritario” el proximo paso es la creación de un “bloque dominante de poder” que designa a un conjunto de sujetos que a partir de la negociación con el régimen totalitario buscan obtener algún beneficio en terminos de poder , de recursos, preminencia, privilegios dentro de la estructura de la autoridad gubernamental. El empresario Elon Musk tiene bien claros sus objetivos , de allí que trate de crear esta alianza autoritaria con diferentes gobiernos de corte fascista como Donald Trump en Estados Unidos, Giorgia Meloni en Italia, Javier Milei en Argentina, Nayib Bukele en El Salvador, y la oposición venezolana dirigida por Maria Corina Machado.

9. Alta capacidad comunicativa

Tanto el fascismo como el nazismo desarrollaron una gran capacidad comunicativa con la propaganda política, a través de la cual se establecía un control total sobre la información y la cultura. Tanto Mussolini como Hitler llegaron a controlar políticamente todos los medios de comunicación, orientando la opinión pública sin aceptar discernimiento, ni promover ni permitir la reflexión crítica. Los mensajes se dirigían a toda la sociedad y se difundían incesantemente por la radio, la prensa y el cine; fue una manipulación a carne y sangre de las multitudes a través de palabras sueltas, frases, de oraciones repetidas un millón de veces, que sostenían un mensaje netamente político y que eran impuestas por la fuerza a las masas y aceptadas por ellas de forma mecánica e inconsciente

Hoy en día esta herramienta también forma parte del arsenal de armas de actual fascismo, siendo capaz de manejar con gran audacia los medios de comunicación y su impacto sobre las masas, siguiendo los principios del nazista Goebbels, que mencionamos en un capítulo anterior, ganando un amplio terreno en esta época con el uso de las redes sociales, donde con desfachatez no ocultan su voluntad autoritaria, declarándose abiertamente antidemocráticos.

El lenguaje es el mismo del fascismo, apelan a la unidad nacional, la exaltación de una hipotética primacía nacional, pero a través de un explícito rechazo de los ideales democráticos y una vigorosa defensa de la irreparable y supuestamente beneficiosa desigualdad de los hombres, porque los más aptos y mejores deben estar en el poder.

El fascismo de nuestros días se vale de las redes sociales y las ventajas que estas proporcionan. Por una parte la cercanía que se desarrolla permitiendo el contacto directo y el diálogo con los ciudadanos y ciudadanas. Pero a la vez la interactividad, e inmediatez en tiempo real , llegando hasta una mayor cantidad de personas a menos costo.

Esta capacidad comunicativa ha sido puesta en practica por políticos con tendencias fascistoides como Donald Trump que apela a Goebbels y cuyos discípulos como Bolsonaro, Bukele y Milei lo siguen al pie de la letra. Podemos mencionar algunas de estas características comunicativas trumpianas:

- El expresidente estadounidense utiliza frases cortas y directas con conceptos sencillos y claros que repite. Frases que hacen que el oyente diga “sí”, con conceptos sencillos e incisivos que todo el mundo entiende.

- Repetición de conceptos breves muchas veces hasta hacerlos entrar en la mente de los ciudadanos. Además del uso de eslóganes, uno de los más usados por Trump durante sus campañas electorales es el “Hagamos a América grande de nuevo”, de Ronald Reagan pero que al ex presidente le funcionó a la perfección en los comicios del 2024. Un eslogan que apela a sentimientos patrióticos, hace que los electores se identifiquen y lo sientan como propio, sobre todo si la población se siente desatendida y desamparada.
- Crear empatía con el ciudadano a través de la simpatía que consiste en hacer que la persona se sienta cómoda pero a la vez hacerle pensar que son iguales, aunque Trump sea un multimillonario, este fue el mensaje que envió a los electores cuando inesperadamente apareció trabajando en una famosa cadena de comida rápida.
- Uso del lenguaje corporal para generar confianza, autenticidad, crear empatía, pero a la vez ser autoritario y resolutivo, a la gente le gustan los guías. Durante el atentado que supuestamente sufrió durante la campaña electoral presidencial de 2024, Donald Trump mantuvo la firmeza, erguido, demostrando la fuerza que lo caracteriza.

10. Creación de territorios de ficción

Esta es una de las herramientas que fue usada por el fascismo y el nazismo y que esta netamente asociada a la propaganda y a la actual guerra cognitiva. En plena derrota durante la II Guerra Mundial ambos regímenes se empeñaban en crear una ficción de la realidad. Esta desrealización de lo real nos recuerda lo que decía el filósofo Nietzsche en su obra "Crepúsculo de los ídolos": *El mundo “aparente” es el único: el “mundo verdadero” no es más que un añadido mentiroso. (p.2).*

Pero al igual que en la Italia fascista y la Alemania Nazista encontramos esta perspectiva filosófica y comunicacional utilizada por la oposición venezolana, encabezada por María Corina Machado, intentando instalar en la opinión pública nacional e internacional una suerte de realidad paralela en la que el candidato opositor, Edmundo González, al cual apoyó en las elecciones presidenciales de Venezuela en el 2024 resulta ganador, siendo mentira y lo más grave sin tener las pruebas que certifiquen la victoria. Esta es una realidad inexistente, ficticia que contradice el sentido común de lo que es evidente y palpable. Lo más peligroso de ello son las construcciones que se pueden generar desde el sujeto político pueblo y que tienen que ver con las múltiples miradas y emplazamientos cognitivos que nos permiten distinguir lo falso de lo verdadero.

Debemos subrayar que esta construcción de territorios de ficción no es la primera vez que la utiliza la oposición venezolana; ha sido una constante desde el advenimiento al poder del Comandante Chávez, y que tuvo uno de sus puntos culminantes durante la presidencia de Nicolás Maduro con la autoproclamación en una plaza del Diputado Juan Guaidó como presidente de Venezuela creando en ese momento todo un gabinete ejecutivo paralelo fantasma e ilegal que fue vergonzosamente reconocido por los Estados Unidos, sus países y organismos internacionales aliados. Esta es una técnica artística aplicada como estrategia política, con un componente filosófico, empleada en los ámbitos artísticos teatrales, que es producto de cabezas pensantes que intentan revertir la realidad para producir cambios políticos brutales que no benefician a las mayorías.

11. Mutación del racismo en odio contra los migrantes

El racismo fue implementado por el régimen fascista de Mussolini, mucho antes que Hitler implantara las leyes raciales, en el capítulo anterior tratamos lo correspondiente a la geopolítica fascista subrayando como la discriminación racial era una constante durante la colonización de Etiopía por el fascismo . .

Podemos aseverar que el racismo sigue siendo un rasgo común distintivo del facismo actual así como de los líderes,partidos,grupos, y movimientos de la derecha tanto radical como moderada. La diferencia es que la discriminación racial no va a ser únicamente antisemita, sino va a incluir una serie de variantes, que ya estaban presentes durante el fascismo y nazismo primigenio, como la xenofobia,el odio religioso representado por las minorías musulmanas en Europa, la violencia de género, el rechazo a las personas sexodiversas, además del odio hacia las personas de escasos recursos económicos .

Todas estas formas de rechazo son tipos de violencias a nivel social ,y que los sectores reaccionarios no ocultan como por ejemplo el odio al inmigrante extranjero y sobre todo a los pobres. En consecuencia, el extranjero pasa a ser sobre todo un enemigo interior, un elemento corrupto que influye como un virus en los órganos sanos de la nación y los corroe .

No cabe duda que uno de los ejemplos más fehacientes se encuentra en las políticas migratorias aplicadas en los Estados Unidos por el expresidente Donald Trump durante el período 2017-2021,las cuales ha amenazado con darles continuidad en su próximo mandato que iniciará en 2025. Dichas políticas se caracterizaron por la violación de los derechos humanos, la separación de familias enteras, en resumen la crueldad en el trato de los migrantes.

En mayo de 2018 la Casa Blanca anunció la ley antimigración denominada “Tolerancia cero”, que introdujo el procesamiento penal de los migrantes por delitos menores para los recién ingresantes y por delitos graves para aquellos que ya habían sido deportados. Como resultado de la aplicación de la medida se produjeron miles de procesamientos, con un igual número de niños y niñas separados forzosamente de sus padres, cientos de ellos de menos de cinco años, inclusive bebés.

Para los migrantes el sueño americano se convirtió en una pesadilla; los adultos y adultas eran detenidos por la Policía de frontera y ubicados en “hieleras”, celdas superpobladas donde la temperatura se mantenía adrede a niveles extremadamente fríos o en jaulas grandes llamadas “perreras”.

El maltrato a los menores de edad fue, por decir lo mínimo, despiadado, se les encerraba en jaulas, obligándolos a dormir en el suelo, con una cubierta aluminizada, sin acceso diario a productos de higiene y con pocas raciones de alimentos. Solo se les daba dos comidas completas al día, que consistían en pequeñas porciones de pasta y sándwiches congelados, que no cumplían los requerimientos nutricionales para su tierna edad. Las fotografías emitidas por las agencias de noticias revelaron el estado de desnutrición de los pequeños y la existencia de estos verdaderos y propios campos de concentración de migrantes en la era moderna en el territorio norteamericano y bajo el auspicio del gobierno de los Estados Unidos un país, que tiene la desfachatez de considerarse del primer mundo.

Asimismo a inicios de la guerra entre Rusia y Ucrania se puso de relieve también el sombrío tinte racista fascista que sobrevive en Europa, cerca de un millón 500 mil personas huyeron de territorio ucraniano pero estas cifras incluyen no solo poblaciones ucranianas, sino también a personas provenientes de África, Medio Oriente e India, entre otros. La cálida acogida de los vecinos de la Unión Europea, a los refugiados ucranianos contrastó con la hostilidad que sufren las personas de otras nacionalidades que llegan a las puertas de Europa; destacando el trato agresivo y discriminatorio de los gobiernos de Polonia y Alemania.

Ante los cientos de denuncias que documentaron cómo eran maltratados los refugiados no ucranianos por la autoridades polacas, el portavoz para ese momento de la Coordinación de Servicios Especiales del Ministerio del Interior de Polonia, Stanislaw Żaryn, rápidamente procedió a través de la red social Twitter a desmentir y a alegar que eran “noticias falsas”. No obstante, Żaryn fue uno de los responsables de repatriar a más 400 personas provenientes del Medio Oriente en diciembre de 2021 y cuyo gobierno se negó a otorgarle asilo a cientos de personas que huyen de las guerras y la desestabilización que los países occidentales han generado en el continente africano y el Medio Oriente.

El gobierno nazifascista de Zelensky en Ucrania, tampoco escapa de la furia racista, en un video que circuló por las redes sociales se vio como las fuerzas de seguridad ucranianas no dejaban subir a los trenes y autobuses a familias africanas, que trataban de abandonar las ciudades en conflicto, la razón que alegaban era la supuesta prioridad para las mujeres y niños ucranianos y para aquellos de raza blanca. En otros documentos fílmicos, se observa a soldados ucranianos apuntando con fusiles a estudiantes internacionales, sobre todo africanos, quienes impulsados por los bajos costos de las matrículas universitarias realizaban estudios en Ucrania. La situación de discriminación racial fue tan elocuente que el propio Papa Francisco, envió a dos cardenales a la frontera polaco-ucraniana y húngaro-ucraniana, con la tarea principal de defender a los refugiados africanos y asiáticos que, aunque huían de la guerra, lo cual les daba pleno derecho a nivel internacional de buscar refugio en territorio o país seguro, tenían severas dificultades para entrar en Europa simplemente por sus orígenes.

Evidentemente hoy, el discurso racista va cambiando sutilmente de forma y de objetivos, en algunos casos mantiene el tema de la supremacía racial blanca, pero sustituye en su narrativa al “judío” por el “migrante”, “africano”, “negro”, “musulmán”, “palestino”, “latinoamericano”, y un largo etc que puede abarcar un sin fin de nacionalidades y orígenes.

Pero en el caso particular de la migración puede servir como “chivo expiatorio” de los problemas a nivel gubernativo, como la seguridad, el desempleo, la salud. Una narrativa que es aceptada sobre todo por la clase media a través de la percepción de un empeoramiento de la situación económica y de su estatus socioeconómico, junto con una reacción cultural contra los migrantes.

Siguiendo el principio del nazista Goebbels, tras años de mentiras y criminalización de los migrantes la derecha siembra frutos envenenados en el cuerpo social, cerrando las vías de integración, hacia sociedades cada vez más dominadas por el odio social, la cultura paramilitar y el poder de las organizaciones criminales.

La estigmatización a nivel mundial de los migrantes , parte justamente del odio hacia los que son diferentes, una lógica de la exclusión que empobrece a las comunidades y destruye las perspectivas de cohesión social.

El resultado es el retroceso de la humanidad y de los derechos conquistados , es la negación de la igualdad y la equidad que son condiciones a construir, además de la eliminación de los derechos sociales y humanos.

12. Racismo político y odio a los pobres

El lenguaje racista se renueva conservando su función como herramienta política, donde las representaciones del enemigo mantienen las mismas características que tenían durante el fascismo y nazismo primigenio, la amenaza del “judeo-bolchevique” es ahora el “terrorismo islámico de Hamás (Palestina) y de Hezbolá (Líbano)”, o en Suramérica con la “expansión del chavismo”.

Es decir, se canalizan los temores de la población produciendo prejuicios y alimentando el odio hacia un enemigo común, que a nivel político es molesto para los intereses del imperialismo norteamericano o de los gobiernos o grupos aliados.

Nuevamente la frustración de ciertos sectores sociales también suele “culpabilizar” al “enemigo o adversario político” desarrollando el odio que envenena a la sociedad, sembrando a la vez hostilidad hacia los más débiles.

Por ejemplo en Venezuela , la oposición ha logrado calar en una parte de la población , incentivando el odio hacia los simpatizantes y militantes del “chavismo”, a quienes califican con epítetos que se asocian con el pueblo humilde. El fenómeno también se produce desde personas que proceden de sectores económicos desfavorecidos que desprecian a sus iguales solo por el hecho de ser “chavistas”.

Este sentimiento de rechazo y de odio hacia quien profesa un pensamiento político diferente que se asocia a una condición social es propio del fascismo y de las derechas extremas. El pobre, privado de capacidades, se convierte en un individuo innecesario, inútil, superfluo, prescindible, indigno de piedad y compasión, en resumidas cuentas en un perdedor sin derechos, que no merece ser dignificado.

De hecho para el fascismo la pobreza no es una consecuencia directa del modo de producción capitalista, que extrae el valor de la vida, de la naturaleza en su conjunto, sino una falta o culpa netamente individual, debida a la falta de eficacia, de competencia, de productividad, que proviene directamente de la falta de ganas de trabajar en cualquier condición, con salarios de hambre o incluso gratis, en total subordinación a las leyes del mercado.

Por lo cual de la misma manera los ricos lo son o lo han llegado a ser por sus méritos, sus capacidades morales e intelectuales, lo cual los hace superiores, y no estaría, según el fascismo, asociado a la explotación de los trabajadores y trabajadoras para obtener mayor riquezas, las prácticas de dominación, el colonialismo y el robo despiadado de los recursos humanos y naturales entre otros .

Una vez más esta lógica de división, de exclusión, destruye las perspectivas de cohesión social, de avance y desarrollo tan necesarios para la humanidad, y es característico del perturbador sentimiento de deshumanización que es propio del fascismo

La amenaza fascista se extiende a través del ciber espacio

En el año 2018 una investigación realizada por el movimiento italiano “Patria Indipendente” reveló un mapa de cerca de 5000 páginas Facebook que pertenecían a organizaciones fascistas, nazistas y de extrema derecha que habían producido un total de alrededor de 2 millones de publicaciones en poco tiempo. Dichos perfiles fueron estudiados tanto individualmente como en las relaciones que establecían entre sí, abriéndose todo un submundo dentro de internet dominado por la ideología fascista al cual dichos investigadores llamaron la “Galaxia Negra” en una alusión a las bandas mussolinianas, el escuadrismo, que sembraban el terror y cometieron asesinatos en la Italia de los años veinte y que eran denominadas “Camisas negras”.

Lo que ha sucedido posteriormente en la península itálica es ampliamente conocido, en el año 2022 con una coalición de partidos de extrema derecha (Fratelli d'Italia, Forza Italia, Lega per Salvini Premier o Lega Nord) alcanzan el poder y se convierte Giorgia Meloni (Fratelli d'Italia) en la primera ministra de Italia, con un partido político de raíces claramente fascistas.

La influencia o no de las redes sociales en las elecciones italianas puede o no haber sido decisiva, lo que si podemos tener claro es que la investigación develó la existencia de una miríada de relaciones entre estos grupos fascistas, cómo son capaces de penetrar sobretodo en la juventud y la manera cómo han ido ganando terreno en el ciberespacio.

Realizando un ejercicio, sin rigor científico, si buscamos en la red social Instagram “Comanditos” aparecerán más de 100 perfiles, algunos con el logo del conglomerado “Vente Venezuela”, pero que evidentemente pueden llegar a ser un número mayor. Si a ellos le sumamos los seguidores, solo en Instagram puede haber una politización constante hacia la extrema derecha que puede sobrepasar el millón de personas.

Mecanismos ideológicos de captación

En el caso específico italiano, que se repite en Europa, los activistas de esas organizaciones extremistas la mayoría de las veces no se presentan a los electores o posibles militantes, abiertamente con la simbología fascista o nazista, o las cabezas rapadas.

Por el contrario, su carta de presentación ante los ciudadanos es la defensa de la patria, inclusive penetran los sectores sociales más desfavorecidos para a través de una seudo solidaridad ayudarlos en sus carencias ofreciéndoles ayuda económica, pero también apoyo psicológico para todas aquellas familias empobrecidas por la crisis económica. Porque recordemos que posteriormente a la pandemia del Covid-19, y el conflicto Rusia- Ucrania, Europa esta sufriendo un periodo de recesión económica que en lugar de solventarse, las tendencias indican que se recrudecerá. Siendo estas organizaciones, movimientos y partidos fascistas sostenidos desde las grandes trasnacionales, y por los grupos de poder económico, no representa una gran dificultad que caigan en su trampa quienes están una situación económico-social difícil.

Una vez captados emotivamente los futuros militantes que pueden limitarse a ser solo simpatizantes, allí se activan los mecanismos ideológicos incentivando los fines

antidemocráticos del fascismo, la gestión de la inmigración y el control de la seguridad internacional. Pero llegando también a promover la utilización de la violencia como método de lucha política o propugnando la supresión de las libertades garantizadas por la Constitución o denigrando la democracia, sus instituciones, proliferando el odio contra la izquierda y el comunismo, realizando propaganda racista, enalteciendo los exponentes del fascismo, sus principios y métodos.

Internet y sus posibilidades para el fascismo

El ciberespacio les otorga la posibilidad a estos grupos fascistas de iniciar la captación, agrupan, cohesionan, y en un plan bien pensado refuerzan constantemente a nivel ideológico. De esta manera, sin ni siquiera moverse de sus casas, los futuros militantes y los ya convencidos pueden entrar en contacto con redes y grupos extremistas que pueden normalizar comportamientos y acciones inclusive criminales.

Es claro el efecto dominó, porque los mensajes en la red se difunden muy rápidamente, de allí que sea una forma efectiva y dentro de la legalidad la aplicación por parte de las autoridades venezolanas de la ley contra el odio por la convivencia pacífica y la tolerancia que establece sentencias de hasta 20 años de cárcel para quien se compruebe que reiteradamente incita al odio, la discriminación o la violencia contra una persona o conjunto de personas mediante cualquier medio. Pero también las fuerzas de seguridad con la aplicación de este instrumento legal, puede bloquear las páginas web que sean consideradas que transmitan mensajes de odio y violencia.

El problema radica en que se regula el uso de las redes sociales a nivel nacional, pero estos grupos siguen valiéndose del espacio y los servidores internacionales.

Red internacional de la extrema derecha

Hemos visto cómo la derecha extrema se organiza a nivel del ciberespacio, estructurando una poderosa comunicacional; pero estas organizaciones fascistas han comenzado a aglutinarse y cohesionarse en lo que algunos analistas denominan la “Internacional Negra”, una vez más se haciendo referencia al escuadrismo mussoliniano.

Su expresión a nivel de partidos se encuentra en el Foro Madrid, donde se reúnen los partidos de la ultraderecha y la llamada derecha radical; cabe destacar que ha dejado de ser una cumbre a nivel continental para pasar a ser mundial. En este Foro convergen el presidente del partido franquista español Vox, Santiago Abascal, la primera ministra italiana, Giorgia Meloni, la eurodiputada francesa Marion Maréchal y el diputado portugués André Ventura. Además, se incluyen líderes de Francia, Grecia, Italia, Países Bajos, Portugal y Suecia; así como también políticos de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, España, Honduras, El Salvador, México, Paraguay, Perú, Uruguay, opositores venezolanos y opositores cubanos.

Aunque en su página web el Foro Madrid destaque como ideales la defensa de la libertad, la democracia y el Estado de derecho, la sustancia que los une a todos transversalmente es el enfrentamiento contra los gobiernos progresistas y la imposición de la ideología fascista.

Este breve panorama nos proporciona una idea del arduo trabajo que se debe hacer para frenar y erradicar la expansión del fascismo, lo cual evidentemente no debe ser

proyectado coyunturalmente sino a través de un plan estructural que sea un fuerte y sólido muro de contención que salve a las generaciones futuras de una ideología totalmente perversa y criminal.

Capítulo V

Venezuela y Palestina bajo la violencia fascista del siglo XXI

Ataques fascistas a la Venezuela Bolivariana

Consideramos necesario escribir estas líneas referidas específicamente a la actuación cargada de odio y de violencia de un sector de la oposición venezolana dirigido por la activista de extrema derecha María Corina Machado y su ex candidato a las elecciones presidenciales venezolanas del 28 de julio de 2024 Edmundo González que hizo vivir a Venezuela días de terror, e hizo retroceder el reloj de la historia al afianzamiento del fascismo en Italia después de la Primera Guerra Mundial.

El plan desestabilizador tuvo su brazo organizativo y criminal en los llamados "Comanditos", grupos creados por el sector opositor fascista venezolano para la defensa del voto pero que son verdaderamente herederos directos de la violencia "escuadrista" de la Italia de Benito Mussolini. Estos "Comanditos" fueron preparados integrando a supuestos activistas de la oposición, quienes fueron pagados desde el exterior y ubicados en primera instancia cerca de los centros electorales, en las principales ciudades de Venezuela, es decir abarcando todo el territorio venezolano.

Escuadrismo y comanditos del terror, analogías

En 1919 Italia vive el nacimiento y consolidación del "escuadrismo" un instrumento de la contrarrevolución, que usaba la conformación de "escuadras de acción", grupos paramilitares armados que tenían el objetivo de intimidar y reprimir violentamente a los adversarios políticos. Al comienzo estas bandas armadas eran pagadas por los terratenientes, posteriormente formaban parte de una especie de grupos ilegales bajo la manutención del Estado fascista en el poder y de sus aliados con dinero. El escuadrismo llegó a ser, paradójicamente, la expresión del poder de clase del gran capital, que va contra toda forma de organización social, y que veía en el "Comunismo" su máximo adversario a eliminar, no solo políticamente sino también física y materialmente.

Una de las analogías entre el "escuadrismo" y los "comanditos del terror" es el hecho de recibir sus integrantes un pago por los sectores económicos pudientes. Es decir no son una expresión espontánea y mucho menos popular del disenso y el descontento dentro de la sociedad. Por el contrario son organizaciones, cuya referencia son las bandas delictivas, de hecho tanto los "escuadristas" como los "comanditos", están integradas en su mayoría por delincuentes, y su tarea fue realizar actos terroristas y asesinatos.

Regresando a la Italia de 1920, en ese año se lleva a cabo toda una operación donde los escuadristas fascistas realizaron, bajo total impunidad, cientos de "expediciones punitivas", acciones contra adversarios políticos. De la misma manera los días 29, 30, 31 de julio e inicios de agosto de 2024, posteriores a las elecciones presidenciales venezolanas, los "Comanditos" opositores reprodujeron casi a calco, acciones propias del escuadrismo fascista generando todo tipo de violencia en varias de las principales ciudades de Venezuela.

En la península italiana el escuadrismo fascista tomó como objetivo se en primer lugar a vandalizar, saquear e incendiar los edificios símbolo de la organización social; sedes de periódicos de izquierda, partidos políticos de izquierda, centros sociales, sedes de alcaldías gobernadas por la izquierda. Al mismo tiempo los dirigentes comunistas, sindicalistas y todo aquel que fuera adversario del fascismo, fueron amenazados, perseguidos, golpeados con porras, que pronto se convirtieron en el símbolo de la “expedición punitiva”, torturados y en una práctica atroz obligados por la fuerza a beber aceite de ricino causando la vergüenza de no poder contener las heces fecales, siendo paseados por las calles de las ciudades y pueblos y posteriormente llegando inclusive a ser desaparecidos y asesinados.

El día 30 de julio de 2024, en Carora, Estado Lara, Venezuela, se estaba llevando a cabo en horas de la mañana, una reunión de la dirección municipal, y cuadros militantes del Partido Socialista Unido de Venezuela cuando fueron atacados por cerca de un centenar de delincuentes pertenecientes a los “Comanditos del terror”, que rodearon e ingresaron al edificio Sede del Partido Socialista Unido de Venezuela, para golpear salvajemente a los miembros del PSUV y destruir el inmueble donde también funciona la Radio comunitaria Venceremos.

Los vándalos incendiaron el edificio y secuestraron a veinte militantes del PSUV a quienes golpearon con piedras, palos, recibiendo cortaduras de machetes, otros fueron desnudados, rociados con gasolina, es casi indescriptible la violencia y el terror que además fue registrado y transmitido en directo por los delincuentes. Asimismo la emisora Venceremos fue destruida totalmente, así como fueron afectados los edificios privados de los alrededores. Episodios como el descrito se repitieron casi al mismo tiempo en varias ciudades del país.

Causa estupor que en pleno año 2024, se haya tratado de revivir en Venezuela parte de estas prácticas fascistas escuadristas de los llamados “camisas negras”, por fortuna por muy pocos días gracias a la acción oportuna del gobierno venezolano y los cuerpos de seguridad que evitaron la implantación de un régimen del terror. No obstante es oportuno señalar que la mesa estaba preparada por los sectores extremistas de la oposición venezolana para tomar el poder gubernamental que no han podido alcanzar por la vía electoral, para llegar a ejercerlo por la fuerza a través de un golpe de Estado cibernético criminal, orquestado en las redes sociales, con influencers y ataques hackers inéditos, más de 30 millones por minuto, a las principales páginas web gubernamentales.

Este episodio dantesco de los "Comanditos del terror" organizados y pagados por Maria Corina Machado y sus aliados, dejó 28 personas asesinadas, cientos de heridos, incluyendo 57 instituciones educativas, 10 sedes del Consejo Nacional Electoral, y 10 casas del Partido de gobierno PSUV (Partido Socialista Unido de Venezuela) que fueron vandalizadas, saqueadas e incendiadas.

Mujeres mártires víctimas del fascismo

Mayaury Silva y Cirila Gil, dos valientes y luchadoras mujeres venezolanas pertenecientes a las estructuras políticas del Partido Socialista Unido de Venezuela y de las organizaciones comunitaria fueron vilmente asesinadas en los primeros días del mes de agosto de 2024, en los estados Aragua y Bolívar respectivamente, por los criminales

miembros de los “comanditos” de la ultraderecha, durante las acciones terroristas posteriores a las elecciones presidenciales del 28 de julio.

Estos asesinatos nos hacen recordar la violencia contra las mujeres en la región de Toscana, Italia, durante el período fascista, una de ellas una valiente agricultora Luisa Bracciali (abril 1921) asesinada a tiros, su casa incendiada y destruida y la anarquista Anita Ristori (junio 1921), quien murió durante una expedición punitiva fascista defendiendo la bandera de la “Liga de Mujeres”, siendo también líder de la “Unione Sindacale Italiana”. Casos análogos que demuestran toda la furia del fascismo contra las mujeres y de lo que son capaces de hacer si llegan al poder. Es la barbarie fascista que hunde sus raíces en la cobardía, el desprecio hacia los seres humanos a quienes consideran inferiores; y cuyas herramientas son el totalitarismo, el autoritarismo, el patriarcado, el racismo, la opresión económica, la xenofobia, y el colonialismo.

Simbología de la violencia fascista

En estos crímenes por odio, que son verdaderos feminicidios, hay toda una simbología que es propia de la violencia fascista, de la expresión de poder de un género sobre otro, de una clase sobre otra; no cabe duda que sobrevive la misma metodología usada en la Italia fascista como en los ataques propiciados por la extrema derecha criminal en Venezuela .

Esta simbología de la violencia fascista se expresa en estos asesinatos bajo el signo punitivo y disciplinario, que enfatiza que el destino último de las mujeres es ser sometidas y censuradas. No es azar que justamente en lo referente a Venezuela, ambas víctimas pertenecieran a las estructuras sociales, comunitarias y partidistas que le otorgan poder y participación protagónica a las mujeres, que gracias a este ejército de lideresas y su trabajo diario , voluntario en las comunidades, el país suramericano haya logrado resistir y vencer las medidas coercitivas unilaterales impuestas desde los Estados Unidos y sus aliados que impiden inclusive la compra de alimentos y medicinas.

En estas acciones criminales hay toda una narrativa dirigida no solo a amedrentar a la población, lo cual los fascistas no han podido lograr en Venezuela, sino también para mostrar su verdadera cara de agresividad y de poder de muerte.

Punición, amedrentamiento, terror fascista

Mayaury Silva (Venezuela 2024) y Luisa Bracciali (Italia 1921) ambas asesinadas con disparos, es la eliminación física de quien los adversa políticamente que utiliza el fascismo pero específicamente en el caso de Silva castigarla por impedir a Fernando Venancio Martínez, en la Ciudad de Turmero, Venezuela, la apropiación indebida de tierras que habían sido destinadas a la colectividad . Es una táctica de terrorismo planificado empleada para castigar a la población civil , para crear miedo, para advertir “esto les sucederá a ustedes también”. Culminar la operación con un incendio es el gesto más destructivo, no solo asesinar a quien se considera enemigo sino también acabar y borrar con todo lo que representa, como sucedió con la casa de Luisa Bracciali, en Italia, pero que también ocurrió en Venezuela con la quema de instituciones del gobierno nacional.

En la Italia fascista los asesinatos se llevaban a cabo de tal manera que cualquiera que los sufriera, los presenciara, o los oyera relatar sufriera el impacto de saber que corría el riesgo de enfrentarse a gente decidida a todo, desprovista de todo escrúpulo y reparo moral, dispuesta a traspasar todos los límites y capaz de llegar a cualquier exceso con tal de hacer valer su voluntad. De hecho este es el mensaje que los criminales también tratan de transmitir en Venezuela a través de las redes sociales.

La analogía en las muertes de Cirila Gil (Venezuela 2024) y Anita Ristori (Italia 1921) se centra en los ojos de los fascistas en el agravante que sean mujeres quienes pueden ejercer el poder político desde la base popular. De allí que la motivación o justificación del asesinato sea la punición por no mantener y respetar un modelo sociocultural arcaico que relega a las mujeres a un papel subordinado limitándose a ser esposa, madre, hija, hermana, o a las labores del hogar.

No es de subestimar la simbología en la utilización de una “Estaca” durante el asesinato de Cirila Gil (Venezuela) como expresión de una práctica medieval para acabar con el mal, un rudimentario uso que suponía la exterminación de vampiros y seres diabólicos, nada más obsoleto, anacrónico y de una total ignorancia, pero que puede causar impacto a nivel psicológico en la población.

Este detalle trae a colación la narrativa que sigue sosteniendo la oposición venezolana del “enfrentamiento entre el bien y el mal”, donde lógicamente la extrema derecha, aún cometiendo crímenes, representan el bien, por eso estarían justificados, y el chavismo es el mal que hay que erradicar, aunque se irrespeten las leyes. En las redes sociales circulan múltiples representaciones de la activista María Corina Machado como una Juana de Arco e inclusive una libertadora; lo cual también sostiene una de sus narrativas más divulgadas, la afirmación que en Venezuela no hay libertad y que el país está gobernado por una dictadura, nada más lejano a la realidad y demostrable con hechos fehacientes.

Por otra parte los mensajes de odio a través de las redes sociales llegan al extremo de considerar la violencia fascista como necesaria, profesando inclusive que puede ser considerada como un acto de sentido común frente al deseo de exterminar a los adversarios políticos, representados por los chavistas.

Banalización de la violencia fascista

Cuando desde la oposición venezolana se hace referencia a los asesinatos y crímenes, destrozos, y daños cometidos por los “Comanditos del terror” el rasgo manifiesto es una constante banalización de la violencia fascista que vivió Venezuela en los días posteriores a las elecciones presidenciales, se disminuye la perversa actuación de estas bandas delictivas y se exalta su supuesto carácter de héroes al servicio de la Patria para liberar a Venezuela del chavismo.

Además de ello los opositores influencers que son reconocidos en el mundo de las redes sociales se han encargado de elaborar una narrativa a nivel internacional con el uso instrumental y victimista de la violencia para obtener el reconocimiento como perseguidos políticos, lo cual implica también una falsificación de la realidad. Uno de los tantos ejemplos de mentiras disfrazadas lo podemos encontrar en un artículo del opositor Bernardo Henao Jaramillo que exalta a estos Comandos⁴.

⁴ Se puede leer este artículo de Bernardo Henao en

El uso instrumental de la categoría de víctima es común en la narrativa fascista, con una evidente inversión de papeles entre víctima y victimario. De allí que inclusive los miembros de los “Comanditos del terror” se han definidos como víctimas, presos políticos, del gobierno del presidente Nicolás Maduro, y la actuación de los cuerpos de seguridad del Estado, en el respeto de los derechos humanos y la garantías de ley, sean definidas como propias de victimarios.

Infravaloración de la violencia opositora

Esta infravaloración de la incidencia de la violencia fascista opositora es una estrategia narrativa a la que se recurre subrayando por el ejemplo en el imaginario colectivo un hecho conforme a la realidad fáctica como la edad de algunos miembros de los “Comanditos del terror” que en algunos casos no llegaban a la mayoría de edad, pero lo cual evidentemente no los exime de la responsabilidad penal de los hechos delictivos cometidos. Esta representación de la violencia se hace efectiva también porque manipula los hechos, la actuación de los órganos de seguridad y las instituciones encargadas de la justicia.

La Fiscalía General de la República Bolivariana de Venezuela, bajo la dirección del Fiscal General Dr. Tarek William Saab, a casi 5 meses de los hechos de violencia posteriores a las elecciones presidenciales del año 2024 sigue llevando a cabo las investigaciones pertinentes para develar, enjuiciar y juzgar a los culpables de la violencia fascista vivida en Venezuela a finales de julio e inicios de agosto 2024⁵.

<https://panampost.com/bernardo-henao-jaramillo/2024/08/03/comanditos-heroes-anonimos/>

⁵ <https://diariovea.com.ve/avanzan-investigaciones-sobre-crimenes-causados-por-comanditos-de-la-derecha-luego-del-28-j/>

Palestina bajo el ataque sionista

Uno de los ejemplos más fehacientes de la presencia del fascismo y el nazismo en la actualidad es el conflicto palestino-israelí el cual ha sido marcado por la flagrante violación del derecho internacional y el genocidio que se está cometiendo contra la población palestina quienes con mayor intensidad, en más de 70 años de ocupación, desde finales del año 2023 sufren diariamente los bombardeos criminales por parte del Estado de Israel, la potencia ocupante, de la cual han sido víctimas sufriendo vejaciones, carcelaciones sin el debido proceso, expulsión y desplazamientos, segregación racial, persecución, opresión sistemática, discriminación institucional, y en estos momentos crímenes de guerra.

Operación Diluvio de Al-Aqsa

En la mañana del 7 de octubre de 2023, el movimiento de resistencia palestina Hamás lanzó desde la Franja de Gaza la operación Diluvio de Al-Aqsa, un ataque masivo al territorio israelí, sin precedentes, movilizándolo milicianos por tierra, mar y aire, tomando totalmente por sorpresa a las fuerzas de seguridad del Estado de Israel, en plena semana de celebraciones de Sucot (Fiesta de los Tabernáculos); asesinando a 1.189 personas y tomando como rehenes a 251 israelíes, de los cuales 150 han sido liberados de acuerdo a las agencias de prensa occidentales ⁶.

Seguidamente a la operación de las milicias de la resistencia palestina, el Gobierno del primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, dio inicio a una brutal respuesta militar esbozando una serie de objetivos entre los cuales señalaban la eliminación de Hamas, considerado una amenaza para el Estado sionista. No obstante lo que está sucediendo en Palestina, es un verdadero genocidio, que ha reducido a la Franja de Gaza a escombros, tras los continuos bombardeos, con 45.436 palestinos asesinados en su mayoría niños y mujeres, 107.940 personas heridas⁷ y un número desconocido de personas desaparecidas, con casi todos los hospitales destruidos, una verdadera tragedia.

El gobierno sionista de Israel, declaró la abierta entrada en guerra contra Hamas, lo cual les ha servido de fachada para exterminar de manera despiadada a la población palestina. Por otra parte esta formalización del conflicto le ha permitido la posibilidad al Estado de Israel de desplegar medios militares a gran escala legitimados por la declaración del gabinete de seguridad de acuerdo con el artículo 40 de la Ley del Estado de Israel.

Ley del Estado de Israel (2001) Declaración de guerra. Artículo 40.

(a) El Estado sólo podrá iniciar una guerra en virtud de una decisión del Gobierno.

⁶ Las informaciones acerca del número de rehenes y quienes han sido liberados varían de acuerdo a órganos de prensa, no hay cifras exactas oficiales. Los datos que proporcionamos provienen de la página de la agencia alemana de noticias Deutsche Welle, del 23 de diciembre de 2024.
<https://www.dw.com/es/netanyahu-anuncia-progresos-en-acuerdo-sobre-rehenes/a-71148659>

⁷ Cifras publicadas por la agencia turca de noticias Anadolu, el 27 de diciembre de 2024.
<https://www.aa.com.tr/es/mundo/asciende-a-45436-la-cifra-de-palestinos-fallecidos-en-la-franja-de-gaza/3435910>

(b) Nada de lo dispuesto en esta sección impedirá la adopción de acciones militares necesarias para la defensa del Estado y la seguridad pública.

(c) La notificación de una decisión del Gobierno de iniciar una guerra en virtud de la disposición de la subsección: (a) se presentará al Comité de Asuntos Exteriores y Seguridad de la Knesset lo antes posible; el Primer Ministro también lo notificará al pleno de la Knesset lo antes posible lo relativo a las acciones militares en la subsección y (b) se dará a la Comisión de Asuntos Exteriores y Seguridad de la Knesset.

Es decir por medio de la normativa vigente interna israelí se justificó legalmente el despliegue masivo de las fuerzas ocupantes en toda la franja de Gaza, reforzando aún más su control y presión sobre los territorios y la población palestina.

Asimismo desde el año 2023 la Knesset (Parlamento israelí) conjuntamente con el gobierno de Israel en pleno declaró el “estado de emergencia” lo cual les ha permitido por la vía legal utilizar medios y tecnologías sin restricciones con el objetivo de aplastar la Resistencia Palestina y compactar un frágil equilibrio interno muestra del descontento de la población contra la administración de Netanyahu.

Para consolidar la existencia de un régimen fascista son varios los componentes que se necesitan , uno de ellos la presencia de un líder con tendencias criminales, como es el caso del premier Benjamin Netanyahu, cuya personalidad evidencia rasgos patológicos en los que el accionar belicista a través de operaciones militares asesinatos, destrucción y el infligir sufrimientos en otras personas es un sinónimo de alcanzar “poder” y una fuerte característica narcisista de este personaje. Pero el líder no basta para la construcción de una estructura Estatal fascista, para ello Netanyahu cuenta con el beneplácito de una fracción de sus ministros animados por un radicalismo religioso extremo obsesionados por eliminar al Eje de la Resistencia ,y el exterminio total de la población Palestina, de allí que la mayoría de los asesinados sean mujeres y niños palestinos.

Surgimiento del Estado de Israel

En el año 1896, Teodoro Herzl, un escritor y dramaturgo judío, publicó el libro “El Estado judío”, donde por primera vez se establece el objetivo estratégico de la construcción del Estado de Israel, proporcionando un detallado plan para llevar a cabo tal cometido. Resulta sumamente interesante que el teórico sionista propone dos territorios Argentina y Palestina:

Herzl (2004) Dos países pueden ser tomados en cuenta; Palestina y Argentina. En ambos países se han llevado a cabo notables ensayos de colonización según el falso criterio de la infiltración paulatina de los judíos. La infiltración tiene que acabar mal, pues llega siempre el instante en que el gobierno presionado por la población que se siente amenazada, prohíbe la inmigración de judíos. Por consiguiente, la emigración sólo tiene sentido cuando se asienta sobre nuestra afianzada soberanía.(p.45)

No obstante la inclinación de Herzl será mayormente hacia la colonización de Palestina, y lo hace con total desfachatez, considerándose superiores, inclusive denominándose como un “pueblo de burgueses”, pero a la vez ofrece un “Plan” detallado de ocupación en nombre de una supuesta soberanía que afirma tener sobre los territorios palestinos:

Herzl (2004) El plan es, en su forma primera, extremadamente sencillo y debe serlo si se quiere que todos lo comprendan. Que se nos dé la soberanía sobre un pedazo de la superficie terrestre que satisfaga nuestras justas necesidades como pueblo; a todo lo demás ya proveeremos nosotros mismos. El nacimiento de una nueva soberanía no es ridículo ni imposible. Lo hemos podido apreciar, en nuestros días, en pueblos que no son, como nosotros, pueblos burgueses, sino más pobres, incultos y, por ende, más débiles. Es del interés de los gobiernos de países en cuyo seno anida el antisemitismo, concedernos la soberanía.(p.43)

Es decir la concepción sionista puede ser interpretada como “eurocentrista”, está basada en las ideas europeas que define a la expansión colonial como portadora de beneficios, de progreso, de evolución, para los territorios colonizados y por ende para la humanidad. Por lo cual las poblaciones originarias se consideran incapaces de llevar a cabo cualquier tipo de desarrollo, su forma de vida se define como salvaje, y son carentes de la capacidad de gobernarse a sí mismo y esto le otorga derecho al sionismo (europeo) de privarlos de cualquier derecho e ignorarlos.

Esta es una forma de pensamiento del sionismo que puede ser aplicada al pueblo palestino, pero que también calza a la perfección con la visión que tiene el eurocentrismo acerca de los pueblos indígenas latinoamericanos. No olvidemos que el colonialismo europeo sirvió de motor propulsor de recursos sin los cuales el imperialismo, fase de descomposición del capitalismo como sistema, no hubiera existido.

En este sentido para el sionismo el pueblo palestino era conformado por bárbaros, atrasados, regidos por un sistema feudal, carente de cualquier rastro de civilización, por lo tanto Palestina ofrecía la posibilidad de la apropiación de una zona, en la cual los teóricos sionistas van a crear ficción de una pertenencia ancestral, siendo esta una de las principales mentiras que les sirve de argumento para el despojo:

Herzl (2004) Palestina es nuestra inolvidable patria histórica. Su solo nombre sería, para nuestro pueblo, un llamado poderosamente conmovedor. Si S.M. el Sultán nos diera Palestina, podríamos comprometernos a regularizar las finanzas de Turquía. Para Europa formaríamos allí un baluarte contra el Asia; estaríamos al servicio de los puestos de avanzada de la cultura contra la barbarie. En tanto que Estado neutral, mantendríamos relación con toda Europa, que tendría que garantizar nuestra existencia. Respecto a los Santos Lugares de la cristiandad, se podría encontrar una forma de autonomía, aislarlos del territorio, de acuerdo al derecho internacional. Formaríamos la guardia de honor alrededor de los Santos Lugares, asegurando con nuestra existencia el cumplimiento de este deber. Esta guardia de honor sería el gran símbolo para la

solución del problema judío, después de dieciocho siglos, llenos de sufrimiento para nosotros. (p.46,47)

Antes de 1897, fecha en la cual se celebró el primer congreso sionista, algunos colonos sionistas comenzaron a llegar a Palestina y a construir allí sus viviendas. En 1914 estalla la I Guerra Mundial, se produce la caída del Imperio Otomano, que sometía al mundo árabe, se crea la “ Liga de Naciones” (antecesora de la actual ONU) que le dará el mandato para administrar Palestina, de esta manera comienza oficialmente la colonización, aunque dicho mandato fue poco auspicioso, debido en parte, a las promesas contradictorias que los británicos hicieron a Francia, a los árabes y a los sionistas.

El Reino Unido y Francia firman dos acuerdos secretos, el primero de ellos en 1916 , el Pacto Sykes-Picot con el cual definieron sus zonas de influencia en el Medio Oriente y cuyo objetivo principal era ocupar lugares geoestratégicos, entre ellos los puertos, fundamentales para el comercio internacional, conociendo de antemano que la región era muy rica sobre todo en petróleo, un recurso que empezaba a apuntalar la energía a nivel mundial. En 1917 estas mismas potencias establecen el Pacto de Balfour que sellaba definitivamente el camino para la construcción del Estado de Israel iniciando la ocupación de Palestina, negándole al pueblo palestino la autodeterminación, el derecho de decidir por sí mismos y democráticamente su destino, sin interferencia e injerencia de ninguna nación.

Al concluir la I Guerra Mundial las potencias vencedoras trazaron líneas fronterizas en el Medio Oriente de manera arbitraria y de acuerdo a sus intereses llevando a la creación de casi todos los países que se conocen en la actualidad. Pero para poder fundar un Estado , debían promover la migración en masa de los judíos. En este punto la meta de Israel es crear una sociedad solamente de hebreos, apoderarse de los territorios palestinos y hacer lo mismo que llevaron a cabo los británicos en el lejano oeste de los Estados Unidos , exterminar la población originaria.

En 1936, se consolida el avance del nazismo ocupando casi toda Europa, pero también se intensificaron las hostilidades de parte de la población árabe contra los gobernantes británicos, se forman diferentes grupos de militantes radicales tanto árabes como judíos cuya característica principal es el nacionalismo extremo. De parte de la población palestina, en su mayoría árabe, se verifican levantamientos, e insurrecciones donde exigen la abolición del “Pacto de Balfour”, el fin del Mandato británico, la inmigración judía, y la proclamación de Palestina como un Estado árabe. Con la operación de exterminio nazista de judíos, otras categorías y pueblos que no entraban dentro del ideal de “raza aria” se produce un reacomodo de las fuerzas, hay una alianza tácita entre los británicos, el sionismo, los hebreos víctimas de la persecución alemana, contra el eje fascista nazista. Muchos judíos que ya estaban en Palestina se sumaron a las fuerzas británicas para combatir al nazismo en Europa, volviéndose aliados, pero sobre todo desde las altas esferas de poder, esto cambia el carácter de la ocupación colonial otorgándole rasgos muy complejos y contradictorios.

Lo que va a suceder al final de la Segunda Guerra Mundial, es que el futuro Estado Sionista y los judíos pasarán a la historia como las mayores víctimas de acciones atroces y criminales pero paradójicamente al pasar el tiempo se convertirán en los victimarios más despiadados del pueblo palestino, un extraño juego de espejos que parecía imposible de realizar. Por otra parte el imperialismo norteamericano se yergue

como el máximo vencedor entre los vencedores, del conflicto mundial, opacando la victoria del Ejército ruso, a través de unos bien pensados mecanismos de propaganda, una publicidad que hasta hoy en día continúa vigente tergiversando la historia.

A partir de 1947 los Estados Unidos fortalecen la alianza con el sionismo, y el 29 de noviembre de ese mismo año a través de la Resolución 181 de las Naciones Unidas, se da inicio a la entrega del territorio que históricamente perteneció a la nación palestina al Estado israelí, otorgándoles a estos últimos derecho a la apropiación de viviendas, inmuebles, terrenos, en fin la resolución les da a los israelíes derechos sobre las tierras que ya algunos habían tomado ilegalmente. De hecho, en el momento de la Resolución 181, se habían apropiado del 75% de la Palestina histórica; de esta manera inició un exilio para las familias palestinas, que en un primer momento pensaron que era temporal; pero que pronto estuvo signado por nuevas incursiones armadas de francotiradores, bombardeos y emboscadas. Un conflicto que continúa con la exacerbación de problemas con los sistemas de comunicaciones, la distribución de alimentos, el desempleo y la miseria para la mayoría de la población palestina. Con ello subrayamos, sin justificar, que la operación Diluvio de Al-Aqsa en 2023 es la consecuencia de más de setenta años de humillaciones y sufrimiento del pueblo palestino, no obstante parecen no tener fin porque a partir de octubre se ha abierto una espiral de mucho más dolor e injusticia.

Guerras de 1948 y 1967

Un día antes de finalizar el Mandato británico sobre Palestina, el 14 de mayo de 1948 se proclamó oficialmente la creación del Estado de Israel, este último considera que las potencias árabes buscaban destruirlo. Israel ganó la Guerra de la Independencia y pasó a ocupar el 77% del territorio, incluido el oeste de Jerusalén. Bajo dominio egipcio quedó la Franja de Gaza y bajo dominio jordano, Cisjordania (incluido Jerusalén Este).

El 15 de mayo de 1948 después de la proclamación de la independencia de Israel sucede la “Al Nakba”, que en árabe significa “catástrofe”, comienza uno de los mayores dramas en la historia del pueblo palestino, al ser expulsados de su territorio, de sus viviendas, de los hogares que construyeron de generación en generación, para ser arrebatados por colonos israelíes, que no hablan su mismo idioma, que son extraños al mundo árabe y que escudados en un supuesto designio bíblico atropellan y martirizan a todo un pueblo que verdaderamente sí tienen sentido de la vida en colectividad.

La “Al Nakba” significó la expulsión de más de 800 mil palestinos de sus hogares, el consiguiente éxodo a los campos de refugiados en el Líbano, Siria, Jordania e Irak, la completa destrucción por las bandas armadas sionistas de más de 500 pueblos hasta sus cimientos, la ocupación del 78% de las tierras originales palestinas, la aniquilación de la identidad política y nacional del pueblo, cementerios y mezquitas arrasados, siglos de existencia fueron eliminados en semanas.

El 11 de diciembre de 1948 con la Resolución 194 la Asamblea General de las Naciones Unidas apoyó el “derecho al retorno” de los refugiados a sus tierras e inmuebles de pertenencia, pero Israel nunca aceptó tal principio, considerándolo perjudicial política y económicamente. El Estado sionista formuló entonces, en el invierno de 1949, el llamado “Plan Gaza”, que habría previsto la asignación de la Franja de Gaza al Estado de Israel a expensas de Egipto, a fin de dar cabida a los refugiados palestinos allí presentes, dentro de las fronteras israelíes. En esencia, se trataba de “cambiar” un territorio por vidas humanas; Israel asumiría la carga de mantener a miles de refugiados, a cambio de

una recompensa territorial. La propuesta fue ampliamente discutida, pero finalmente fracasó. De esta manera, el problema de los refugiados quedó sin resolverse, lo que creó un creciente resentimiento en el pueblo palestino.

Finalmente la Resolución 242 de las Naciones Unidas, del 22 de noviembre de 1967, ordena a Israel su retiro de todos los territorios ilegalmente ocupados, ya que esto era y es contrario a las leyes internacionales, sin embargo, estos ignoraron el dictamen y prosiguieron obstinadamente y con impunidad su política expansionista y represiva, con el apoyo tácito de los Estados Unidos, siempre solícito de vetar sistemáticamente cualquier resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, en caso de ser desfavorable a Israel. El derecho al retorno de los refugiados y la creación de un Estado palestino independiente siguen siendo descaradamente ignorados, en un atropello que se ha vuelto emblema de la arrogancia y la arbitrariedad occidentales, del gobierno de los Estados Unidos en particular.

Guerra de 1967

Se genera un nuevo conflicto armado en 1967 entre el Estado de Israel y Palestina, denominado la Guerra de los seis días, el cual llevó a los israelíes a ocupar los territorios de la Franja de Gaza, incluida Jerusalén Oriental, que posteriormente anexionó, provocando a la vez un segundo éxodo, de aproximadamente medio millón de palestinos.

En su resolución 242, el Consejo de Seguridad de la ONU formuló los principios de una paz justa y duradera, que incluía la retirada israelí de los territorios ocupados durante el conflicto, una solución justa del problema de los refugiados y la terminación de todas las situaciones de beligerancia o alegaciones de su existencia.

No habrá paz en los siguientes años produciéndose la primera y segunda intifada, o sea los dos más importantes levantamientos del pueblo palestino contra las fuerzas de ocupación israelíes, en diciembre de 1987 y septiembre de 2000.

Acuerdos de Oslo

En 1993 se firman los Acuerdos de Oslo, firmados en 1993, se enmarcan en un proceso de paz que comenzó en Madrid en 1991. En esta época se produjo el reconocimiento del Estado de Palestina por la ONU y la primera intifada palestina contra la ocupación. Los Acuerdos preveían cinco años para alcanzar un acuerdo de paz permanente, pero no se consiguió. En el año 2000 se intentó de nuevo con los Acuerdos de Camp David, pero tampoco se logró alcanzar la paz. No hubo acuerdo ni en el retorno de los palestinos dispersos en diferentes países con el estatus de refugiados, tampoco con respecto al estatuto de Jerusalén, ni en los ajustes territoriales ni en el tema de los estrictos controles de seguridad israelíes.

La segunda intifada estalló cuando el Primer Ministro Ariel Sharon, del partido israelí Likud, visitó en 2000 Al-Haram al-Sharif (Monte del Templo), en Jerusalén. A continuación, Israel empezó a construir un muro de separación con la Ribera Occidental, ubicado principalmente dentro del Territorio Palestino Ocupado y declarado ilegal por la Corte Internacional de Justicia. En 2002, el Consejo de Seguridad apoyó el concepto de los dos Estados: Israel y Palestina. Ese mismo año, la Liga Árabe aprobó la Iniciativa de paz Árabe.

En 2003, el llamado Cuarteto, compuesto por los Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia y las Naciones Unidas, dio a conocer una hoja de ruta para avanzar hacia una solución de los dos Estados. También en 2003 se aprobó en Ginebra, Suiza un acuerdo de paz no oficial entre personalidades destacadas israelíes y palestinas.

En 2005, Israel retiró a sus colonos y tropas de Gaza, aunque mantuvo el control de sus fronteras, costas y espacio aéreo. Tras las elecciones legislativas palestinas de 2006, el Cuarteto puso como condición para prestar asistencia a la Autoridad Palestina que esta se comprometiera a no recurrir a la violencia, reconociera a Israel y aceptara los acuerdos previos.

Cuando Hamás tomó el control de Gaza en 2007 recurriendo a las armas, Israel impuso un bloqueo. Con el Proceso de Annapolis de 2007-2008 no se llegó a un acuerdo sobre el estatuto permanente. La escalada de los ataques aéreos y con cohetes a finales de 2008 desembocó en la operación terrestre israelí en Gaza conocida con el nombre de “Plomo Fundido”. Posteriormente, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó la resolución 1860.

La alianza estadounidense y el Estado de Israel

A partir de la década de 1950, el Estado de Israel se convirtió en una cabeza de puente vital para la Casa Blanca en Oriente Medio, financiada y armada con extrema generosidad. Esta tarea adquirió aún más importancia después de 1979, cuando la revolución islámica en Irán derribó otra administración directamente comprometida con Estados Unidos.

El hecho es que mientras el sionismo establecería internamente en Palestina un régimen segregacionista y colonial, externamente actuaría como guardián de los intereses estadounidenses, tratando de desestabilizar a los gobiernos y movimientos que pudieran oponerse a los designios de Washington.

Este escenario no cambiaría ni siquiera con el colapso de la Unión Soviética en 1991 y el fin de la Guerra Fría. Incluso sin participar directamente en las invasiones de Irak, Afganistán y Libia, o en la guerra civil de Siria, Israel es un peón clave para amenazar a los gobiernos árabes o musulmanes, interviniendo en sus asuntos internos y sirviendo de reserva militar en caso de conflagración regional.

Incluso fuera de Oriente Medio, el sionismo opera junto a los peores agentes del sistema imperialista. La asociación del Estado de Israel con la extrema derecha tanto en Europa como en América, de norte a sur, no es nada nuevo. Está vinculada al fundamentalismo neopentecostal y a la lógica del enfrentamiento civilizatorio, que opondría Occidente a Oriente, la tradición judeocristiana al Islam.

Gaza , genocidio y devastación

En este 2024 a un año de la operación Diluvio Al-Aqsa, es necesario definir como genocidio lo que está sucediendo en la Franja de Gaza, no se puede hablar de guerra porque desde nuestra consideración no son dos ejércitos los que se están enfrentando, sino el ejército israelí , fuertemente equipado y una población desarmada , con un grupo de milicianos de Hamás dotados de armas ciertamente de menor espesor tecnológico que las de Tel-Aviv.

La masacre contra los palestinos de la Franja de Gaza, que están luchando y resistiendo valientemente, expone al régimen sionista como nunca antes. Su naturaleza colonial y racista, su violencia, su desprecio histórico por las resoluciones de las Naciones Unidas y el derecho internacional, además de la ofensa a las más nobles tradiciones y valores del judaísmo.

La mayor parte de la franja se ha vuelto inhabitable, por la proliferación de edificios destruidos o el peligro de sobrevivir en zonas con el riesgo de ser bombardeadas o edificios que se desplomen automáticamente.

En la ciudad de Gaza, la más grande del enclave, la cual ya presentaba problemas en los servicios y donde se encontraba la mayor concentración de infraestructura civil de la Franja, prácticamente nada ha quedado en pie.

De acuerdo a datos de la ONU, 390 instalaciones educativas, 20 instalaciones de agua y saneamiento, 183 mezquitas y tres iglesias han resultado dañadas entre las cuales se encuentran, la Gran Mezquita Omari y la iglesia ortodoxa de San Porfirio, con una antigüedad de 1.600 y 1.700 años, respectivamente. Esto significa un daño incalculable al patrimonio cultural palestino, pero también una ofensa a la fe religiosa musulmana.

Los edificios gubernamentales, incluido el Parlamento palestino y todas las universidades, han sido arrasados. El 17 de enero de 2024, la última universidad que quedaba intacta en la Franja fue destruida desde adentro con cargas explosivas colocadas por el ejército israelí. En los setenta días anteriores, las fuerzas israelíes utilizaron el edificio de la universidad como base militar y centro de detención para interrogar a los detenidos palestinos antes de enviarlos a destinos desconocidos.

Con miles de militantes de Hamás escondidos entre la población civil o en la extensa red de túneles, de 400 a 700 kilómetros, según las diferentes estimaciones, que atraviesan Gaza, Israel optó por lanzar más de 30.000 bombas desde el aire sobre el enclave. Los ataques terrestres israelíes también ha utilizado una potencia de fuego masiva, descrita como una trituradora por diferentes especialistas.

Es a todas luces una operación criminal de parte del Estado de Israel que reproduce la estrategia contra Palestina utilizada en el año 2009, donde las escuelas, hospitales y la infraestructura civil fueron el objetivo preferente de las fuerzas armadas israelíes.

En medio de esta situación, que puede empeorar aún más, las enfermedades se están propagando rápidamente en las ciudades-campamentos y los bebés nacen en la miseria. Nadie tiene acceso a la educación y el sistema de salud está colapsado; el elevado número de fallecidos y los desplazamientos masivos están provocando la destrucción de los lazos familiares y de la propia estructura social gazatí.

El hambre también se está extendiendo. Las organizaciones de ayuda describen una catástrofe humanitaria y advierten que el hambre y la desnutrición son extremas. En la Franja, 380.000 personas se encuentran en la fase 5, la más grave en lo que respecta a la Clasificación de Seguridad Alimentaria Integrada: un nivel catastrófico de hambre, es decir, falta extrema de alimentos y agotamiento debilitante. La situación es particularmente grave en el norte.; en todo el enclave entra muy poca ayuda humanitaria y la que lo hace no es accesible para todos.

En julio de 2024, la Corte Internacional de Justicia (CIJ) dictaminó que la presencia de Israel en los Territorios Palestinos Ocupados es ilegal y que dicho Estado debería ponerle término lo antes posible la ocupación, cesar las actividades de

construcción y refuerzo de asentamientos, evacuar a los colonos y hacer las reparaciones a las víctimas. Sudáfrica presentó un caso ante la CIJ contra Israel alegando genocidio; mientras avanzaba el caso, la Corte ordenó a Israel detener el genocidio, permitir la prestación de servicios básicos así como la ayuda en Gaza y frenar la incitación al genocidio. En septiembre de 2024, la Asamblea General exigió que Israel pusiera fin a su ocupación en un plazo de 12 meses, ninguno de estos llamados internacionales ha tenido eco o una respuesta positiva de parte del gobierno del Estado de Israel.

Fascismo y nazismo sionista

El sionismo es claramente fascista, nazista y reaccionario, parte de una ideología racista basada en la violencia en la eliminación de quien consideran sus adversarios. Si en unos primeros años el objetivo del Estado sionista de Israel era el desplazamiento de los palestinos para apoderarse de sus territorios, esos objetivos hoy en día han cambiado. Al igual que el nazismo que perseguía el exterminio de todos los judíos en Europa, la meta del sionismo es acabar con todos los palestinos y palestinas.

Al igual que han sido prácticas nazistas y fascistas la construcción de muros rodeando las ciudades palestinas, las deportaciones masivas, el encarcelamiento, las torturas y un conjunto de acciones represivas que lleva a cabo el Estado de Israel contra el pueblo palestino y que son características de los regímenes autoritarios, totalitarios o dictatoriales.

Asimismo el accionar israelí en los territorios ocupados tiene puntos en común con el colonialismo fascista italiano en contra la población nativa, originaria en los territorios donde instalaban sus respectivas colonias. En todo caso la violencia israelí y todas sus formas posibles ha estado siempre presente en la cotidianidad del pueblo palestino, es una vida en estado de guerra continua con los tanques sionistas, que antes de la Operación Diluvio de Al-Aqsa de octubre de 2023, ya patrullaban las ciudades, los soldados israelíes que con actitudes fascistas violan los derechos humanos tomando prisioneros inclusive a menores de edad, o los encarcelamientos a palestinos quienes esperan bajo la figura de “arresto administrativo” con años esperando sin juicio pero sufriendo vejámenes y torturas, ni mencionar los perennes bombardeos en las zonas residenciales y hospitales asesinando a civiles.

El autoritarismo israelí es palpable en Cisjordania, Palestina, donde el Estado sionista control todos los recursos naturales, la adjudicación de terrenos, la cultivación de la tierra, el agua, todas vías de comunicación y las fronteras. Son más de 400 puestos de control, el Alto mando militar del ejército israelí de ocupación en todo el territorio palestino puede decidir en cualquier momento la aplicación del “Toque de queda”, entrar en mezquitas, casas residenciales, son dueños y señores del territorio palestino, sin que nada les impida violar las más elementales normas de educación.

En los que respecta a la justicia, los juicios y disputas legales que atañen a ciudadanos palestinos se celebran en tribunales donde los jueces no hablan árabe, solo en hebreo, al igual que los documentos, imputaciones y las sentencias están escritos en el idioma oficial del Estado de Israel. A los palestinos y palestinas no se les permite ni siquiera pagar un traductor (a) que les pueda traducir a su idioma, es un tipo de justicia

sionista donde a través de mecanismos intimidatorios se presiona, se trata de doblegar la voluntad para alcanzar los objetivos en un marco de total ilegalidad.

Bibliografía

- Agosto, P. (2008). *El nazismo la otra cara del capitalismo*. (pp. 16,42,49) Ciudad de México: Editorial Ocean Sur.
- Bettelheim, Ch. (1972). *La economía alemana bajo el nazismo*.(pp. 32 , 39) Madrid: Editorial Fundamentos .
- Bianchi, G. (1963). *25 Luglio: crollo di un regime*. (p. 704).Milán: Editorial Mursia.
- Bocca, G. (1994). *La repubblica di Mussolini*. Milán: Arnaldo Mondadori Editore.
- Ciano, G. (2015). *Diario di Ciano*. (pp. 48,328,329,1049,1053,1054). Roma:Editorial Liber
- Chersi, L. (1940) *Problemi geopolitici del Mediterraneo*. Rivista Geopolitica, II, 5/1940. (p. 214). Milán: Sperling & Kupfer S.A.
- Cognasso, F. (1999). *I Savoia*. (p.937) Roma: Editorial Corbaccio.
- Della Croce, O., Ceccanti, M. (2021). *Cento anni fa a Livorno*. Recuperado de: <https://www.massimocec.it/pdfs/pci.pdf>
- Dollmann, E. (1951). *Roma nazista*. Milán:Editorial Longanesi.
- Eco, U. (2019). *Ur-Fascismo*. Madrid: Biblioteca Libre Omegalfa.
- Fressu, G. (2007). *Gramsci: fascismo e classi dirigenti in Italia*. Recuperado de <https://giannifresu.it/2011/06/gramsci-fascismo-e-classi-dirigenti-in-italia/>
- Gramsci, A. (25 de mayo de 1921). *Ordine Nuovo. Anno I Nro 144. Politica Fascista*. (p. 654) Recuperado de <https://www.archivipci.it/mirador.html?manifest-url=https://iiif.fondazionegramsci.org/manifest/iiif-gramsci-0002/654e37e5cba5379828d933ab/manifest.json>
- Gramsci, A. (15 de julio de 1921). *Ordine Nuovo Anno I Nro 195*. (p.894). Recuperado de <https://www.archivipci.it/mirador.html?manifest-url=https://iiif.fondazionegramsci.org/manifest/iiif-gramsci-0002/654e37e5cba5379828d933ab/manifest.json>
- Gramsci, A.(19 de julio 1921). *Ordine Nuovo. Anno I Nro199*. Cronache Torinesi. La difesa proletaria .(p. 916). Recuperado de

<https://www.archivipci.it/mirador.html?manifest-url=https://iif.fondazionegramsci.org/manifest/iif-gramsci-0002/654e37e5cba5379828d933ab/manifest.json>

Gramsci, A. (19 de Agosto de 1921). *Ordine Nuovo. Anno I Nro.230* (p. 1062). Recuperado de

<https://www.archivipci.it/mirador.html?manifest-url=https://iif.fondazionegramsci.org/manifest/iif-gramsci-0002/654e37e5cba5379828d933ab/manifest.json>

Gramsci, A. (25 de septiembre de 1921). *Ordine Nuovo. Anno I Nro 267* (p.1238). Recuperado de

<https://www.archivipci.it/mirador.html?manifest-url=https://iif.fondazionegramsci.org/manifest/iif-gramsci-0002/654e37e5cba5379828d933ab/manifest.json>

Gramsci, A. (28 de agosto de 1924). *Lo stato operario. Il destino Matteotti*. Recuperado de :

<https://www.centrogramsci.it/?p=3405>

Gramsci, A. (16 de mayo de 1925). *Discurso ante la Cámara de Diputados* . Roma: Editorial Parlamento Italiano.

Heller, H. (1971). *Teoría del Estado*. (p. 145) Ciudad de México: Fondo de cultura Económica.

Hertzl, T. (2004). *El Estado judío*

Hitler, A. (2015). *Mein Kampf. Mi lucha. Reedición en español*. Madrid: Editorial Alejandria.

Legge 9 dicembre 1928, n. 2693. Ordinamento e attribuzioni del Gran Consiglio del Fascismo. Recuperado de

<https://www.normattiva.it/eli/id/1928/12/11/028U2693/ORIGINAL>

Lowney, C. (2007). *Un mundo desaparecido. La convivencia de musulmanes, cristianos y judíos en la España del siglo XIII*. (p.267). Buenos Aires: Editorial El Ateneo.

Mandel, E (2015) *El significado de la Segunda Guerra Mundial*. (pp.35,49,50,52,61)Madrid:Editorial La oveja roja .

Magugliani, L. (1942). *Impostazione geopolitica del bacino Mediterraneo*. Rivista Geopolitica, IV, 8-9/1942. (p. 374). Milán: Sperling & Kupfer S.A.

Mariategui, J. (2017). *Mariategui: política revolucionaria contribución a la crítica socialista. Tomo I. La escena contemporánea y otros escritos.* (pp.87,88). Caracas: Editorial El perro y la rana.

Matteotti, G. (1924) *Il discorso di Giacomo Matteotti alla Camera dei deputati del 30 maggio 1924.* Edizione ripresa da “Tempo Presente”, Rivista di cultura, n. 400-402 aprile-giugno 2014. Recuperado de <https://fondazionematteotti.altervista.org/wp-content/uploads/2015/01/Discorso-Matteotti-compressed.pdf>

Messadié, G. (2001). *Historia del antisemitismo.* (p.136). Buenos Aires: Editorial Vergara.

Moncayo, P. (2016) *Geopolítica. Espacio y Poder.*(p.60). Sangolquí: Comisión Editorial de la Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE, Ecuador.

Nello, P. (1993). *Un fedele disubbidiente: Dino Grandi da Palazzo Chigi al 25 luglio.* Roma: Editorial Il Mulino.

Nietzsche, F. (2006). *Crepúsculo de los ídolos.* Biblioteca Virtual Universal. Recuperado de www.biblioteca.org.ar/

Oliva, G. (1996). *I 600 giorni di Salò.* Florencia: Editorial Giunti.

Poggi, R. (2019). *Il delitto Matteotti.* Recuperado de <https://www.storiain.net/storia/il-delitto-matteotti/>

Rochat, G. (1974). *Il colonialismo italiano.* (pp.163-164). Torino: Editorial Loescher

Spadaro, A. (1920). *Cronaca contemporanea. La Civiltà Cattolica. Anno 71, Vol. 4, quaderno 1688.* (p.93). Roma: Editoriale Cattolica

Spinosa, A. (1989). *Mussolini il fascino di un dittatore.* Milán: Arnaldo Mondadori Editore.

Tratado de Letrán. (1929). Recuperado de http://www.cacheirofrias.com.ar/Tratado_de_Letran.htm

Venegoni, D. (2004). *Hombres, mujeres y niños en el lager de Bolzano. Una tragedia italiana en 7809 relatos individuales.* Milán: Editorial Mimesis.

